

R. 447

**APOLOGETICAS
RESPUESTAS,
ESCRITAS**

POR EL ABAD DON IVAN BRABO
de Sobre-Monte,

CONTRA

Dos discursos, que han impugnado su Piedra de
Toque, sobre los pareceres de el Cometa; vno
con nombre de Don Andrés Davila y
Heredia, Señor de la Garena; y otro
con titulo de El Soldado

*es de la libreria del colegio de
chinos de toledo*

DEDICADAS

A LA EXCELENTISIMA
*señora Doña Luysa Ossorio y Ayala, Con-
desa de Benazuzza, Marquesa de
la Fuente, &c.*

* *
* *



* *
* *

Impresso en Valencia, en casa de la Viuda de Beni-
to Malsè, junto al Colegio del Patriarca.

APOLONGETICAS
RESPUESTAS

ESCRITAS

POR EL ABAD DON IVAN BRAVO
de Sobre-Monte,

CONTRA

Los discursos, que han impugnado la Fiebra de
Toque, sobre los pareceres de el Cometa; y no
con nombre de Don Andres Davila y
Heredia, Señor de la Garena; y otro
con titulo de El Soldado



DEDICADA

ALA EXCELENTE
Señora Doña Luisa Ojorio y Ayalza,
duquesa de Benavente, Marquesa de
la Fuente, &c.



Impreso en Valencia, en casa de la Viuda de Benito
en el punto al Colegio del Parnaso.

ALA EXCELENTISSIMA SEÑORA

Doña Luila Ossorio y Ayala, Condesa de Veni-
zuza, Marquesa de la Fuente, &c.

Señora.

EL horror, que comunmente han causado en todos tiempos los Cometas à los Pueblos, por la impresion que en ellos han hecho muchos Autores Sacros, y Profanos, tenia medrosos los animos de esta Corte; y conociendo yo la vanidad que apoyava estos temores, escriui un discurso, que intitule Piedra de Toque, en el qual procurè desvanecer con razones evidentes este error panico, que por tantos siglos auia fomentado la autoridad de los Escritores referidos: Y porque à los que tienen deprauado gusto, les amargan los manjares mas sabrosos; de el mesmo modo, al entendimiento de algunos, huuo de causar otro efecto semejante el fundamento de la opinion que escriui; pues dos Autores diferentes han publicado dos discursos, impugnando el de mi Piedra de Toque, que auiedo dado nuevo motivo, con la ocasion de boluer por mi defensa, he escrito estas Apologeticas Respuestas, procurando con ellas rechazar la doctrina contraria. Y porque esta contienda quede decidida, de quien pueda dar este iuizio, nadie com-

pre-

prebende mi discurso, que tan justificadamente se pueda hazerlo, como es la persona de V. Exc. por su gran comprehension, capacidad, y aplicacion à la varia lectura de los libros; que si en los Lyceos de Athenas presidiò la docta Sapho, en las disputas literarias V. Exc. que con sus grandes talentos obscurece la fama de aquella; con mas justa razon podrà juzgar esta controversia cientifica; y dexando à V. Exc. en este cuidado; puesto à sus pies, estarè atendiendo de la censura de V. Exc. la correccion de quanto he escrito, ò la aprobacion de mi fatiga. Guarde Dios la Excelentissima persona de V. Exc. los muchos, y felizes siglos, que deseo, y he menester.
Madrid, y Enero 12. de 1681.

Excelentissima señora.

B. L. P. de V. Exc. su mas rendido Capellan, y criado

El Abad D. Juan Brabo de Sobre-Monte.

EL



L Cometa descubierto en nuestro Oriçonte el dia 20. de Diziembre de el año passado 1680. diò motivo à que el numero infinito de la plebe, y muchos sugetos de superior gerarquia, que vnos, y otros estan impresionados, signifiq el Cometa amenazas, estragos, y fatalidades contra las vidas de los Principes, y de sus vassallos, Estados, y Monarquias, discurriessen melancolicamente, sobre los efectos, que de esta Fabula Cometil se podian esperar; y como son las vidas de los Reyes la piedra del escandalo de este genero de discursos, y que de ellos resultan graves inconvenientes (que referirèmos despues) constandome asimesmo, avia su Magestad (que Dios guarde) mandado à Religiosos graves, escriviessen sobre esta materia, y corriendo voz, huviesse hecho alguna aprehension en su Magestad el acordarse, que à la muerte del Gloriosissimo Monarca Phelipe IV. su Padre precedió otro casual Cometa como el presente; discurri con el zelo de buen vassallo, seria conveniente desahogar el animo del Principe, y sus subditos, haziendo constar claramente, eran vanas, y mal fundadas las predicciones fatales, que Theologos, Astrologos, Philosophos, y Astronomos han introducido

A

siglos

siglos haze de el significado de los Cometas; así es, que en poco papel, y con fundamentos solidos, evidentes, y palpables, probè en vn discurso, que intitulé *Piedra de el Toque, &c.* que los profesores de las quatro Ciencias referidas, no teniã razon de atribuir al Cometa novedades escandalosas, que èl no prevenia, ni significava, cuya cõprovacion, que de los no interesados en el particular de las Ciencias impugnadas, ha sido bien vista, aplaudida, y admirada. Al contrario ha causado emulaciõ, invidia, y aun odio, à los que deseavan por fines suyos particulares se mantuviesse su error tan introducido, y naturalizado en todo el Mundo, y pretendiendo desvanecer los fundamentos de mi opinion, para que subsistiesse los de la suya, no aviendolo podido conseguir por los medios regulares de probar lo cõtrario, con razones, y autoridades congruentes: desesperados de otro remedio, han apelado al de meter à bulla este negocio; y con papeles frivolos, inutiles, disparatados, y descocados, juntamente procuran ver si la ignorante Plebe quiera reducirse al antiguo engaño padecido de sus erroneas, viles, y mal fundadas aprehensiones; y para dar principio à esta malicia, parece ha escrito vn papel con titulo de respuesta à la Piedra de el Toque, &c. Don Andres Davila, y Heredia, que dize ser su Autor, à quien no acomodandose mi ingenio à ceder al suyo por razon ninguna, des-

pre-

*Qui velit ingenio
cedere, rarus erit
Martialis.*

preciando el desahogo con que habla de mi persona (porque en su empleo militar pasan por virtudes heroicas los vicios que en sujetos de mas digno estado, serian vituperios infamissimos) assi es, que qualesquier descocos, y demasias de este señor Soldado, se las dispensará mi prudencia por el privilegio que goza su honrada profesion; y siendome preciso satisfacer al precepto de la labiduria, que dize, responde al necio, segun su mentecateria, no sea que juzgue entre si, que sea sapiente. Advertido tambien de el exemplar, que Marcelo Eprio irritò à Cecina; porque siendo este sujeto excelente al passo q̄ Eprio, hombre nuevo en el Senado, y no conocido, y que pretendia hazerse celebre con la enemistad de Cecina: assi el señor Soldado, que segun el discurso de su papel, muestra ser sujeto negado à lo que llamamos, razon natural, mucho mas à lo que toca entender lo sutil, y realçado de las Ciencias; no obstante le concederá mi pluma la honrra que pretende, de que su nombre corra por el Mundo, en la respuesta que irritado de su necedad doy à la censura de los Sabios; y en terminos decentes, de mas bien fundados discursos, que los que contiene su papel, le responderè parafrásticamente, no valiendome de el subterfugio que ha usado con el mio de omitir los puntos principales de el, por no tener entrada su corto entendimiento à poderlos impugnar. Y aunque todo quanto con-

*Responde stulto,
secundum stultitiam suam, nè
forti sibi, sapiens
videatur. Sap.*

*Irritauerat Cecinam,
ut nouus adhuc,
& in Senatũ
nuper adstitus,
magnis inimicitijs
clarefceret.
Tac. hist. 2. cap.
53.*

*Laudanda profe-
cto fiducia est, qua
estimationem sui,
certo potere exa-
minat, tantum si-
bi arrogans, qua-
rum à contemp-
tu, & insolentia,
distare satis est.
Val. Max. de fidi-
dulia sui.*

*Catonem accipi-
mus, ituros in Bi-
thiniam legatos,
non sine Ioco, ac
scommate dimis-
isse; cum enim v-
nus cicatricosi
capitis vertigi-
ne, alter podagra,*

tra mi discurre, conozco sea vna frusleria, por fa-
tisfacer à los hombres doctos, à quienes se dirige
hazer juicio de esta Apologia, discutirè como
quien sabe algo mas, nada menos, que este señor
Soldado, que sin jactancia puedo dezirlo asì,
permitiendome este genero de alabança Vale-
rio Maximo, que dize es digna de ser alabada la
confiança de aquel que se sabe estimar, con tal
temperamento, que escuse la arrogancia de no
parecer necio, ò insolente. En este supuesto, pre-
venido el intento de mi assumpto, la respuesta
serà la que se sigue.

*Aviendo llegado à mis manos la Piedra de el To-
que, que ha sacado à luz el Abad Don Juan Bravo de
Sobremonte, la toquè tan sin centro, y se cayò tan de
golpe, que despertò mi espíritu à que tomasse la pluma
en defensa de los Theologos, Astrologos, Philosophos, y
Astromomos; porque no digan las Naciones lo que se
dezia de los Medos, que su ignorancia echava todas
las cosas à risa.*

Al punto que leì los Barbarismos que inclu-
yen las quatro lineas primeras de el discurso de
este señor Soldado, Señor de la Garena, me vino
à la memoria lo que notò Caton, de vnos Em-
baxadores, que iban à Bithinia, embiados de los
Romanos, que siendo vno cicatrizoso, y disfor-
me de cara, otro padagroso, y el tercero vn foje-
to fatuo, dixo, q̄ aquella embaxada de el Pueblo
Romano no tenia cabeça, pies, ni entendimien-

to;

to; lo mismo llego à entender le sucede al discursivo que haze el Señor de la Garena, en respuesta de mi Piedra de Toque; pues entra diziendo: *La tocò tan sin centro.* Valgate Dios por Señor de la Garena, Mathematico material, quien ha visto, que hablando con propiedad, diga que vna Piedra de Toque *la tocò tan sin centro*, quando siguiendo la metafòra de las Piedras de el Toque, en que se examinan los quilates de el oro, y demas metales, se sabe es la superficie, y no el centro donde se haze la prueba; y si siendo mi Piedra de Toque alegorica, y intelectual, se pudiera dezir, que mirò al centro de lo que incluian sus discursos, siendo esta operacion, y prueba accion de el entendimiento, mal dize *la tocò tan sin centro*, por ser tocar operacion material de las manos, à quien se refiere esta demonstracion, no de el entendimiento, à quien debia pertenecer su especulacion, y conocimiento; y como prueba mas su etrasissima ignorancia, lo que sigue diziendo: *Y se cayò tan de golpe.* Pregunto al Señor de la Garena, de que baluarte, torreon, ò lienço de muralla se le cayò mi Piedra de Toque? que si la considero intelectual como ella es, no creo se le caeria de la cabeça; porque la que muestra tener, no necessita de Piedra de Toque, que descubra los quilates de su ignorancia, que à todas luzes està bien conocida; y si como Piedra de Toque material se le cayò de las manos, porquè la desestimà tanto, quando fu

Ma-

tertius recordia laboraret; pronuntiavit populi Romani legationem, neque caput, neque pedes, neque cor habituram; Marselaer de legato, lib. 1. disert. 12.

Mathematica profesion, nos denota hallaria cõ-
veniencia en valerse de ella, para acomodarla en
algun remiendo Mathematico, que tassado à mi-
llares de escudos, como le avrà cargado al Rey sus
necesdades de cal, y canto en otras ocasiones; pu-
diera en esta vsar de que mi Piedra le valiesse al-
gunos alimentos, que no es dudable necesitara
de ellos, para mantenerse en esta Corte el tiem-
po que ociosamente gasta en discurrir lo que no
entiende.

Dize tambien: *Que despertò mi espíritu*; ya pare-
ce confiesa el Señor de la Garena lo dormido que
està su entendimiento; pues fue necessario, que el
gran golpe que supone diò mi Piedra, quando se
le cayò de las manos, aturdido de èl le desper-
tasse; bien creo le desvelarà algo mas el golpe que
le darà el eco de esta Apologia, que escrita en buẽ
Romance, para que el Señor de la Garena la en-
tienda, le abrirà los ojos del entendimiento, pa-
ra que aunque tarde conozca no es lo mesmo ti-
rar lineas sobre vn papel de estrega, que es lo que
pide su profesion, que queterlas tirar sobre re-
gulados discursos de las Ciencias mas elevadas,
y sutiles que professan los Abades, que se han
aplicado à los Estudios formales de la compre-
hension vniversal de toda la Escuela literaria: y
en fin, si el Señor de la Garena no confessasse te-
ner dormidas las porencias de el Alma, y deseasse
tenerlas mas vigilantes, para vsar de ellas en al-
gu-

guna ocasion ; que como vno del Pueblo se le ofreciese raciocinar naturalmente ; creo no depreciaria tanto mi Piedra, pues nos consta que Alexandro Magno, que tenia espiritu tan elevado como se sabe , por estar siempre prompto con él, à todas las ocasiones que premeditavan sus heroicas virtudes, usava quando dormia tener al lado de su cama vna bacia, ò palangana de plata, y en la mano q̄ ponia sobre ella, incluia vna piedra, que quando por hallarse demasiado entorpecido de el sueño, se le cayesse de la mano, percutiendo en la bacia referida le despertasse el ruido que hiziesse : y pudiera de el mesmo modo, si fuesse capaz el Señor de la Garena de discurrir en algun tiempo estimar mi Piedra de Toque para que el ruido que ha hecho à los Doctos desapasionados, el no vulgar primor de sus conceptos le moderasse el letargo de su ignorancia, y le motivassẽ el leerla, y entenderla en algũ modo que le aprovechasse ; pero siendo caso negado, que el Señor de la Garena tenga en lo por venir mas juicio que el que hasta aora ha mostrado, fuera excusada mi advertencia, sino la escribiesse mas para el fin de que sea mas conocida su incapacidad, que para remedio que pudiesse ser eficaz de que lograsse el mejorarla.

Añadese el dezir : *A que tomasse la pluma en defensa de los Theologos, Astrologos, Philosophos, y Astronomos.* No necessita el Señor de la Garena de

otra

*Lampridio, &
Quinto Curtio in
Alexandro, &
alijs.*

otra prueba, que manifieste su chimerica entidad, que el dezir, ò presumir, es sugeto capaz de salir à la defenfa de quatro Gerarquias; de sugetos científicos, quando debiera considerar el infinito numero de Theologos preheminentissimos, que comprehende esta Corte, los quales mas es hazerles agravio, que lisonja, el presumir vn Idiota, que lo que tantos sugetos celebres dexan de responder, por no oponerse a la verdad de mi papel, que conocé ser infalible; quiera vn pobre Señor de la Garena con discursos Pigmeos ostentar arrogancias Tifeas, que à rayos de el menor impulso de mi pluma, no ha dudado nadie, se reduciran à ceniza sus deliquios; y lo mesmo que digo de los Theologos se debe entender de los profesores de las demas Ciencias, Astrologica, Philosophica, y Astronomica, quienes supuesto, que tanto numero de sugetos, interessados en el sentir de la opinió de mi Piedra de el Toque, se aquietan, y no controvierten mi sentir; pudiera el Señor de la Garena aver pensado mejor el arrojarse indiscreto à que se resolvia de sacar la cara à vna defenfa, que ni es de su capacidad el intentarla, ni de otro que sepa mas el conseguirla.

Sigue diziendo: *Porque no digan las Naciones lo que se dezia de los Medos, que su ignorancia echava todas las cosas à rifa; la ignorancia que el Señor de la Garena dize atribuian las Naciones à los Medos;*

7
dos, de que se riessen de todas las cosas, vna vez
que eran ridiculos, por seguir el extremo vicioso
de la risa, que debieron de aprender de Democri-
to: tambien seràn Eteroclitos los sujetos que si-
guen el contrario extremo, que enseñò Eracrito
de Horarlo todo. Y siendo el Señor de la Garena
de esta secta, pues parece le cuesta algunas lagri-
mas el lentimiento de que mi Piedra de Toque
descubra los quilates de las opiniones de el Co-
meta, debo creer que la risa que atribuye dan las
Naciones à los Medos, debe suponer la daràn à
su papel, en que responde al mio, tantos Medos, y
Persas mas risibles, como son el infinito numero
de sus conceptos fardonicos que incluye.

*En el primer punto dize el Autor expressas pala-
bras, la razon que al Theologo assiste para hazer juicio
fatal de el Cometa, es dezir la Escritura, que quando el
Mundo tendrà fin, se veràn señales precedentes en el
Cielo: Erunt signa, in Sole, & Luna, à que respondo con
la aduertencia de Quintiliano, que le dixo à vn Retori-
co, que es Sthema, y no Ema, siendo figura en que se di-
ze vna cosa, y se entiende otra; porque debo entender al
contrario el sentir de el señor Abad, porque en los seño-
res Theologos no hallo razon que pueda asistirles para
hazer juicio fatal de ningun Cometa; y todas las auto-
ridades, mirando à lo contrario, explicará este sentir el
Capitulo 47. de Isaias, y se debe considerar, que en la
veneracion que se debe à los señores Theologos, no cabe
el contrauenir al motu proprio de el Papa Sixto V. que*

B

pro-

prohibió rigurosamente juizios Astrologicos : pudiera dilatarme en este punto mas, y lo omito, porque en las materias tan aprobadas, en su mismo hecho traen la mayor aprobacion.

La advertencia que Quintiliano dixo al Retorico, es vna puerilidad que nos trae el Señor de la Garena, sin tiempo, razon, ni significado, porque la figura ironia que nos quiere dar à entender, es figurada de su mal discurso, no sustancia, ò adherencia, que tenga esta friolera, con lo que vamos tratando.

La razon que no halla en los Theologos, para que puedan hazer juizio fatal de ningun Cometa, y que mis autoridades miran à lo contrario, tiene facil respuesta, y es, que San Agustin, San Iuan Damasceno, y el Venerable Beda con otros, dicen que los Cometas siempre han pronosticado ruinas, defolaciones, y demàs fatalidades, que el comun sentir avia creido de tales Phenomenos. Y con estos fundamentos, y los que dixen en mi Piedra de Toque, hablando de esta materia con los Theologos, passan à discurrir en los Pulpitos, lo que en este particular no debieran, por no impresionar à los vassallos de infaultos anuncios que traen consigo peligrosas consequencias politicas, y que es cierto predicando los Theologos en los Pulpitos, lo que les es escufado, no necessita de mas prueba que la experiencia, pues todo el Pueblo podrá dezir, oyen en di-

Agustinus de Civitate Dei, San Iuan Damasceno, lib. 2. cap. 7. Orhod. Venerabilis Beda, & alij.

*Prodigia in super
terrebāt, diuersis
Auctoribus vul-
gata, in vestibulo
Capitolij, omisas
auenas vige, cui
victoria instite-
rat, eripuisse Cela
Iunonis, maiorem
humana speciem,
statuam Diui Iu-
lij, in Insula Ti-
berini, annis, se-
reno, & immoto
die, ab Occiden-
te, in Orientem
conuersam, pro-
locutam in Etru-
ria bouem, inso-
litos animalium
partus, & plura
alia; rudibus se-
culis, etiam in
pace obseruata,
quæ nunc tantum
in metu audiun-
tur, Tac. hist. I.
cap. 86,*

*Apud imperitos,
prodigij loco ac-
cipiebatur, ipsa
aqua penuria,
tamquam nos am-
nes, quoque, & ve-
tera imperij mu-
nimenta desere-
rent;*

fatalidades, como si todos los dias, fuera de los que los Cometas vienen à bufonear con tontos, sucediesse otra cosa hora por hora; y este genero de engaño popular, introducido para diversos fines particulâres de los cientificos referidos, es tan antiguo en el Mundo, que nos lo dize Tacito en las palabras siguientes: tambien amedrentavan los prodigios, que diversos Autores divulgavan, que en el Atrio de el Capitolio se avian caido las riendas, de que pendia el carro de la Diosa de la Victoria; que de la capilla de la Diosa Iuno avia salido vna sombra, ò fantasma de mayor estatura, que comunmente es la humana; que la estatua de el Divo Iulio, en la Isla de el Rio Tiber, en vn dia sereno, y claro avia buuelto la cara de Occidente à Oriente; que en Toscana avia hablado vn Buey; que se avian visto partos de animales muy contrarios de lo que pedian sus especies; y otras muchas cosas, que en otros siglos, y tiempos de paz se avia observado lo mesmo; y solo en aquella ocasion, que el Pueblo estava impresionado de los terrores de Astrologos, y otros malignantes, se hazia caso, y estimacion de ello. Y à esta autoridad añade otra Tacito, bien de el caso de el punto que tratamos, que dize, para con el vulgo era tenido por prodigio la falta de agua, como si los Rios tambien, y los demàs munimentos de el Imperio nos desamparass: lo qual quando sucedia en la paz, lo
attri-

atribuía el vulgo à la suerte, ò à las causas naturales; pero entonces que avia guerras, y impresiones de Astrologos, y otros semejantes q̄ engañan el Mundo con Comeras, y otros embustes: en este caso todos los sucesos naturales, los llamava el vulgo fatalidades, y ira de los Dioses: bien al pie de la letra dize Tacito mi sentir, que es, deben los Principes, y Magistrados desterrar del Mundo estas impresiones fatales, mal fundadas, y engañosas, que gente malignante haze à los Pueblos, pues de tales desordenes permitidos, resulta perderse los Reyes, y sus Monarquias, como el mesmo Tacito lo advierte hablando de Ptholomeo Astrologo, que pronosticò à Othon, estando en España, avia de sobrevivir à Neron, que aviendose verificado passò à predezirle el Imperio, de cuyas mentiras casualmente conjeturadas, resultò que Othon se empeñasse à quitar el Imperio à Galva, que si no fuesse la impresion de el falso Astrologo, no se atreveria à intentar lo Othon, ni le siguieran los parciales que le ayudaron à la maldad, fundados tambien en la impresion de el Astrologo, las palabras de Tacito son: *Asi Oton, como advertido, y avisado de los Ados, admiria lo que de el se predicia, siendo ambicion de el ingenio humano creer con mas gusto las cosas oblcuras, que las ciertas, ni Pholomeo el Astrologo dexava de ayudar la materia, siendo èl el inventor de la maldad, de la qual*

ventiqued in pace, fors, seu natura, tum, factum, & ira Dei vocabatur. Tac. hist. 4. cap. 26.

Sed Otho, tanquã peritia, & monitu factorum, predicta accipiebat, cupidine ingenij humani libentius obscura crevis; nec deerat Ptholomeus, iam & sceleris institor, ad quod facillimè, ab eiusmodi voto transiit. Tac. hist. 1. cap. 23.

qual facilissimamente impresionado vna vez el vulgo, se passa à la execucion de la infamia, luego al punto: cõ que mi papel de la Piedra de el Toque, que vitupera las impresiones fatales, que perniciosamente con escusa del Cometa se hazen al vulgo, no debe ser desestimado del Rey, Ministros, y Vassallos, pues solo se dirige mi zelo al mayor seruido de su Magestad, y de la vtilidad publica, y à que se destierren de el Mundo opiniones, de impresiones ignorantes, maliciosas, y sediciosas.

Y para que el señor Abad reconozca, que la Theologia es la suprema ciencia, por contenerse en practica, y especulativa todas las partes de las demàs ciencias.

Pretende el Señor de la Garena darme à entender lo que yo le puedo enseñar, y en lo que dize, que el señor Abad reconozca que la Theologia es la suprema ciencia, le respondo, que nadie ha dudado es la Theologia la primer ciencia, por el objeto à quien mira, que es Dios, y por esta causa las demàs ciencias, ni pretenden competencia con ella, y la veneran como es justo; pero esta calidad que en si comprehende la Theologia, no quita q̃ los profesores de ella, predicando, discutiendo, disputando, y en qualesquier otros actos, no discurren de los Cometas melancolicas influencias, que los tales Phenomenos no las dizen, ni tal pensamiento tienen de significarlas; y el querer los Theologos calificar, con la nobleza

za

za, y primacia de su ciencia, sus acciones particulares, independientes de la Theologia, y que con el pretexto de ser Theologos, han de dezir, y hazer lo que sus opiniones caprichosas les dicta, y quieren se les haya de dar credito, y fee à todo lo que bueno, y malo dixeren, creyendoles *in verba Magistri*, no creo tengan razon en esto, ni que lo venerando de la Theologia exempte à sus profesores, que no puedan errar en nada que dixeren, pues vemos la experiencia de lo contrario, segun que Santo Thomas, San Agustin, y otros Santos Padres de la Iglesia, no obstante ser Theologos supremos, y Santos, se les contrarian cada instante sus opiniones en las Univeridades, y fuera de ellas, porque aunque fueron Santos, discurrieron como hombres, y el entendimiento humano no tiene limites de donde no pueda passar, ni los Theologos privilegio sobrenatural, de que lo que ellos discurrieren de un modo, no pueda otro que no sea Theologo discurrirlo mejor. Y para que se entienda, que antes los Theologos discurren mas errores, que los demás profesores de otras Ciencias, vease Lutero, Calvino, con el infinito numero de Herefias que han apestado el Mudo, si todos no son Theologos, à quien es el serlo, no quita que la Theologia no sea la primer Ciencia, y mas veneranda de todas, pero tambien incluye, que tales Sectarios profesores de tan soberana Ciencia, son la

gen:

8
gente mas vil, y detestable de la Republica.

Y no siendo nouedad, que el Theologo haya discurrido sobre la columna de fuego, que guiò à los hijos de Israel, corriendo voz mal fundada, que la columna de nieve, y de fuego, fueron dos, su primer vista fue en Rameses, que distaua onze leguas Alemanas de el Tanais, Corte de Faraon, de todos los caminos que anduuo por 40. años, de las bueltas que diò, de las retiradas que hizo àzia el Mar Bermejo, de los varios sitios que mudò, siendo opinion que todas las leguas de su milagrosa mudança, no llegaron en 40. años, à 300. es la dificultad Mathematica, como pudo hazer sombra à tres millones de gente, como viejos, mugeres, y niños, y ya que la hiziesse por la mañana, como por la tarde, y a medio dia? puede conocer el señor Abad, que los señores Theologos obtienen en su facultad mas arduos motiuos que el de los Cometas.

Ya parece que el Señor de la Garena muda estylo, pues si antes ha discurrido indiscretamente, abra vâ disparando plenilunios, que en el Nuncio de Toledo, ni casa de los Orates de Valladolid no se han oido tales. Quisiera me dixesse el Señor de la Ganera, que conexion tiene la materia de los Cometas que tratamos, con la columna de fuego, y nieve? que nos importa que Rameses distasse onze leguas Alemanas de Tanais, ni que la columna anduviessse en 40. años 300. leguas? ni que de el caso es la dificultad Mathematica, que haze de la sombra que la columna pudo ha-

zer à tres millones de Almas; ni que circunstan-
 cia es, fuesſen viejos, mugeres, y niños, ni los de-
 màs despropósitos que deliquia? La respuesta
 que se me ofrece dar à sus luzidos intervalos, es lo
 que dixo el Sacerdote, al que ayudandole à Mis-
 sa, le respondiò al *ite Missa est*, vna palabra que era
 santissima, pero no del caso, à que el Sacerdote le
 dixo, la palabra buena es, pero no encaxa: así di-
 go, que la erudicion impropria que aqui gasta,
 fuera muy buena en otra ocasion, que no fuesse
 esta: à mi entender el Señor de la Garena ha leído
 el Romancero del Cid, y algunos Libros de Ca-
 vallerias, fuera de el de Don Quixote de la
 Mancha, que este està escrito para sujetos de mas
 cabeça que la suya: en fin algunos quatro quentos
 que ha estudiado en los referidos mamotretos,
 vta de ellos à diestro, y à siniestro, acomodando-
 los, vengan, ò no vengan, à todo lo que se le an-
 toja escribir neciamente, haziendo lo mesmo
 que el Medico que traia en la petrina gran nu-
 mero de Recetas para todos generos de acha-
 ques; y à los enfermos que curava, les hazia sacaf-
 sen de la petrina la Receta que quisiessen, fuesse;
 ò no fuesse conveniente al mal, y se la dava por
 remedio efficacissimo; de el mesmo modo gasta
 sus erudiciones el Señor de la Garena, en el dif-
 curso que contra mi Piedra de Toque ha escrito, y
 creo ha hecho lo mesmo en los demás escritos
 disformes que ha estampado, particularmente en

C

dos,

dos, que con gran vituperio ha estampado cõtra dos sujetos Doctõsõs, y venerandos, que son el Reverendõsimo Padre Zaragoza, y el Autor de el Ente Iluzidado, que aunque tan dignos sujetos no le han respondido: por respetos politicos que se interpusieron, no ha dexado de ser conocida su temeridad, y desvario.

Dizen los Evangelistas, que en las tinieblas de el Eclipse, en la Passion de el Salvador, fueron sobre toda la tierra, *teuebræ factæ sunt super vniuersam terram.* Si la causa de el Eclipse fue la Luna solamente, segun afirma, como testigo de vista, San Dionisio Areopagita, en dos cartas, la vna à Policarpo, q̃ anda en sus obras; la otra à Apolofanes, que alega el Padre Salmeron, tom. 1. tract. 42. no pudieran las tinieblas esperar llegar à nouenta leguas de la tierra, porque el mayor Eclipse, no causa mayores sombras si bien se estienden à mucho mas los espacios de alguna obscuridad, ò disminuciõ de la luz: en este principio se fundo, comentando el Capitulo 27. de San Matheo, para dezir, que las tinieblas en la Passion fueron solamente sobre toda la tierra de Palestina, y à lo sumo de Egipto, y el contorno; porque à no auer de causar la Luna el Eclipse, no fuera necessario traerla milagrosamente de el Emisferio contrario: es de esta opinion Georgio Schomberger, de la Sagrada Religion de la Compania de Iesus, bien puede el señor Abad reconocer por estos principios el error que sigue, quando dize: el auer nacido Christo con Estrella, que anunciase el gozo de su venida; el auerse eclipsado Sol, y Luna
al

al tiempo de su Pasion, en que los Theologos se fundan, para persuadir al vulgo, a que este Cometa, y los demàs que se han visto en el Mundo, tienen preciso significado de portento grande, &c. A que respondo, raro rumbo ha tomado el tema, porque no cabe los exemplares de Sol, y Luna, con achacarlos à los Señores Theologos, que persuaden al Vulgo, à que este Cometa significa cosas malignas; pregunto al señor Abad, es de Theologos persuadir al vulgo à que crea en Cometas?

Toda la vnion de parasismos, q̄ el Señor de la Garena haze en el discurso de el Eclipse de la Luna, que sucediò al tiempo de la Pasion, y Muerte de nuestro Redemptor Iesu Christo, no haze tã poco al caso, ni prueba nada à favor, ni en contra de lo que digo en mi Piedra de Toque: asi no entro à disputar sobre este punto, por no importarme, sea, ò no sea cierto lo que dize; y porque en materia de Eclipses estimo, que el Icaro Menipo de Luciano no estè tan informado de ellos, como lo esta el Señor de la Garena, segun lo manifiesta en sus escritos.

Y la razon que al Theologo assiste para hazer juicio fatal de el Cometa, es dezir la Escritura, que quando el Mundo tendrà fin, se veràn señales precedentes en el Cielo, erunt signa, in Sole & Luna: à que respondo es justo su motiuo; porque Dios no destruirà el Mundo por mera voluntad, sino porque à ello le obligarà la gran malicia, y falta de caridad, y assi serà por castigo de la culpa, ex Matth. cap. 24. ibi: Quoniam, abunda sit mali-

tia, & refrigerescit charitas; y las señales, en el Sol, Luna, y Estrellas, que precederàn, seràn auiso de su enojo.

Aunque el Señor de la Garena no dize nada en este capitulo, que contradiga à lo que tengo afirmado en mi Piedra de Toque; no obstante se me ofrece dezirle, discurre mil barbarismos: pues dize, *no destruirà Dios el Mundo por mera voluntad, sino porque à ello le obligarà la gran malicia, y falta de caridad.* à que se opone el dezir, que si ya està sentenciado el fin de el Mundo por el Ciudador de el Vniuerso, como nos lo dize San Iuan en el Apocalipsi, no podemos dudar yà, q̄ el Mundo se aya de acabar, y el que sea en este siglo, ò muchos despues, ni el Señor de la Garena lo puede conjeturar, ni otro que sepa mas que el, porque quando sucederà tal caso, lo reservò Dios en su mente Divina, abstrayendo esta noticia, como otras, de la conjetura de los hombres; y el dezir, que la malicia, y falta de caridad motivaràn la ira, y enojo Divino, para que termine, y de fin esta maquina, no es razon que comprueben ayan de ser estas dos causas precisos motivos de la ruyna de el Mundo; porque la malicia, y falta de caridad son accidentes de el pecado, y de el tiempo, que nuestro Padre Adan nos comprehendiò à todos en el: se vsan en el Mundo, y vsaràn hasta el fin de el, la malicia en los hombres, y tambien el defecto de la poca, ò ninguna caridad; con que si fuesse lo
que

Ioann. in Apocal.

que dize el Señor de la Garena, desde el principio de el Mundo, que haze se vfan, malicia, y falta de caridad, podia estar ya de el todo aniquilado: no discuro mas en este particular, por no ser de el asunto que tratamos.

Y el apartarse de este sentir el señor Abad, es delito de la profesion, porque debo ocurrir à lo que dize San Cipriano, que aquel enseña con propiedad, que cada dia con propiedad aprende, porque si el enseñar es ser mayor, el medio mejor de hallarse crecido, es cada dia verse enseñado.

A la propuesta de este capitulo, solo tengo que dezir, lo que respondiò Dios à Iob, quando le hablò desde la Nube, diciendo: quien es este, que me està mezclando sentencias con periodos indiscretos? De el mismo modo le reconvegno al Señor de la Garena con preguntarle; que tiene que hazer el dezir yo en mi Piedra de Toque, que Theologos, Astrologos, Philosophos, y Astronomos, no tienẽ razon de impresionar fatales del Cometa, que el no significa, ni se dexa ver de nosotros, para significarnos tales contingentes? cõ dezir en su discurso, que el modo de ser mayor, es enseñando, y el de enseñar, estar siempre aprendiendo; si este advertimiento me le dà à mi, haze dias que por averle entendido assi, estudio, y me fatigo con los libros. Lo que yo quisiera es, que el Señor de la Garena tomasse para si el consejo, y quando quiera saber halgo, de lo mucho que

*Respondens autē
Dominus Iob, de-
turbine dixit:
Quis est iste invo-
luens sententias,
sermonibus im-
peritis, de libro
Iob, cap. 38.*

que ignora, conociessé que entre muchos fugatos Doctos, que le podrán iluzidar su racionio, avrá tambien Abades, que le puedan poner la cartilla en la mano, y enseñarle los Elementos Caractericos, que le estuviera mejor quererlos aprender, que intentar enseñar à otros los Metheoricos, que muy sobradamente tienen noticia de ellos.

Prosigue la Piedra de Toque assi: Los Astrologos son vna gente falaz, vana, y supersticiosa, que sin fundamento cierto, ni verosimil, de su fingida ciencia, dizen mil vanidades y embustes, &c. A que respondo: el mesmo contexto publica los pocos estudios de el Autor, pues sin fundamento se arroja à vsar de terminos que descubren los quitates de su poca inteligencia: quien le ha dicho al señor Abad, que los Astrologos son vna gente falaz, vana, y supersticiosa? halo hallado en sus letras? porque en las regulares que se deben venerar se hallará que todos los Santos Padres condenan la Astrologia judiciaria.

Luego si la condenan los Santos Padres, bien dicho está, y no será arrojé el afirmar que los Astrologos son vna gente falaz, y ignorante, que es el motivo porque los Santos Padres la vituperá. Y el Señor de la Garena, que no entendiendo mi papel de la Piedra de Toque, le pretende impugnar, dize, y contradize, todo lo que dize; y para que vea que mi papel no habla solo de la Astrologia judiciaria, aora le añado el dezir, que
la

Responde
al
Abad
de
la
Cartilla
de
la
Piedra
de
Toque
que
dize
que
los
Astrologos
son
vna
gente
falaz,
vana,
y
supersticiosa,
&c.
A
que
respondo:
el
mismo
contexto
publica
los
pocos
estudios
de
el
Autor,
pues
sin
fundamento
se
arroja
à
vsar
de
terminos
que
descubren
los
quitates
de
su
poca
inteligencia:
quien
le
ha
dicho
al
señor
Abad,
que
los
Astrologos
son
vna
gente
falaz,
vana,
y
supersticiosa?
halo
hallado
en
sus
letras?
porque
en
las
regulares
que
se
deben
venerar
se
hallará
que
todos
los
Santos
Padres
condenan
la
Astrologia
judiciaria.

La Astrologia Astronomica es también falsa, vna vez, que harè cóstar no tiene principios ciertos en q̄ fundarse, y de la Iudiciaria probarè es la ciencia mas diabolica, embuftera, le diciosa, y detestable, que el Demonio mesmo pudo inventar; y porque probando vno, y otro, serà medio para que cesse el comun engaño, que hasta oy ha padecido el Pueblo, de creer tantas maldades, y sacrilegios como esta infame ciencia falsa les avia sugerido, entrarè à fundar mi prueba, con toda claridad, y distincion, con que entendida de todos, facilmente saldremos de vna vez de tanto engaño de Cometas, y influxos, que la ignorante Plebe ha creido, y pagado à infinito numero de Millones, que les han comido, embufteros, embaydores, y falsos supersticiosos.

Entro, pues, intentando probar la inconstancia de la Astronomia, y su falsedad, vna vez, que de sus principios son los Indios de vna opinion, de otra los Chaldeos, de otra los Egypcios, de otra los Moros, de otra los Iudios, de otra los Arabes, de otra los Griegos, de otra los Latinos, de otra los Antiguos, de otra los Modernos.

De el numero de los Cielos, que tratan Platon, Proculo, Aristoteles, Averroes, y casi todos los Astrologos anteriores al Rey Don Alonso, fuera de algunos pocos, todos convienen, en que los cielos son ocho; Averroes, y Rabbi Isaac, añadieron otro Cielo, y dixeron ser nueve; à cuya opi-

opinion se llega Azarcheles, y Tebith, y Rabbi Isaac, Alpetrago, Alberto, Teutonico, y todos los que aprueban el movimiento de el acceso, y recesso.

Los Modernos dan diez Cielos, los quales, Alberto, y Tolomeo, dizen, sintieron lo mesmo, y de Averroes juzgan, que tambien sintiò que eran nueve; aunque Tolomeo en la verdad, solo dize sean ocho, y el Rey Don Alonso, siguiendo el dictamen de Rabbi Isaac Bazan, siguiò el dezir que eran nueve; y despues de quatro años, que sacò sus Tablas Alfonsinas, adhiriendo à las sentencias de Aluhafen Moro, y de Albategno, bolviò à dezir, no eran mas que ocho.

Y para que se vea el error, y ignorancia, en que tantos sujetos, con credito de Doctos han incurrido, y quan vana especulacion es la de la Astronomia incierta, falsa, y falta de principios, es dignissimo, quanto agudo, el reparo de el Doctissimo, y Santo Eusebio Nieremberg, que con San Iuan Chrysostomo, San Basilio, Teodoro, y otros, siente aver solos tres Cielos, y ser el vltimo de ellos el Empireo: *Que auia de hazer San Patlo (dize Eusebio) en el Cielo de Venus, quando hasta el tercer Cielo fue arrebatado? y si subiò en cuerpo, no cabria allà, sino penetrado, ò ahugerado aquel Cielo, &c.* Vease el concepto que se infiere de este error tan principal de la Astronomia, y congeturese, quales son los demàs, con que nos mienten sus Profes-

fesores, en tantas cosas q̄ no saben, ni entienden.
 El mismo Rabbi Abrahá Abenazra, y Rabbi
 Levi, y Rabbi Abraham Zacuto, afirman, que
 no huviere ningun Orbe movable sobre el octa-
 vo Cielo.

De el movimiento de el octavo Orbe, y de las
 Estrellas fixas, y arian grandemete vnos, y otros;
 los Chaldeos, y Egypcios afirman, no tener más
 que vn solo movimiento, de cuyo sentir son, de
 los Modernos, Alexandro, Aquilino.

Los demás Astronomos, de Hipparcho, hasta
 nuestros tiempos, dicen, que el Orbe octavo ro-
 dea con varios movimientos.

Los Judios Talmudistas le dan dos movi-
 mientos, y Arzacheles, Tebith, y Iuan de Monte
 Regio, le dan el movimiento de trepidación; el
 qual dizē es el acceso, y recesso, que en pequeños
 círculos haze, cerca de la cabeça de el Ariete, y de
 Libra.

Los Modernos Astronomos atribuyen à la
 octava Esfera tres movimientos, vno proprio,
 que diximos de trepidación, que se cumple en
 siete mil años, otro de giración de la nona Esfe-
 ra, cuya circunvolación se haze no menos que
 en quarenta y nueve mil años; el tercero, desde el
 dezimo Orbe, que llaman el movimiento de el
 primer movil, ò movimiento de raptò, ò diurno,
 que en vn dia natural le haze, bolviendo à su
 principio.

Los que han dado dos movimientos à la octava Esfera, no todos convienen entre si, porque casi todos los Modernos, y los que admiten el movimiento de trepidacion, argumentan, que es arrebatada de la superior Esfera.

Albategni, Albulasen, Alfragano, Averroes, Rabbi Levi, Abraham Zacuto, Agustino Rizio, dicen; que el movimiento diurno, que otros llaman de raptò, juzgan no es proprio de alguna Esfera, sino de todo el Cielo; y el mesmo Averroes dize, que Tolomeo, en su libro que intitulò de las Narraciones, escrivio, que negava el movimiento de giracion; y Rabbi Levi, dize, que ès fiente con Averroes, que el movimiento diurno se haze de todo el Cielo.

De la medida de el movimiento de el octavo Orbe, y de las Estrellas fixas, tampoco convienen, pues Tolomeo juzga, que las Estrellas fixas se mueven en cien años vn grado. Albategni pretende que en 66. años Egypcios, à quien adhieren, Rabbi Levi, Rabbi Zacuto, y Alfonso en la correccion de sus Tablas, y Azarcheles, que dicen que en 75. años se mueven vn grado, Hipparco en 78. años; muchos de los Hebreos, como Rabbi Isue, Moyles Maymono, Rabbi Avenazra, y despues de estos, Heli Benrodan, dicen que en 70. años, Juan de Monte Regio que en 80. Agustino Rizio, tiene el medio entre las opiniones de Albategno, y de los Hebreos, sintiendo, que las

Es.

Estrellas fixas, no caminan vna parte de el Cielo, mas presto que en 66. años, ni mas tarde que en 70. pero Rabbi Abraham Zacuto (como dize Rizio) afirma por tradicion de los Indios, que ay en el Cielo dos Estrellas, diametralmente opuestas, que hazen su curso contra el orden de los Signos en 144. años.

Alpetrago, dize, que todavia ay en los Cielos varios movimientos, ignorados hasta ora de los hombres, que siendo asì, puede aver en ellos Estrellas, y cuerpos à quienes convengan aquellos movimientos, que los hombres no pueden discernir por la exuberancia de sus alturas, ò por razon de que no ha podido el Arte llegar à comprehenderlas, como lo siente asì Phavorino Philosofo, que refiere Celio en la Oracion contra los Genthiliacos.

Tampoco se sabe aya venido de el Cielo algun Astronomo, que nos aya dicho el verdadero movimiento de Marte; de lo que se quexa Iuzn de Monte Regio en vna Carta que escribe à Blanchino, y de el error de el movimiento de el referido Planeta: tambien ha escrito mas ha de 200. años, el insigne Astrologo Guillelmo de Santo Cloaldo en sus Observaciones, ni despues de èl, ha auido quien aya corregido, ò acertado su movimiento cierto.

El verdadero ingreso de el Sol en las puntas Equinociales, es imposible hallarle; lo

que el Rabbi Levi prueba con muchas razones.
Y de las cosas que han enmendado los Modernos, que diremos à cerca de el error que tuvieron los antecedentes Astronomos. Vaya vez que se gobernaron con contrarios dogmas, pues muchos con Tebith han juzgado, que la gran declinacion de el Sol varia continuamente, siendo asì, que los Astronomos, siempre le regulan por vna medida; asì es, que Tolomeo, Albaten, Rabbi Levi, Avenazrà, y Alfonso, todos vãn del conformes en esta parte.

Y para que se vea, que faltos estàn los Astronomos de el conocimiento de los Astros, se dexa considerar de que en su Ciencia discurren, con los principios de que los Planetas, y Signos tengan sus circulaciones regulares, que se llaman movimientos de longitud; y en este supuesto, discurren de los Astros, con el error que se deduce de lo que dize el Moderno, y celebre Astronomo, y Philosofo Descartes, quien afirma, que los Planetas no distan igualmente de el Sol, pues en esta edad, Saturno se halla en Sagitario, mas remoto de el, que en Gèminis, cerca de la vigèssima parte de su distancia; Iupiter en Libra, mas remoto que en Ariete, y asì los demàs Planetas tienen su cercania, y su distancia en otros sitios, pero de aqui algunos siglos, dize, que todas estas distancias, y proximidades, se veràn mudadas, y cada Planeta, como tambien la tierra, cortaràn la Eclip-

Hique etiam in eo aberrant, quod nõ equaliter, vbi que, à sole distet, sed hac ætate, Saturnus ab eo, remotior est, in Sagitario, quam in Geminis, vicesima circiter, distantia sua parte; Iupiter in Libra, remotior est, quàm in Ariete, si que alij

Ecliptica por otras partes de lo que oyl la cortan; y poco mas, ò menos, declinaràn estos Planetas de ella, y sus maximas, y minimas distancias de el Sol, se hallaràn en otros Signos; con que Ciencia, que cada dia tiene continua novedad, sobre que no discurren los Astronomos presentes, es facil de inferir, que tales pueden ser las certidũ- bres de sus opiniones.

De el mismo modo de el movimiento de el Sol, y medida de el año, vnos son de vn sentir, como Tolomeo, y Hipparcho de otro.

De las imagenes de el Cielo, y consideracio- nes de las Estrellas fixas, los Indios las entienden de vn modo, de otro los Egypcios, de otro los Chaldeos, de otro los Hebreos, de otro los Ara- bes, de otro Thimoteo, de otro Arsatile, de otro Hipparco, de otro Tolomeo, y de otro los mas Modernos, como tampoco han entendido el principio de el Cielo, ni su diestro, ni siniestro lado.

El Galaxias, que quiere dezir la Via Lactea, hasta agora la ignoran los Astronomos, como tambien los excentricos, concentricos, epicy- clos, retrogradaciones, trepidaciones, accessos, re- cessos, raptos, y de màs movimientos. Y todas es- tas cosas, como si no fueran obras de Dios, ni de la naturaleza, con sus embustes, mentiras, y quin- ineras, entre Mathematicos, Astronomos, y As- trologos, se dividen el Cielo, entendiendole à su

mo.

*alijs Planetae, ha-
bent, Aphelia, &
Perihelia, sua
alijs in locis; post
aliquod autem se-
cula, hæc omnia
mutata esse, de-
prehenduntur, hæc
singuli Planetae;
nec non etiam ter-
ra, planum in quo
nunc est Eclipti-
ca, diuersis in lo-
cis secabunt, &
paulo magis, vel
minus, ab illa de-
flectent, & illorũ
maxima ac mini-
ma à Sole distan-
tia, in alijs signis
reperientur. Des-
cartes, Philoso-
fia, part. 3. n. 36.*

modo, como cada vno de ellos le necessita, para hazer empleo de sus mentiras, y engañar à la Plebe barbaramente, haziendoles creer, que todos los preteritos presentes, y futuros acaescimientos, los tiene Dios escritos en las Estrellas, donde ellos pueden deletrear los futuros, y prevenirlos como à ellos les està mejor el mentirlo.

Tambien disienten los Astronomos de el sitio de las Estrellas, ò Planetas. Platon, despues de la Luna, pone en la segunda Esfera al Sol; lo mesmo hazen los Egypcios, que entre la Luna, y Mercurio colocan al Sol. Archimedes, y los Chaldeos colocan al Sol en la quarta Esfera; Anaximandro, Metrodoro, Chio, y Crates, ponen al Sol en superior lugar à todos los Planetas; y despues de el, la Luna entre estotras Estrellas errantes, y inerrantes; Xenocrates es de opinion, que todas las Estrellas està, y se mueven en vna superficie.

De el mesmo modo està discordantes en el Sol, Luna, y Estrellas, de su grandeza, y distancia; y en fin Estrellas, su significado movimiento, numero, influencia, aspectos, ni otra cosa, no significan mas que ser vn embuste chimerizado al principio de los Poetas, que fueron quienes con sus fabulas colocaron en el Cielo los deze Signos, y demàs imagines Boreales, y Austreales, y con tan ridiculo principio, se introduxeron Astronomos, y Astrologos, à mentir, y fingir esta

Cien-

Ciencia, engañando la ignorante Plebe, como oy hazen lo mesmo, vna vez, que queda probado no tener principio ninguno cierto en que fundarse esta ciencia, siendo todas sus opiniones encontradas, opuestas, complicadas, y de ningun modo perceptible su verdad al entendimiento humano. Así digo, con licencia de el Señor de la Garçena, que la Astrologia Astronomica, si es ciencia, se dà en abstracto, pero no en concreto; y al presente, es vn engaño, y todo lo que dexo de dezir por entenderse.

De la Astrologia Iudiciaria, que trata de las reuoluciones de los años de el Mundo, natiuidades de questiones, de elecciones, de intenciones, de pensamientos, de virtudes, tambien de los futuros, y arcanos de la Divina Providencia, que quiere prevenir sus successos, predezirlos, atraerlos, apartarlos, ò repelerlos; Diremos, que temeridades, y engaños son los de esta Ciencia, falaz, y fementida.

Quiere a los Astrologos Iudiciarios, que todos los animales, piedras, metales, yervas, y todo lo criado, en lo sublunar, todos sus efectos, fuerzas, y movimientos, provengan de los Cielos, y Estrellas; y afirman, que de ellos se puede indagar todo quanto se quiera saber de qualquier cosa, siendo no menos incredulos, que impios, pues no quieren conocer, que Dios, antes que Cielos, y Estrellas, avia creado yervas, plantas, arboles, y pie-

Suarez de Opera,
sex dierum, lib.
2, cap. 7. & 8.

pedras, que tenían las virtudes naturales, dadas
de el Criador de el Vniuerso, independiente de
la mentida influencia de los Astros.
Además, que gravísimos Philosophos, como
Pithagoras, Democrito, Bion, Favorino, Panet-
zio, Carneades, Posidonio, Timeo, Aristoteles,
Platon, Plotino, Porphirio, Avizena, Averroes,
Hippocrates, Galeno, Alexandro, Aphrodisio,
además, Ciceron, Seneca, Plutarco, y otros mu-
chos, que con todo arte, y sabiduria han especu-
lado las causas de las cosas, ninguno de estos nos
remite, ni dize, que la Astrologia tenga conxió
alguna con las causas naturales; que si los Cielos,
y Estrellas, sus cursos, y influencias assi la tuvie-
sen, avian de recurrir por fuerza à la Astrologia,
tantos hombres Doctos, à reconocer tales causas,
y sus efectos, que no lo haziendo, y queriendo
los ignorates Astrologos vender esta mentira à la
Plebe, se puede considerar, de donde toma prin-
cipio, y origen su maldad, y con que malos prin-
cipios.
Su Ciencia no es otra cosa, que vna conjetu-
ra falaz, de vnos hombres superstitiosos, que por
vn engaño introducido de mucho tiempo, han
dadole nombre de Ciencia, que se dirige solo à
quitar el dinero, y quanto tienen à la gente ig-
norate, que les dà credito, siendo vnos, y otros los
engañados, como se dexa conocer; que si fuesse
cierta, como dizen los Astrologos, de donde di-
ma-

manan tantos errores, que resultan de sus pronosticos; y si es falsa, incierta, necia, impia, y detestable, porquè congeturan de cosas que no entienden, dando el atributo de Ciencia à lo que solo es vn infame vil engaño?

Y porque siendoles imposible en tanta variedad de Estrellas, dexar de hallar vnas biẽ puestas, como otras mal; toman ocasion con esto de dezir lo que se les antoja; y à quienes quieren, les predizẽ salud, honores, riquezas, poder, victoria, sanidad, prole, amigos, calamientos, Dignidades Eclesiasticas, Magistrados, y otras cosas semejãtes; al contrario predicen à otros, muertes, vltimos suplicios, deshonnras, fatalidades, destierros, viudeces, enfermedades, calamidades, y todo quãto malo llegan à pensar; lo qual no tanto de su excelerada arte lo arguyen, quanto de sus impios afectos; con que à los miseros ignorantes, credulos de sus falsedades, los atraẽ al precipicio, ocasionando à los Pueblos, y Principes funestas sediciones, y guerras, que les resultan de las infames impresiones, y aprehensiones de estos supersticiosos Astrologos judicarios detestables.

Y entre sus manifestos engaños, quando llegan à ser convencidos de embusteros, procuran escusarse con alguna blasfemia, ò con otra mayor mentira intentan encubrir la menor; y no pudiendo mas, salen con el Axioma, de que el Sabio domina à los Astros; quando en la verdad, ni

E

los

los Astros dominan al Sabio, ni este à los Astros, sino que es Dios, quien à unos, y à otros los domina?

Los exemplares que tenemos de los palpables castigos, que Dios conmina en los Professores de esta diabolica engañosa Ciencia, nos denotan el horror con que el Omnipotente Dios la mira; así se pueden ver los fines infelicísimos que há tenido sus Professores, y parciales, como Ion Zo-roaste, Pharaon, Nabucodonosor, Cessar, Crafo, Pompeyo, Deyotaro, Neron, Iuliano Apostata, de quienes nos dize la antigüedad, lo engañados que fueron de esta supersticion, que Astrologos les empeñaron à seguirla, prometiendoles fortunadísimos sucesos, que resultaron en Catastrofes tan sabidas, en particular à Pompeyo Crafo, y Cessar, à quienes predixeron edad larga, que morirían en sus camas, y que terminaría sus dias gloriosos, lo qual todo fue al contrario, pues se sabe anticiparon su muerte inmaduramente.

En los juizios que pretenden hazer, se goviernan por las reglas de los Iudios, Chaldeos, Egypcios, Persas, Griegos, y Arabes, à quienes toda su Astrologia les desvarata Tolomeo; à este le defiende Abenrodan, y Albumasar, y à estos se oponen Habrahá Abenazara Hebreo: tambien Dortheo, Paulo Alexandrino, Ephestion, Materno, Aomar, Tebith, Alchindo, Zael, Mesabala, y otros

otros muchos, que vnos, y otros se contraiian; de estos Autores, y opiniones fallas, quieren los Iudiciarios hazer juizios de natiuidades, y sucesos particulares, y vniverſales, y paſſan à engañar el Mundo con el embuſte de hazer juizios de los Cometas, dando à entender, que ellos les conocen, y ſaben ſus ocultos arcanos, que no tienen, y para autorizar eſta mentira, buſcan la hora en que el Cometa ſe dexò ver en eſte, ò aquel Oriſonte, que altura, ò elevacion tiene, à donde mira la barba, cola, ò crin, y todo, como queda probado antes; ni Aſtronomica, ni Aſtrologicamente lo pueden ſaber, ni conjeturar; ni nunca hallaràn, que el Cometa en ſu verdadero ſignificado, ſea otra coſa, que vna fabula de los Aſtrologos, con que mucho tiempo haze han metido horror, y miedo al Mundo indevidamente, para el fin de comer de ſus embuſtes, engañando à ignorantes, que los creen, y à perſonas grandes, que ſe valen de ellos, para que ſus impreſiones ſean medio à conſeguir fines pòlicos, que preſumen lograr por eſta parte; y la experiencia dize lo contrario, que antes por eſte ilícito enredo han cauſado ſu mas cierto, y ſeguro precipicio.

Que los Aſtrologos Iudiciarios ſon vna generacion de hombres impios, ſe deduce de que las coſas que ſolo ſon de Dios, las atribuyen à los Aſtros; y nueſtro libre alvedrio, có que ſomos criados, nos le hazen eſclavo de las Eſtrellas. Y conſ-

tandonos, q̄ Dios criò todas las cosas buenas, ellos hazen que algunas Estrellas sean malevolas, y autoras de maldades; y peximos influxos, no sin grande injuria de Dios, y de los Cielos; vna vez, que afirman, que en el Divino Senado, de los Orbes, y Estrellas se determinan nuestros males, y maldades, que hemos de hazer, y lo que nosotros, por culpa de nuestra voluntad hazemos, siendo vicio de nuestra fragilidad humana, que fuera de el orden de la naturaleza procede, lo imputá à los Astros. De el mismo modo no se averguençan enseñar mil heregias, y infidelidades perniciosissimas, como son, que el don de Profecia, la fuerza de las Religiones, los arcanos de las conciencias, el imperio en los Demonios, la virtud de los milagros, la eficacia de las supplicaciones divinas, el estado de la vida futura, que todo pende de los Astros, que ellos son quien todo lo contribuye, y que todo se reconoce de ellos, afirman impiamente.

Las sectas de las Religiones, de las quales hazen à Iupiter principal señor, las distribuyen por la commistion de las demás Estrellas, de manera, que Iupiter con Saturno, haze la Religion de los Judios, con Marte, de los Chaldeos, con el Sol, de los Egypcios, con Venus, de los Sarracenos, con Mercurio, de los Christianos, con la Luna dizen, que ha de ser la de el Ante-Christo; quisiera yo preguntarles, las sectas de Calvino, Lutero, Vgo-

no-

notes, lanfenistas, y tantos otros infames Sectarios, y las falsas idolatras Religiones de los Indios, y otras naciones, à que Estrellas se atribuyê? Y si fuesse cierto lo que ellos afirman, vna vez, que no obstante mi libre alvedrio, quiere el Astrologo, que las Estrellas me hagan creer, obrar, y hazer lo que ellas quieren; como no conocen estos ignorantes embaydores, que tales dogmas son contrarios à la Religion Catolica? y como tales detestandos ellos, y sus Autores? Arguyase de este Ciencia falsa, y sus profesores, què juizios podràn hazer de el Cometa, ni otra cola, quando toda su judiciaria, no es mas que vna blasfemia, y vn juizio perdulario?

Es tan infame Ciencia, la falsa Astrologia judiciaria, que ha sido causa de los detestandos errores de tantas sectas falsas, que de ella han resultado. La Heregia de los Manicheos, que totalmente niega nuestro libre alvedrio, no tuvo otro origen, que la falsa opinion de los Astrologos, en quienes fundados, atribuyen todas nuestras acciones al Adu; negando, que nuestro alvedrio tenga parte en que lean buenas, ò malas. Por la mesma causa de la Astrologia, fundò Basilides su heregia, diziendo auia 365. Cielos, que correspondian à cada dia de el año el suyo, y que de cada vno de ellos dimanavan ciertos principios, y virtudes, y les atribuyê ciertos Angeles, à quienes fingien sus nombres, y al Principe de ellos llaman

Abra-

Abrajas, cuyo nombre, segun la Literatura Griega, contiene en si, cabalisticamente, computado el numero 365, que tantas son sus locales posiciones, que el tal Basilides comenta à sus Sectarios. Lo que refiero, para que se conozca quantos daños, y maldades causa en el Mundo esta infame falsa Ciencia Astrologica, fundada solo en la ignorancia de la Plebe, à quien para sacarla de el error padecido, y que conozca su engaño, es mi asunto aver escrito este papel, mas que por el fin de satisfazer à las vanidades, que sin fundamento escribe contra mi el Señor de la Garena.

Tambien digo, han detestado la Astrologia todos los celebres Philosophos, y de los Profetas, Moyfes, Elaias, Iob, Jeremias, y demàs Profetas de la Ley antigua. Y de los Catolicos Doctores, San Agustin, dice, ha de ser excluida, y arrojada de los que professan la Religion Christiana. San Geronimo la llama especie de idolatria. San Basilio, y San Cipriano se rien de ella; refutanla Chriostomo, Eusebio, y Lactancio; vituperanla Gregorio, Ambrosio, y Seberiano; el Santo Concilio Toletano la prohibe, y condena, y el Sincido Martino; Gregorio I. y Alexandro III. Pontifices la anatematizan; y de los Emperadores, y Leyes Civiles es castigada; de los Romanos, Tiberio, Vitelio, Diocleciano, Constantino, Graciano, Valentiniano, Theodosio, Emperadores, echan de la Ciudad de Roma tales Astrologos,
pro

prohibida su Ciencia falaz, y castigada; y Iustiano Emperador la multó con pena de la vida, como refiere el Digesto. Bastantes requisitos son los referidos, para que en lo por venir, no se dexen engañar nadie de estos artifices diabolicos; vna vez, que esta Apologia manifiesta las razones evidentes que ay, para que todo el Mundo huya de tales embusteros, y de sus engaños.

Por fin de este discurso, referiré vna cosa bien curiosa, y digna de notar, que refieren Barron, y Suidas, Autores gravísimos; y afirman, que todas quantas vanidades, y supersticiones ay en el mundo dimanar de la Astrologia; y que en Alexandria pagavan vn tributo los Astrologos, que se dezia, *Blacennomion*, llamado así, de la necesidad de los que se dexavan engañar de las supersticiones, y falsas impresiones Astrologicas; así eran tenidos los fatuos ignorantes, que davan credito à sus embustes, por vnos crasísimos mentecatos, y como ellos pagavan su pecado ignorantil à los Astrologos; así estos astutos malvados pagavan su tributo *Blacennomion*, por lo que infamemente robavan à la simple Plebacha Alevandrina.

De todo lo referido, conocerà el Señor de la Garena, que entiende el Abad lo que quiere dezir Astrologia Astronomica, y Iudiciaria, y que tuvo justo motivo de dezir en su Piedra de Toque, que los Astrologos era vna gente infame, y per-

Itaque erat, Alexandria quodam tributum, nomine, Blacennomion, quod Astrologi, penderent, quia ad eos, accederent stulti, sic Blacennomium dictum, tamquam fatuum, & amentem, Barro, & Suyda; in suis operibus, & alegantur, à Bosio de Idolatria Veterum, lib. 2. cap. 48.

Hinc conspirationes in Principem, aggressiones, deiectiones, & quae, copia exēplorū, deterreor affirmare, Poeta sufficiat, aut veriori nomine, hic vates Statius,

Nos prauum ac deuile vulgus, scrutamur penitus superos, hinc palor, & ire, hinc scelus, inſidiaque & nulla modestia voti, Iusto Lipsio, in Monitis, & exemplis politicis, cap. 5. Monito ultimo.

perniciosa en la Republica, como aora lo buel-
ve à dezir, afirmando, que sus predicciones falsas
que hazen al Pueblo, sobre el Cometa presente,
y los passados, no tienen otro significado, que
motivar vna impressiõ diabolica, que à vezes
dà ocasion à que con ella se vna alguna mala dis-
posicion politica, de que como dizen los Politi-
cos, y entre ellos Iusto Lipsio, se originan con-
spiraciones contra el Principe, alborotos, tumul-
tuaciones, y otras cosas que el mesmo tiene ho-
rror de referirlas: assi infulto en dezir, que toda
Ciencia que impresionare à los Pueblos vani-
dades, cosas escusadas, y mal fundadas, de que
puedan resultar escandalos considerables; deben
los Principes atender mucho à su remedio, y cas-
tigo, aunque el Señor de la Garena sea de con-
trario dictamen

*Al exemplar de el caso, que sucediõ à Iulio Cessar,
que le pronostico vn Astrologo, que le auian de matar
en los Idus de Março, y encontrandole el mesmo dia, que
se encaminaua al Senado, le dixo el Cessar (como ha-
ziendo burla) ya estamos en los Idus, y el Astrologo le
respondiõ, no son passados, y aquel dia le mataron.*

No sè à que asunto trae el Señor de la Garena
el caso de Espurina, que pronosticò la muerte de
Cesar: à mi entender es, para denotarnos, que
aunque antes ha dicho, prohiben los Santos Pa-
dres, y Decretos Pontificios, la Astrologia Iudi-
ciaria; que no obstante el caso de Espurina con

Ces-

Cesar, comprueba que la Astrologia Iudiciaria no es tan falaz como yo afirmo; à cuya objecion, quede medio ojo, no atreviendose cara à cara, me opone el Señor de la Garena, le responderè parte de lo que ignora, y mucho de lo que haze al caso.

Es de entender, que la prediccion que Espurina hizo à Cesar, tuvo muchas circunstancias; que son, el que la conjura que Bruto, y Casio dispusieron contra Cesar, comprehendia muchos sujetos, que concurrieron à ella, y se tratò mucho tiempo antes, de que pudo Espurina ser sabidor secretamente, como lo fueron otros, que no eran comprehendidos en ella. Y como Espurina era Astrologo embustero, queriendo adquirir credito falso de científico Iudiciario, publicò por prediccion lo que sabia independiente de la Astrologia, que aviendose verificado, adquiriò el credito que deseava; y si le huviesse descubierto la conjura, tambien le adquiriera, porque èl no afirmó que moriria el dia de los Idus de Março Cesar, sino que estaria en gran peligro de la vida, de que se conoce que fue anfibologica su profecia, para que de qualquier sucesso que resultasse, lograsse su embuste de acreditarse hombre grande, no siendo otra cosa, que vn gran picaro embustero; con que este caso no parece dà el credito à la Astrologia, que el Señor de la Garena pretende, segun, que no por razon de cien-

cia, sino de arte malicioso, y bellaco, predixo lo que otros muchos, sin ser Astrologos, podian hazer lo mesmo.

Y para que el Señor de la Garena vea, que los Astrologos han conjeturado siempre futuros contingentes, mas por razon de malicia humana, que de la Ciencia Astroligica, à quien han atribuido sus predicciones engañosas, vea lo que dize Tacito: Lesucedio à Tiberio con Thrasulo Astrologo falaz, de quien refiere, que estando Tiberio retirado en Rhodas, siendo inclinado à la Ciencia de los Chaldeos, que es la Astrologia, tuvo por Maestro de ella à Thrasulo, de quien queriendo hazer experiencia de lo que sabia en su Arte, vsò con èl de vna astucia, que practicava con todos los que siendo Astrologos venian à èl à predezirle grandes cosas. Y es el caso, que tenia Tiberio en su casa vn lugar, ò torre eminente, apartada de el comercio de la gente, donde se retirava à comunicar con tales Astrologos, llevando consigo vn Liberto, confidente, rudo, y feroz de cuerpo, y fuerças, à quien tenia advertido, que en haziendole tal señal, avia al punto de abraçarle con el sugeto que èl hablava, y arrojarle de aquella eminencia que caia al Mar, donde sepultava los embusteros, que pretendian engañarle con sus vanidades. Asì fue Thrasulo introducido al mesmo precipicio, y examinandole Tiberio sobre diferentes cosas, que deseava saber, à

Sciētia Chaldaorum artis, cuius apiscenda otium apud Rhodū, Magistrum Thrasibulum habuit, peritiam eius hoc modo expertus, quotiens super negotio consultaret, edita domus parze, ac liberte vnius conscētia utebatur; is literarū ignarus, corpore valido, peravia ac de rupta (nā saxis domus imminet) præibat eum, cuius artem experiri Tiberius statuisset, & regredientem, si vanitatis, aut fraudū suspitio inceferat, in subiectū mare præcipitabat, ne index arcani existeret; igitur Thrasulus, isdem rupibus indu-

todo le respondió con gran desahogo, y finalmente le predixo avia de ser Emperador. Entóces Tiberio, queriendo reconocer si Thrasulo le hablaba con la generalidad, y embuste que acostumbra los Astrologos, le preguntò, si avia hecho el su mesmo Oroscopo, y que año, y dia le prometian las Estrellas, queriendo inferir, que si no conocia el peligro en que estava de ser arrojado al mar, era embuste todo lo que le avia dicho, y si lo acertasse, que en tal caso se debía dar credito à sus predicciones. Succedio, pues, que Thrasulo, siendo mas bellaco sutil, que Astrologo científico, reconociò, y penetrò, que aquella pregunta de Tiberio tenia gran misterio, y viendose solo, en lugar eminente, y precipitoso al Mar. Viendo el criado de Tiberio, que en su ferocidad denotava el exercicio homicidal en que su dueño le empleava, conjeturando todo esto entre si, hizo de la necesidad virtud, y de su malicia fabricò creditos para el engaño de su falsa Astrologia; assi fue, que poniendose à mirar el Cielo, como que considerava las Estrellas, y media sus espacios, y distancias, empezó à demudarse de color, despues à temblar, y mirando, y remirando las Estrellas, mostrandose mas tímido, admirado, y congojoso, yltimamente exclamò, diciendo, que las Estrellas le predezian vn gran peligro, y casi el vltimo fin de sus dias. Entonces Tiberio le abraçò, como à sabidor de los peligros futuros, y le assegurò

ductus, postquam percussam commoverat, imperium ipsi, & futura, solerter patefaciens interrogatur, an sua quoque gentilem horam, comperisset, quem tuum annum, quale die haberet? Ille postiderum, ac spatia dimensus, herere primo, deinceps cere, & quantum introspiceret, magis ac magis trepidans, admirationis, & metus, postremo exclamat; ambiguum sibi, ac propè ultimū discrimē instare; tuum complexus illum Tiberius, præsciū periculorum, & incolumen fore gratatur, queque dixerat, Oraclivice accipiens, inter intimos amicorum tenet. Tac: Ann. 6. cap. 23.

que estava libre de el peligro que le amenazava,
y teniendole por Oraculo, le admitiò por vno de
sus amigos confidentes. Este caso es tambien de
los que al sentir de los tontos, pudieran dar algũ
credito à la Astrologia, pero al entender de los
Doctos, que ya conocen fue conjetura malicio-
sa, no científica la de Thrasulo, que se entiende
que en aquel punto, que fue preguntado de
Tiberio, que año, y dia le pronosticavan las Es-
trellas, haziendo reflexion en si, que aquella pre-
gunta era maliciosa, y el sitio donde le avia trai-
do Tiberio sospechoso: Así fingiò ver en los As-
tros los peligros, que su malicia, y miedo le
pronosticaron, antes que las mirasse, ni brujule-
asse con la vista; que si antes lo tuviessè el pre-
visto, no le avria aquel dia expuesto al peligro,
que no sabia si le podria escapar: y si no le avien-
do entendido anteriormente, diò à entender en-
tonces, que mirando la postura, y curso de las Es-
trellas, le avia en aquel punto considerado, y co-
nocido; quien lerà van fatuo, que se persuada à
que ningun hombre de el Mundo mirando las
Estrellas, pueda delectear en ellas los successos fu-
tueros, que penden de el libre alvedrio de los hó-
bres: y sobre todo de el Arcano de la mente Di-
vina, donde estàn reservados los contingentes
futuros, que las Estrellas, hombres, ni otra cria-
tura es capaz de atreverse à especularlos, con que
facilmente se dexa conocer ser este caso de Thra-
sulo,

Thrasulo, tan embuste Astrologico, como los demas, que esta Ciencia falaz finge para engañar el Mundo.

De el mismo modo otro Astrologo predixo, avia de morir violentamente el Rey de Francia Enrique III. que sabiendolo el Rey, y enojado de la prediccion, hizo llamar al Astrologo, y le dixo si avia publicado su muerte violenta? Respondió el Astrologo, que si, entonces el Rey, queriendo hazer burla del augurio, matando al Astrologo embustero, le preguntò, si avia previsto el dia en que debia morir? el Astrologo penetrado la malicia que incluía la pregunta, y procurando escapar el peligro en que se reconocia estar, le dixo al Rey, que ya sabia el dia de su muerte, y le tenia bien previsto; dixole el Rey, què dia avia hallado que seria? respondió el Astrologo, q̄ dos dias antes que sucediese la muerte de su Magestad seria el de la suya; entonces temeroso el Rey, de no precisarse la fatalidad que avia pronosticado el Astrologo, estimò mas conveniente no executar en él el castigo que le avia premeditado; así escapò el peligro el Astrologo con la astucia referida: y aunque despues sucedió la fatalidad del Rey, no arguye fuesse antedicha, por razon de Ciencia, sino de el embuste de averla sabido por otro medio, como dignamente lo nota Vosio; diziendo, que las predicciones de los Astrologos, son vna mentira conjeturada, en vna de

Sed non adeo operosum est, istis occurrere, quam arbitrantur. Trifarij enim fit, ut Euthus, predicioni

tres

res-

respondere, est cum
aliquid presci-
tur, conuertitur
D. mone; qui ob-
scuritate, & ex-
perientiam, raro
fallitur, & scire
quod predicat,
Deo permitente,
facere decreuit;
Est item, cum As-
tologi familia-
res sint, Viris
Magnis, & que
illi moliantur,
gnari; multa ex
sideribus, se iac-
tent prescire, que
alliunde didice-
runt; Est denique;
cum versipeles, ac
fraudibus subac-
ti, in multis fal-
sis, aliqua dicant,
quibus. Euentus
casus respondeat:
Nec enim semper
verum dicere, in
numeris compro-
batur exemplis;
Nunc solum pro-
mam illustre il-
lud, de Ioanne
XXI. antea dic-
to Petro Hispa-
no, summularum
Authore, Philo-
soso, Astrologo, &
Medico; qui cum
coram familiari-
bus,

tres maneras que vsan fraudulentamente, para q̄
los successos correspondan à la prediccion, que
es valiendose de el Demonio, el qual por su su-
bleza, y experiencia, pocas vezes se engaña, y mu-
chas acierta en sus predicciones, permitiendose-
lo Dios; otra es, que siendo los Astrologos, con-
tamente familiares, en casas de Grandes, Principes,
Señores, y Ministros, y q̄ saben las cosas, que ellos
secretamente maquinan, assi finguen saber, y con-
jeturar de las Estrellas, lo que secretamente han
sabido por otros medios politicos, y naturales.
Del mesmo modo, siendo astutos, y demasiado
fraudentos, entre muchas predicciones falsas
dizen algunas, que accidentalmente sucede co-
rresponderles, que algun successo, de los que necia-
mente ayan predicho, se llegue à verificar; y lo q̄
mas sucede es, que casi siempre salen falazes sus
predicciones, para cuyo exemplo añade el Autor,
solo referirè vno illustre, que es de Iuã Papa XXI.
que antes fue dicho Pedro Hispano, Autor de las
Sumulas, Philosopho, Astrologo, y Medico; el qual
pronosticandose delante de sus familiares, que
avia de tener larga vida, dentro de quatro meses,
que cumplió el octavo de su Pontificado, murió;
y con estas artes, y fraudes, dan à entender Astro-
logos al Mundo, que lo que llegan à saber, ó con-
jeturar por causas naturales, ó diabolicas, lo pre-
dicen por razon de su mentida Ciencia, preten-
diendo por tales medios adquirirse el credito de
Astro-

Astrologos científicos, que no siendolo ninguno de estos embusteros, que professan tal farandola supersticiosa, procuran con diferentes generos de industrias maliciosas, suplir lo que les ni ga, poderlo hazer el arte de su hiperbolica falaz Ciencia Astrologica.

Ademàs, que Espurina pudo predezir la muerte de Cessar por arte diabolica, como se vè, que à los Aruspices les predezia el Diablo muchas cosas, que les denotava en las fibrias entrañas, y interiores de los animales, que sacrificavan, como se sabe que la mesma mañana de los Idus de Março, antes de ir Cessar al Senado, sacrificando en su casa, le dixeron los Aruspices, que las entrañas de los animales pretendian gran peligro en su vida, que assi no fuesse aquel dia al Senado. Y rogandole su muger lo mesmo, no se dexò Cesar persuadir, antes se encaminò à la Letica, en que iba al Senado, diziendo estas palabras: *No pueden los hombres estoruar lo que los Dioses tienen determinado, de que se infiere, que si las Estrellas tuessen quienes influian en la fatalidad de Cessar, vna vez, que dizen los Astrologos, que el Sabio dominarà à los Astros, avria Cessar (de quien nadie duda su sabiduria) procurado obviar la fatalidad que le amenazava, mayormente hallandose advertido de ella por tantas partes; y mas quando la venia à escusar có no ir en aquella ocasion al Senado.* El caso es, que como dixo Cesar, era Decreto

*bus, longam sibi
policitus vitam
fuisse, quarto
post mense, Pontificatus autem Octavo
decessit. Dionisio
Bosio de Idolatria
Veterum, libro 2. cap. 48.*

*Apiano Alexandrino. Suetonio
Tranquilo, y
otros, &c.*

lo-

soberano el que le lleuava, y arrastrava al fin, ó castigo de su vida; y siendo determinacion de la Omnipotencia Divina, no avia medios humanos que la pudiesen resistir; con que el caso de Esipurina, no parece prueba lo que pretende el Señor de la Garena.

Y tambien ha de entender el Señor de la Garena, que los casos que los Astrologos traen para dar credito à los engaños de su Ciencia falaz, no prueban nada de lo que ellos pretenden acreditar; por causa que los Astrologos son vn genero de embusteros dichosísimos en el Mundo, segun que si vn hombre honrado de la Republica, dize vna mentira, que todos conocen serlo, pierde el concepto de veridico, de tal modo, que incrimina de mentiras todas las verdades, que dixere en adelante; lo que sucede al contrario en los Astrologos, que siendo vnos publicos cotidianos embusteros, por sucederles, que casualmente salga verdadera alguna de sus predicciones erroneas, có vna verdad accidentalmente verificada, dan credito, y concepto al infinito numero de mentiras antecedentes, con que han engañado, y embaydo al vulgo. Así digo al Señor de la Garena, escuse no dar tanto credito à los falazes Astrologos, si no quiere padecer el achaque de que los hombres de juicio le tengan por embustero como à ellos.

Y ocurriendo al caso de Jacob y Esau, de los quales
di-

dize San Pablo, que fueron engendrados juntamente, y nacidos de vn mesmo tiempo; los quales, ni se parecieron en el ingenio, ni en las costumbres, ni en los exercicios, ni en los acaescimientos.

Este caso de Iacob, y Esau, es en todo contrario à lo que quiere darnos à entender el Señor de la Garena, de que las Estrellas tengan, segun el falaz sentir de los Astrologos, influencia en los cuerpos sublunares; que si fuere cierto, como quiere mentirnos la Astrologia, siendo Iacob, y Esau engendrados en vn mesmo punto, y nacidos à vn mesmo tiempo, debieran ser ambos hermanos, conformes en la similitud de facciones, ingenio, costumbres, y acaescimientos, con que diziendonos la Escritura, que en todo fueron contrarios, se comprueba claramente, que los Astros no tienen influencia en nuestros cuerpos sublunares; vna vez, que estos dos conceptos, animados, y nacidos à vn mesmo tiempo, fueron en todas cosas tan desconformes vno de otro. Y si le parece al Señor de la Garena, que ocurre à esta dificultad, con dezir, que Santo Thomas dà à entender, que la virtud que influyò en la natiuidad, se perdió, y acabò, y no se puede en ninguna manera hazer juicio de los acaescimientos futuros; quisiera me dixesse, porque causa las Estrellas, en este caso, perdieron la virtud de influir en estos dos

hermanos, en la conformidad que dicen los Astrologos predominan sus influxos en todos los cuerpos sublunares, pues no dando raz n particular, que salve la excepcion de este caso, se entiende, que este, y todos los demás son embuste, y patarata, como con efecto lo son todos. Y se comprueba mi proposicion de que quisiera me dixesse el Señor de la Garena, si el caso de Iacob, y Esau quiere sea exceptuado; porque razon, vn arbol que nace de vna vnica simiente, experimentamos, que de su tronco se haze vna Imagen, que representando vn Cruzifixo le adoramos? Y de los ramos de el mesmo arbol se haze vna horca, que sirve de infame instrumento de el suplicio comun, que todos saben? Luego si las Estrellas influyen en los cuerpos sublunares, vegetables, sensitivos, y animados, no se daria, que el arbol sembrado de vna vnica simiente, à quien vnicamente influyen los Astros, segun su dictamen, huviess de ser el tronco privilegiado, para que de el se formass vna Imagen que adorass todos, y que de sus ramas se huviess de hazer vna horca, instrumento tan vil, y de tan contrario efecto al de el tronco, como se dexa considerar; y si las Estrellas tuviess influencia en los cuerpos sublunares, como salvan los Astrologos, que quarenta mil, y mas hombres, que todos mueren

ren

ren en el conflicto de vna batalla; porque siendo de diferentes edades, climas, y complexiones, perecen vnos, y otros de vna mesma muerte, y à vna mesma hora? lo que tambien sucede en el caso que vno, ò mas Baxeles se anegan; que no sucederia, si por razon de nacer en este, ò en aquel punto, debaxo de este, ò aquel signo se huviesse de dirigir nuestros acaescimientos favorables, ò contrarios, luego si las causas naturales, y nuestro libre alvedrio, con la dependencia que todo lo criado tiene de estar sujeto à la voluntad Divina, es el orden regular con que esta maquina de el Mundo se gobierna, y mansiene, pudiera el Señor de la Garena no ser tan prolixo en referirnos tantos Astrologismos escusados.

Santo Thomàs dà à entender, que la virtud que influyò en la Natividad, se perdió, y acabò, y no se puede en ninguna manera juzgar los acaescimientos futuros.

Como no es facil comprehender, en què conjuncion de Luna escriviò el Señor de la Garena, tãto fluxo, y refluxo de solecismos intelectuales, tampoco es posible responderle cola adecuada, que pueda ser de gusto, ò satisfacion, à quien leyere este papel. La opinion del Santo la tengo por Santissima, pero no haciendo al caso de lo que pide el asunto, dexo discurrir sobre ella, y passo adelante à ver si ha-

llo por accidente otro tema menos temático, y
mas significativo que el presente.

*El sapientissimo Salomon le niega al hombre el
conocimiento de las cosas que estan por venir.*

Si teniendo Salomon Ciencia infusa, afir-
ma ser negado al hombre el conocimiento de
las cosas futuras: esta mesma sententia es con-
tra el Señor de la Garena, que impugna el que
yo afirmè, no pueden Astrologos, ni Astrono-
mos hazer juizio favorable, ni contrario de los
Cometas, vna vez que aunque el Cometa (caso
negado) significasse buenos, ni malos efectos
futuros, no los puede llegar à comprehender el
discurso de el hombre, segun lo que Salomon
afirma; con que si esta autoridad confirma mi
sentir, no tengo que dezir sobre ella mas de que
el Señor de la Garena ha hecho en su papel, ò
discurso que intitula vna congerie de Brocar-
dicos, Moros, Christianos, Caldeos, Egypcios,
Garamantas, y Catadupas de el Nilo, mezclan-
do, confundiendo, afirmando, y contradizien-
do todo quanto se le viene à la pluma, à quien
creo, que como las Letanias rogavan en otro
tiempo, que Dios nos librasse de la sutil logica
de Agustino; pudieramos en este pedir nos de-
fendiesse de los pesados discursos de este buen
Cavallero, de quien Dios nos guarde.

*Y siendo los Cometas de la esfera de los Astrono-
mos, no de la Indiciaria, es sin tiempo, y sin ocasion el
dezir*

dezir mal de los Astrologos, pudiera dilatarme en este sentir alguna parte de lo que el Señor Abad ha omitido.

No sè que regalia, ò jurisdiccion particular tengan los Astronomos sobre los Cometas, q̄ el Señor de la Garena pretende, que sus causas civiles, y criminales, hayan de conocerse en el Areopago Astronomico; ridicula proposicion, quando ya tengo probado antecedentemente, que los Astronomos, no tienen principio ninguno fixo, ni probable en què fundar sus quimeras. Ademas, que si este Cometa, y los que en otros tiempos se han visto, no està averiguado entre Philosophos, Peripateticos, ni Modernos, si es exalacion, ò cuerpo celeste, y esta duda està cada dia mas dudosa; con què razon quieren Astronomos, ni Astrologos entrar à discurrir de vn Ente, que no se sabe lo que es? y si fuesse cuerpo celeste, vna vez con el Sagrado Texto, dixè en mi Piedra de Toque, que las Estrellas menores caen sin miedo, ni peligro de el Cielo, mas que si caen las mayores, en tal caso, ò teme la naturaleza, ò està en peligro de padecer algun grave daño; si Ieremias dize, no teneis que temer las Estrellas, porque dellas solo se de sigue à los hombres el atemorizarse, sobre estos principios ciertos, y infalibles de la Escritura, que nos quitan los miedos, y horrores que se podiã presumir de la novedad de los Cometas.

*Solēt Stellamini-
nores cadere sine
metu ac periculo;
asi cadunt maiores,
vel timet natura,
vel periclitatur.*

*A signis Cæli,
ne metueritis,
quæ pauent gentes.
Ierem, 10,
2.*

metas, porque quieren Astronomos, y Astrologos, contra el sentir de las Sagradas Letras, matar Reyes, y pronosticar nos hambres, pestes, y subversiones de Monarquias, con la escusa de fingir, que el Cometa les viene à dezir de parte de el firmamento, que tales fatalidades ayan de suceder? Bien mentecatos seràn los sugeros zafios, que à tan manifestos engaños dieran credito; y nada bien hecho es, que à escandalos tan perniciosos, como causan Astronomos, y Astrologos en las Republicas, no ocurran los Principes, y Magistrados à su remedio, siendo tan interesados en los daños gravísimos, que de tales impostores diabolicos les resultan.

Y hablando con propiedad de Astrologos, pregunto; quales son los Astrologos falazes, vanos, y supersticiosos? por que ay Astrologos Chaldeos, ay Astrologos Indios, ay Astrologos Egypcios, ay Astrologos Persianos, ay Astrologos Arabes, ay Astrologos Griegos, ay Astrologos Latinos, siendo evidencia, que todas estas naciones tienen diferente arte, y opinion en la Astrologia; con justa razon debo preguntar, quales son los Astrologos falazes, vanos, y supersticiosos?

La pregunta que haze el Señor de la Garza está ya respondida antecedentemente, donde afirmo, que todos quantos Astrologos ay, sea quien fuere, son vanos, embusteros, supersticio-

ticio-

ticiosos, y de testables; lo que yo infero de su pregunta es, que pues todos los sujetos Doctos de el Mundo conocen ser verdad lo que yo digo de los Astrologos, vna vez, que el Señor de la Garena muestra no ser de mi sentir, califica es de la classe de los sujetos ignorantes, que llamamos vulgo; y tambien presumo, que el buen Cavallero es tan candido de entendimiento, que porque algun Astrologo le avrà pronosticado, que con el tiempo vendrà à ser Mathematico de el Papa, ò de el Gran Sofi de Persia, llevado de la palsion de su interès, y vanidad, ha dado credito à la Astrologia Iudiciaria, esperando conseguir por sus fingidas predicciones, lo que por sus meritos regulares conoce no le puede pretender.

Si ha sido intento de el señor Abad dar à entender, que los Cometas son bufones de la tierra, alabo la idea, y en ella se conoce ha sido su entretenimiento, y aun el mio. Y no escuso la objecion en este caso, porque siendo tan de su dictamen desterrar temores, y dar vn consuelo general, fuera mas bien visto examinar el Cometa, y sacar de el justos motiuos, pues siendo tan claro y dexandose ver desde las chimeneas, se pudiera à la luz de sus rayos discurrir claramente.

No es dudable, que mi Piedra de el Toque solo fue escrita al fin de que todo el Mundo conociese ser el Cometa vna fabula de el Pueblo;

blo;

blo ; como esta Apologia se dirige à desterrar los temores , de que està , la comun ignorancia impresionada , aviendo creido mil infauustos presagios , que atribuyen à los Cometas, quando en la realidad no significan ser otra cosa, que vna Piedra Filosofal, de que Astrologos supersticiosos , y sus sequazes , sacan infinitas cantidades de oro, aplicando la actividad de su malicia à la pasividad de la ignorancia de la Plebe; con que en este particular, queda respondido el Señor de la Garena.

La obejecion que me pone, de que pues deseo desterrar temores de el Cometa, fuera mas bien visto, que yo le examinasse , y sacasse justos motivos de el. Respondo, que bien examinado le tengo , pues hago conocer al Mundo, que Cometa no es, ni significa cosa buena , ni mala , que el entendimiento humano pueda alcançar, ni penetrar. Y las justas consideraciones, que quisiera el Señor de la Garena sacasse yo de el discurso de el Cometa; ya parece le cumplo su deseo , pues pongo en noticia de los Principes, y sus Ministros los inconvenientes graves , que resultan à las vidas de los Monarcas, quietud de sus Vassallos, y seguridad de sus Estados, el que tales impresiones supersticiosas, falazes , y detestables , que quimerizan Astrologos, y embufteros à los Pueblos, con la fabula de el Cometa ; deben escusarlas, suprimir-

miras, y castigarlas, como es justo, y conveniente à la vtilidad publica, y particular de los Principes: consideracion, que no la he discuti-
rido à humo de pajas, ni de las chimeneas que me aconseja el Señor de la Garena; porque à tales luzes, solo se pueden remitir sus discursos, aereos, fantasticos, y ignorantes.

Ademàs de lo que el Señor de la Garena se halla advertido de esta Apologia, tocante al conocimiento de la falsedad de la Astrologia, y sus profesores, le quiero dar vna noticia de buen gusto, y es, que con cartas de diez de Enero, viene avisado, que aviendo en Paris escrio ciertos Astrologos infaustos anuncios de este Cometa, el Tribunal de la Camara Ardiente los aprehensò, y està para castigarlos, no por influencia de el Rey Christianissimo, que se sabe deestima este genero de horrores vulgares de los Cometas, sino por razon de que los tales Astrologos, con sus devaneos, y impresiones fantasticas, y supersticiosas conmovian las Plebes, de modo, que se podia temer algun escandalo politico, que es lo que siempre resulta de el desorden de no castigar, y desterrar de el Mundo à esta vil Gerarquia Astrologica, y embusteros sus sequazes; con que parece, que si el Rey de Francia, y sus Ministros no son estimados por malos politicos; vna vez, que la razon de Estado suya, halla ser conveniente cas-

H

ti-

63
tigar, y extirpar estos embaydores, y rebolvedores de Monarquias, que no sin causa digo en este papel, que España, y demás Principes de Europa deberán practicar lo mesmo, si no quieren exponerse à padecer sublevaciones, y alborotos, que pongan en contingencia sus vidas, y las de sus Estados.

Y no fuera muy dificultoso, porque son varios, y no siempre malignos à todas las Prouincias, como lo publicò el Cometa, que se apareció el año de el Señor mil noucientos y ocho, que parecia arderse el Cielo, y pelearon los Christianos poderosamente contra los Turcos, ganó Budofre de Bullon à Gerusalem, auendola tenido cercada trecientos y nouenta dias, con que no fue malo para todos.

Quisiera me dixesse el Señor de la Garena, que instrumento autentico tiene, que nos afirme el que Budofre de Bullon tuvo quatro, ò seis años antes que sitiase à Gerusalem cartas de el Cometa, que le dixessen previniessse Exército, armas, y prevenciones necessarias para la guerra, que seis, ò ocho años antes de hazerla, se la discurrió, y previno el Budofre, sin noticia de que tal Cometa huviessse de venir à bufonizarle su cerco, sitio, guerra, y victoria: pues nadie duda, que Bullon, y quantos Principes ay en el Mundo, que todos los dias disponen guerras, batallas, y sitios, lo hazen sin mas cartas de Cometas, que el que su razon de Estado

les insinua, lo que mas les conviene hazer en esta parte? Y el que venga despues accidentalmente, este, ò otro Cometa, asomandose à esta, ò aquella parte, à ver sin daño de nadie lo que passa en publica campaña, que à todo el mundo es permitido, que lo puedan ver, y oir? No parece que esto precisse à que los embusteros Astrologos nos ayan de hazer creer, y pagarles el que les creamos, que el Cometa no vino à calo, ni sin fundamento; porque si se logró la vitoria, vino à predezirla; y si se perdió, fue que vino à darnos vn Cometazo, sin razon, causa, ni fundamento, pues ni Principes, ni Vassallos, es cierto que no conocen los Cometas, por razon de algun interès, que les aya obligado à ofenderle, y dadole motiuo à que se halle agraviado de nosotros, ni tengamos que esperar de el cosa favorable, ni contraria. Y como si en Madrid se hiziesse vnas fiestas Reales de toros, y viniessse accidentalmente à verlas vn villano de Alcovendas, el qual no teniendo otra parte donde acomodarse à ver la fiesta, halló ocasion de hazerlo en la guardilla de vn texado. Si en este caso saliesse vn Poeta escribiendo las fiestas, y quisiesse persuadir, que tanto aparato de galas, toreadores, concurso de Damas, señores, y todo lo que incluye esta tolemnidad, se avia hecho à contemplacion de festejar al villano de Alcovendas, cierto es, que Astrolo-

gos, y Astronomos serian los primeros que se rieran de tan ridicula idea, y disparate. Luego de el mesmo modo, diran los Poetas, y los que no lo fueren, que esportilleros, y Dueñas quin- tañas deben tirarlos naranjazos a los em- busteros, embaydores, Astrologos, que nos quieren hazer creer, que el bufon de el Come- ta, que ridiculamente, por contemplacion de los Meteoros de Aristoteles, se puso en la Re- gion de el Ayre, ò sobre el cuerpo de la Luna, que todo es vno, para el embuste de que signi- fique nada malo, ni bueno nos le quieran vé- der por misterio de grandes novedades, que no tienen mas fundamento, que el que estos fa- lazes Astrologos, quieren de su malicia aver prescrito derecho, por el mucho tiempo que haze ha sido su engaño tolerado, y permitido en el mundo. Respondame el Señor de la Ga- rrena a esta dificultad, ya que a la suya queda bastantemente satisfecho; y le suplico, que si me respondiessse, no sea gastado en valde ideas de Platon, que nada prueban, sino claros dis- cursos, razonables, y inteligibles, porque en otra manera, solo el Toro de la Puente de Sa- lamanca se los podra leer, y responder junta- mente.

El de mil quatrocientos y nouenta y vno, treze años antes, por obseruacion de Iuan de Regio Mon- te Astrologo, apareció en Ariete vn Cometa. El año

si-

siguiente murió el Papa Inocencio, fue malo para él, y bueno para los Españoles, que fueron echados de España ciento y veinte y quatro mil familias de Judios.

El Cometa que Iuan de Regio Monte, Astrologo farandolero, como los demas, observò que auia causado la muerte de el Papa Inocencio; quisiere preguntarle, quien le dixo, que sin que el Cometa se huviessè dexado ver entonces, no se sabia morir el Papa, por el influxo de el debito natural, a que estan vinculadas nuestras vidas? y si quiere incriminar este homicidio a aquel ignorante Cometa, porquè no me desata la duda que se ofrece, de que aviendo mil seiscientos y ochenta y vn años que solo ay Pontifices Vice-Christos en la tierra, quieren los Astrologos atribuirles a los Cometas, que vengan à fer sus homicidas, quando en tiempo de Romulo, hasta Tarquino, que fue echado de Roma, eran los Reyes Pontifices, y Reyes juntamente, y los Astrologos falazes de aquel tiempo, no acordandose de esta ficcion, que entonces no les conuino introducirla, y que no hazen memoria, que los Cometas viuessen à matar Pontifices de aquellos tiempos? y si entonces sus influxos, no eran Anti-Papas, porque los Astrologos modernos hazen cometer esta irregularidad à los Cometas de nuestros tiempos? y si despues de los Reyes expulsos de Roma crearon los Romanos el Pontifi-

El Cometa que Iuan de Regio Monte, Astrologo farandolero, como los demas, observò que auia causado la muerte de el Papa Inocencio; quisiere preguntarle, quien le dixo, que sin que el Cometa se huviessè dexado ver entonces, no se sabia morir el Papa, por el influxo de el debito natural, a que estan vinculadas nuestras vidas? y si quiere incriminar este homicidio a aquel ignorante Cometa, porquè no me desata la duda que se ofrece, de que aviendo mil seiscientos y ochenta y vn años que solo ay Pontifices Vice-Christos en la tierra, quieren los Astrologos atribuirles a los Cometas, que vengan à fer sus homicidas, quando en tiempo de Romulo, hasta Tarquino, que fue echado de Roma, eran los Reyes Pontifices, y Reyes juntamente, y los Astrologos falazes de aquel tiempo, no acordandose de esta ficcion, que entonces no les conuino introducirla, y que no hazen memoria, que los Cometas viuessen à matar Pontifices de aquellos tiempos? y si entonces sus influxos, no eran Anti-Papas, porque los Astrologos modernos hazen cometer esta irregularidad à los Cometas de nuestros tiempos? y si despues de los Reyes expulsos de Roma crearon los Romanos el Pontifi-

Tito Livio. Dec.
I. CAP. I.

*Et stella crinita,
quam Græci Cometa
metam appellant;
quæ tribus continuis
mensibus apparuit;
& pluvia magna ac frequen-
tia tonitrua, qualia
numquam antea fuere;
sed cæcum est humanum
genus, & si enim
futura prævidet,
non tamen ut deceret,
sibi cauet. Platina de
Vitis Pontif. in vita Pō-
tificis A Deodato.*

ce Sacrificulo, que era el Maximo interprete, y legislador de las ceremonias sacras, cuyo puesto era tan prehemiente, como se conoce, de que Julio Cesar, y los primeros Senadores de la Republica, le pretendian, y ocupavan, como por sujetos tan especiosos, que tambien eran entonces los Pontifices, no ay observacion de Astrologo que nos diga, que los Cometas viniesen à bufonear con ellos. Y si Platina, celebre Escritor de las vidas de nuestros Pontifices, nos refiere las de ducientos y veinte y siete Papas, hasta Clemente VII. y en numero tá excesivo, solo dize, que en tiempo de el Papa A Decdato, que fue el setenta y nueve Pontifice, se viò vn Cometa crinito, que causò lluvias, truenos, y inundaciones, y no dize que el Papa muriesse tampoco del tal Cometa: quisiera preguntar, porque hasta Clemente VII. que se contaron ducientos y veinte y siete Pontifices, no huvo Cometa que a ninguno dellos les viniesse a bufonizar? Y de Clemente VII. a esta parte, que la dignidad Pontificia està en el decoro que pide su representacion, y ministerio; quieren los Astrologos hazer, que los Pontifices, que no estan sujetos en la tierra a ningun Tribunal, lo vengam a estar por sus quimeras, à las Efemerides de Argolio, Tablas Alfonsofinas, Antojos Opticos de el Galileo, y a todo el Kalendario de disparates que Astrologos en-

enfartan en sus temeridades supersticiosas, y detestables. Señor de la Garena, v. m. discorra mejor, ò tenga paciencia, que aunque v. m. se enoje vn poco, me será preciso dezirle, que si no muda de dictamen, y cree la verdad que le hago manifesta, me obligará v. m. à que por menor de juicio, como otros de edad, pida en el Nuncio de Toledo, que à v. m. se le de restitucion de Plenilunios, y Eclipses, que de razon, y justicia le tocan, y pertenecen, mas que al que inventò el juego de la Perinola, ni otros disparates semejantes.

Reparo en que dize v. m. que el Cometa de el año mil quatrocientos y noventa y vno fue malo para el Papa Inocencio, porque murió. Pues Señor de la Garena, si catolica, y piamente debemos creer de qualquier Christiano que muera, el que se aya salvado, y mucho mas de los Santissimos Vicarios de Christo, y Pontifices Maximos; vna vez, que esta proposicion no es altercable, porque dando vuesa merced por asentado, que el Cometa causò la muerte de el Papa, dize que fue malo para el, supuesto, que muerto el Papa, debemos creer aya ido su Alma à lograr el descanso eterno? Si v. m. supone lo contrario, es vn error punible, y malsonante; y si entiende lo que es justo, de que muerto Inocencio Papa se aya salvado, que razon tiene v. m. de dezir, que el Cometa fue malo

malo para él, pues de la muerte que v. m. supo-
ne le causò le procediò el mayor bien que po-
demos desear, que es lograr nuestra salvacion.
V. m. habla por hablar, sin entender, ni reparar
lo que dize; suplicole lo piense mejor en ade-
lante, ya que la fortuna le ofrece vn Abad, que
le alumbré esse tal qual entendimiento que
Dios le ha dado.

No sé porque el Señor de la Garena atribu-
ye la expulsion de los Moriscos de España al
Cometa de el año mil quatrocientos y noven-
ta y vno, la qual fue pensada, y considerada tá-
tos años antes, independiente de parecer algu-
no, que el Cometa huviesse dado à favor, ni en
contra de la tal expulsion. Y si hemos de dezir
con los Astrologos, que todos los successos, ma-
los, y buenos, que suceden dos años antes, y dos
despues, que el Cometa se ha dexado ver, y re-
montado de nuestra vista, se deben atribuir à
su influencia. Siendo así, que quando no vie-
nen Cometas al Mundo en muchos años, los
successos favorables, y contrarios que suceden,
creemos, y es evidente, provienen de las causas
naturales. En este supuesto, pregunto à los As-
trologos, si con las causas naturales se gobier-
na el Mundo en sus successos buenos, ò malos;
para que efecto necessitamos, que el Cometa
venga à quitar à la naturaleza su continuo
exercicio de disponer successivamente el go-
vier-

vierno vniversal de esta maquina mundana, que el Criador del Vniverso fiò à su cuydado, y virtudes naturales, y ocultas? Y si este empleo de la naturaleza no cessa quando los Cometas vienen à bufonear con ignorantes; que razon tienẽ Astrologos, y sus sequazes de atribuirles los efectos que provienen de las naturales causas, à quien solo toca, y pertenece la sucesiva reciprocacion de la generaciõ, y corrupcion de todos los individuos sublunares? Si el Señor de la Garena no se concluye de esta razon, y pide perdon al Cometa de los testimonios, que su mal discurso le ha levantado, estoy por dezir, que su juicio, y los que Astrologos hazen del Cometa, todos son vnos juicios desbaratados.

El año de el Señor mil quinientos y treinta y dos apareció vn Cometa. El Turco Soliman con Exercito entrò por Vngria, en los fines, y tierra de Alemania, ocurrió el señor Emperador Carlos V. y tuuo la señalada batalla, que llamaron de Viena, donde el Turco fue roto, y desbaratado su Exercito, con que se dà à entender, que los Cometas no hablan con todos.

Si el Turco no diese batallas à los Emperadores en otros tiempos, que quando se ven Cometas en el ayre, fuera buen argumento, de que el Cometa de el año mil quinientos y treinta y dos avia hecho la picardia de incitar al gran Turco Soliman, que viniessse à sitiar à

Viena. Mas si vemos, que en todos tiempos, que el Turco tiene ocasion conveniente, haze lo mesmo, debemos creer, q̄ sin consejo de Cometas hazen los Turcos guerra à los Emperadores, y que es mal p̄sado el atribuir al Cometa de el año mil quinientos y treinta y dos vna sedicion, que es delito de *lesa Magestad*, y que mereciera castigo, si los Cometas no tuvieran Abades de buena conciencia, que defendiessen su innocencia

En la parte de la Historia, tambien muestra el Señor de la Garena, que su memoria es tã corta como su entendimiento, pues supone, que el Turco Soliman fue roto, y desbaratado su Exercito, lo que no fue assi; porque aviendo Soliman con trecientos mil, y mas hombres venido à sitiar à Viena, se opuso el Señor Emperador Carlos V. con noventa mil Soldados, que fueron treinta mil Españoles, treinta mil Italianos, y treinta mil Alemanes. Aviendo la Cavalleria de el Turco hecho algunas correrias, con vnos tercios de hasta siete mil cavallios; tambien por la parte de los Imperiales se les repararon los encuentros, en que de vna, ni otra parte no huvo cosa notable. Despues de esto, aunque Soliman era en el numero de gente superior al Cesar, no quiso darle la batalla, diziendo, no queria aventurar su credito, y gente con la fortuna de el Cesar; assi se retirò en
buc.

Fray Prudencio
de Sandoval, His-
toria de Carlos
V.

buena forma, sin padecer encuentro, que aya sido digno de notarse. Con que supuesto, que el Cometa no fue mas que vn bufon curioso, que assomado a los balcones de el Concavo de la Luna, quiso notar, y ver el aparato militar de Cesar, y Soliman, celebres Campiones de el Mundo; No se porque el Señor de la Garena, siguiendo los engaños Astrologales, nos quiera hazer creer necedades Cometiles escusadas.

Reconocerà el señor Abad en estos sucessos, que los Cometas tienen su fin, y su termino.

Ya reconozco el fin de los Cometas, y los estimo por lo que valen; el termino de ellos no entiendo, porque como no los he tratado, no se que terminos, ni cortesias gastan. En este particular me remito al Señor de la Garena, que supongo tenga con ellos mas inclusion, y parcialidad.

Quando lei la Piedra de Toque dixen, no es mala la Paxarota, y la juzguè mayor que los siete Buytres, que siruieron de aguero para la fundacion de Roma, quando Romulo delineaua sus cimientos.

El terminillo de no es mala la Paxarota, es muy proprio de el Señor de la Garena, quien entre cuerpos de Guardia, pipas de tabaco, espuestas de tierra, y faxinas Mathematicas, que es todo su empleo, se debe suponer, no avià aprehendido conceptos mas limados con que

Palatinū Romu-
lus, Remus Auē-
tinum, ad inau-
gurandum tem-
pla capiunt, prio-
ri Remo, augu-
rium venisse fer-
tur, sex vultures
iamque nuntiato
augurio, quum
duplex numerus
Romuli se osten-
disset, vtrumque
Regem sua, mul-
titudine cōsaluta-
uerat. Livio Dec.
lib. 1. cap. 7.

explicar necesidad tan particularmente estu-
diada; alabo su buen discurso, y le prometo, q̄
quando pidiere à Dios, me dè mejor entendi-
miento de el que tengo, le rogarè tambien no
sea tal, que se parezca al de el Señor de la Ga-
rena.

Nada dize el Señor de la Garena que sea
verdad, aun en materias de hecho; supone, que
los buytres que sobrevieron de augurio à Ro-
mulo, quando delineava los cimientos de la
Ciudad de Roma, fueron siete, y si Tito Livio
no nos miente, parece fueron doze, pues afir-
ma, que Romulo ocupò el Palatino, y Remo el
Aventino, Templos que eligieron para esperar
los augurios; à Remo aparecieron seis buy-
tres, y declarado el augurio, le sobrevinieron
a Romulo el de doze: assi la multitud de
la Plebe saludò Roy a vno, y otro, con que pa-
rece queda comprobado, que el Señor de la
Garena, no queda tan loco con su Paxarota
como debió de entender quando escribió con-
cepto tan chavacano.

Apuremos agora, que es Cometa? dixo Aristoteles,
ser vna muchedumbre de exalacion caliente, y seca,
agregada en la suprema region del ayre, &c.

En mi Piedra de Toque dixè lo que es Co-
meta, y con mas certidumbre lo declaro en la
respuesta que hago al papel de el Soldado: Ao-
ra digo, que Cometa ha sido vn enbuste me-

teorico, con que Philosophos han perdido tiempo en sofisterias esculadas, y Astrologos, y Astronomos le han aprovechado, aviendo hecho mercancia de embustes, y quimericas impresiones, que por muchos siglos han comprado, y pagado las Plebes ignorantes, contra toda razon de justicia; y de buenas reglas politicas de estado: de aqui adelante, espero que Cometas se definan ser vna bufonada de apredizes de saltres, y çapateros, con que diviertan el tiempo, riendose de Astrologos, y embusteros sus sequazes, y ferà la definicion mas propria que se ha dado, segun que definicion, y definido, todos convienen en vn significado.

Los Astrologos modernos; que Cometa es vna Estrella, toda cercada de llama, que viene muy arrebatada; parece siempre en vna parte de el Cielo, no moviendose por diversos espacios, demostrandose en el Cielo de el Ayre.

Que el Cometa sea Estrella, nadie lo ha probado hasta agora con evidencia; antes, para salir de esta duda, se està esperando de Roma el discurso de los hueyos, el qual se probarà que sean hijos de este Cometa, segun que el vno dicen que està estrellado, y cometizado juntamente. En tal caso entrerà despues la disputa (que tã poco està definida) de quien fuesse primero el huevo, ò la gallina. De el mesmo modo se bolverà à disputar, si el Cometa es padre de los hue-

huevos, ò si estos han meteorizado, ò fenone-
mizado al tal Cometa; segun mi dictamen,
los huevos, el Cometa, y los Astrologos son
vna vnion de disparates, que elevandose sobre
la region de la ciega credulidad, formã el cuer-
po de necesidad, que el vulgo llama Cometa, y
los doctos tontificacion. Este es, Señor de la
Garena, mi sentir; si v. m. tiene que dezir en có-
trario, si v. m. se escrivirlo en Griego, ò en Arabi-
go, para darse à entender mas comprehensible,
que no lo es v. m. en el vulgar idioma Caste-
llano.

*Los Astrologos antiguos, dizen, que Cometa es
vna exalacion sutil, no encendida, sino resplandecien-
te, clarificada con los rayos de el Sol, y Estrellas, que
en ella se incorporan. Engendrase su exalacion con
accion de los Planetas en las entrañas de la tierra,
quando los poros de ella se aprietan con el frio, y des-
pues se resuelven, y abren con el calor, esparciendõ sus
partes en diferentes tiempos. Son los Cometas en can-
tidad, grandezã, figura, y color, segun la naturaleza
de que se engendran. Si los Antiguos, y Modernos, que
fueron los primeros de la Piedra de Toque, dãn moti-
uos Philosophicos, y Mathematicos à la demostracion
de los Cometas, no es cosa risible echarla al fuego de
las chimeneas?*

Aunque toca el Señor de la Garena en este
texto algunos puntos Philosophicos, que no en-
tiende, y merecia su respuesta adecuada, el cu-

Se haze lo aora, porque en la que hago al Soldado, discuro filosoficamente los puntos que me toca el Señor de la Garena. No obstante se me ofrece de zirlo, q̄ de definiciones d: Cometas le he dado bastante satisfacion; y en quanto à su figura, forma, y color, soy de parecer, que como el Estelion muda colores, segun las formas de sus engaños, así los Cometas son de diferentes formas figuras; y colores, quantas son las diferentes opiaiones de los falazes Astrologos, que las quimerizan diferentemente, segun pide la calidad de los embustes à que quieren aplicarlas; y que esto es así, se prueba de que tanto numero de embaydores Astrologos, que comen de esta farandola supersticiosa, ninguno se conforma vno con otro en sus dictámenes; luego embuste, que todos sus Artifices, cada vno tira por su lado, evidencia es, que su mentira es sobrenatural; que si fuesse de las que comunmente usan los hombres, tendria la parte de nobleza, que se atribuye à la mas vil mentira, de quien el comun proverbio dize, no a y mentira, que no sea hijade algo.

Esta Piedra de Toque debe auisar mi cuydado, para saber, què Etimologia desentraña, què derivacion se erige, què genero se obstrae, què especie se disputa, què adjuntos se enlazan, què materia se actua, què formas se imprimen, què comparacion se trae, què diuisiones se inuentan, què difinicion se muestra, sino de

dezir mal de las virtudes de los Theologos, Astrologos, Philosophos, y Astronomos: extremado termino para explicar el Cometa!

En la Critica de Don Lorenzo Matheo, que escribe contra el Gracian, dize en el folio 59. lo que le sigue: *Què etimologias desentrañas, què derivaciones eliges, què generos abstraes, què especies disputas, de què similitudes vsas, què disonancias distingues, què opuestos careas, què adjuntos entlazas, què repugnancias concuerdas, què causas especulas, què materias actuas, què formas imprimes, à què fin te conduces, què efectos determinas, què comparaciones traes, què diuisiones inuentas, y què definiciones nos muestras?* Alsi le digo al Señor de la Garena, que esta copia mal sacada del libro arriba citado, colocada en su original, quiere dezir, y significa algo; y trasplantada en su discurso que para mi escribe, solo denota para con los hombres doctos, que es vn pobre remendon de conceptos, tan mal acomodados, como son los de las capas de Sopiſtas mendigos, à quienes imita en hambrear trabajos, y sudores agenos. Y pues de todos modos se conoce su insuficiencia, y extravagante humor: passo à dezirle, què etimologia desentraña mi Piedra de Toque? y le respondo, que dos; vna es, que sepa el mundo, que Cometa, y Astrologos, que hasta oy han sido los cocos, y fantasma de Reyes, y Monarquias, se entienda, que en lo por venir, no se-
ran

ran otra cosa, que vnos bufones, embufteros, ridiculos, y de ningun significado, como mas latamēte lo prueba esta Apologia; otra Etimologia es, que no ignoren las gentes, que quiere dezir Señor de la Garena; que preguntado al Calepino de siete lenguas, en ninguna nos dize, que Señores de la Garena tengan algun significado. Ysidoro en sus Etimologias, quiere que Garena, y Carena sea toda vna cosa, con la diferencia, q̄ Carena dize ser remiendo, ò adereço de vn Baxel derrotado, y Garena quiere dezir vn escritor desbaratado, à quien el Elevoro de todo el Mūdo no basta para purgarle los espacios imaginarios que tiene desbaratados. Aldrobando en el tratado que haze de los monstruos de naturaleza, dize, que Garena es vn pez Marino, que su forma es semejante a la del hōbre; pero q̄ en lo que habla quiere parecer persona, y muestra ser vna bestia; en lo que discurre, junta especies distintas de muchas cosas, que se reconoce quisiera dezir algo, si las apropiara con entendimiento, pero por no tenerle, habla mucho, y no concluye nada, y en fin conviene en que Garena es vn monstruo, de quien solo consta por la experiencia, que ni es carne, ni pescado. Y esta Etimologia, que hasta aora era ignorada, se deduce de mi Piedra de Toque.

Que mi Piedra de Toque sea vn dezir mal

K

de

de las virtudes de Theologos, Astrologos, Philosophos, y Astronomos; no es como dize el Señor de la Garena, porque mi Piedra no tira piedras à nadie; y mucho menos pudiera oponerse à las Virtudes Theologales de la Fè, Esperança, y Caridad, que como Catolico, creo, estimo, y venero como es justo; que en quanto à opiniones controvertibles pueda yo ser de otro sentir, q̄ algunos profesores de la Theologia, no es esto negarles virtud alguna, sino disputar materias de entendimiento, que las mejores opiniones de vnos, ù otros, passando à la censura de los Doctos, aprobaràn las que estimaren mas racionales. En quanto à Astrologos, y Astronomos tengo dicho mi sentir en este papel de el concepto que hago de sus profesiones, y profesores, si será bien fundado, no tendrá que arguir el Señor de la Garena. Y si los Doctos no le ajustaren con mi dictamen, entonces me podrá dezir lo que quisiere. Con los Philosophos no busco competencias, porque no es negable, que su Ciencia es digna de toda veneracion, aunque tambien digo, que no todo lo que discurren es tan Artículo de Fè, que no se pueda creer lo contrario, sin pecar mortalmente.

Dize el señor Abad, los Philosophos en esta materia solo viuen engañados en las opiniones contrarias, que los Peripateticos tienen de ser el Cometa una

exa-

exhalacion engendrada de los vapores de la tierra; à
 que respondo, que publica el señor Abad que es poco
 Filosofo; porque diuidir la Astrologia de la Philo-
 sofia, es error grande, San Dionisio Areopagita, dici-
 pulo de Platon, en los dos libros de Diuinis Nominibus,
 y Misthica Theologia, se vale de las clausulas de
 este Filosofo, como lo nota Cusano en la Apologia
 doctæ ignorantie, y en parte lo supone Santo Tomas,
 al principio de sus comentarios, sobre lo de Dominis
 Nominibus. San Clemente Romano, de la Escuela de
 Platon emplea lo mas de sus recogniciones en contro-
 uersias de Filosofia; en el libro tercero es vna dispu-
 ta de San Pedro en Cesarea, sobre la naturaleza de
 el mal, en el libro 7. 8. 9. es en disputas del mismo
 Apostol, para probar la Diuina prouidencia, y destre-
 rrar los atomos de Epicuro; Albunasar, Proculo, Me-
 nelao, Trasibulo, Porochio, Alfarauio, Azarquiel, Af-
 trologos; sus argumentos, sus dudas, objeciones, y pro-
 posiciones, todas son fundadas en Filosofia; dezir el
 señor Abad, que se engañan en las opiniones contra-
 rias, que los Peripateticos tienen, es lo contrario; los Pe-
 ripateticos se entienden los Se quazes de Aristoteles;
 ignoràran muchos lugares, sino fueran Astrologos, y
 Geometras; podremos traer 77. exemplos de estas
 partes Mathematicas por el orden de los libros de
 este Filosofo, fuera de otros, que por la flaqueza de
 mi diligencia, no se han ocurrido a la atencion de la
 memoria. Ocurramos à San Panteno, de quien se ha-
 lla mencion en el Martirologio à siete de Julio, al qual

Niceforo, 4. hist. cap. 32. llama Estoico por Antono-
masia, es el primer Cathedratico Ecclesiastico, que ha
tenido la Religion Christiana, y su letura fue de las
opiniones de los Philosophos, en quanto à lo favorable,
à quien siguiò, y lo imitò su Discipulo Clemente Ale-
xandrino en el libro de los Estromas. Este Santo le-
yò en Alexandria de las Mathematicas, porque es
muy de la Astrologia lo Phlosifico. No puede negar-
se, que el señor Abad. en la Piedra de Toque ha con-
seguido vna cosa grande, porque se ha venido en co-
nocimiento, que su zelo es embidia de los Philosophos,
Theologos, Astrologos, y Astronomos; su curiosidad
cuydado; la parte de rectitud vengança; el motiuo
pretexto para la alabança, porque ya la consigue
quien menos sabe. Pronosticòle à Sardanapalo, vltimo
Rey de los Assirios, vn Astrologo, que auia de ser el
vltimo Rey, y mandò que le tuuessen por loco; y pre-
guntandole, que motiuo auia tenido para desacredi-
tarle, respondiò el Rey, que las cosas que no se saben
hazer, se han de tener por locura. No es mal lugar
este para los Politicos modernos, que quieren salvar
su ignorancia con echar las cosas à risa, ò à locura.

A este discurso tan dilatado, y vanilocuo de
el Señor de la Garena, se me ofrece dezirle, que
estos Tiquis Miquis, de el zelo es embidia; la cu-
riosidad cuydado; la rectitud vègança; el motiuo pre-
pretexto; la alabança lisonja, &c. Son tan bien co-
pia mal sacada de la Critica de Don Lorenzo
Matheo, fol. 48. ya este modo es todo su dis-

CUR-

curso, otra Corneja vestida de agenas plumas, comprobacion bastante de su ignorancia: à que añado el dezir, me acuerdo de lo que se refiere de vn Pintor, que le mandò vn gran Señor, pintasse en vna tabla de vn palmo en quadro à Santa Virgula con las Onze mil Virgines, prometió hazerlo el Pintor, y trayendo ya hecha su pintura, que entregò al Señor, viendo este pintada vna Iglesia, y que à la puerta que estava entreabierta, se via estàr Santa Virgula, dixo el Señor al Pintor, que donde estavan las Onze mil Virgines? à que respondió, abriessse aquella puerra de la Iglesia, y entrando dentro las hallaria à todas juntas. De el mesmo modo se me ofrece dezir, que qualquiera que entrare à leer este prolixo discurso de el Señor de la Garena, hallarà dentro de el onze mil erudiciones indiscretas, que se podran acomodar à todas quantas cosas ay en el Mundo, como no sea à la materia de Cometas, que yo trato en mi Piedra de Toque; y porque esta respuesta creo satisfarà à los doctos, segun la sugeta materia à que respondo: así passo adelante à ver, que otros multilocuos nos ofrece el Señor de la Garena, en que dezirle lo que mas hiziere al caso.

Prosigue el Señor Abab; que los Astronomos de el mesmo modo están conuencidos de su error. Venimos à sacar por consequencia, que el Cometa significa lo mesmo que vna gran luz, que de noche se ve de lexos

ex vn Monte. Es cierto, que el señor Abad tiene poco conocimiento de luzes, y assi no podrá conocer las de el Cometa; siga à Salomon, que dà gracias al Señor de auerle infundido noticia de la Astronomia, vt sciam anni cursus, & Stellarum dispositiones: de grã aprecio son las horas, meses, y años de el hombre, pues para medirlos, dize la Escritura, que se hizieron tan valerosos reloxes, como son las Estrellas, y Planetas, vt sint in signa, tempora, dies, & annos: muchas cosas se saben de las luzes, y Astros de el Cielo, mas el señor Abad no quiere que en la esfera de Astronomos, y Philosophos, à quien pertenece el conocimiento de los Cometas, de aqui adelante se tenga entendido, que el Cometa significa lo mesmo que vna gran luz, que de noche se ve de lexos en vn Monte.

Salomon dà gracias al Señor, q̄ le diò Ciencia para saber la disposicion de las Estrellas, y reconocer, què curso hazian en el Año, este conocimiento, que con la Ciencia infusa tuvo Salomon, parece que fue virtud personal, que solo residiò en Salomon, sin aver passado a los demas sugetos, que con titulo de Astronomos, andan midiendo leguas, y parasangas de los Astros, sin dar en el punto fixo de su curso, como se reconoce de las enmendaciones Gregorianas de los Kalendarios, que cada pocos dias, nos hazen vivir meses adelantados, y pospuestos, tambien debiera hazer reparo el Señor de la Garena, que Salomon teniendo

Cien-

Ciencia infusa, y mas particular, y cierto conocimiento de las Estrellas, queningū otro sugeto, Astronomo, ni Astrologo, no vemos que hiziesse Oroskopos, ni mintiesse Cometas fatalicidas, ni otros embustes, q̄ oy nos quieren hazer creer Astronomos, y Astrologos; luego el mesmo Salomon nos prueba, q̄ pues nos advirtió todo lo que supo, y que vió nos convenia tener noticia de ello; vna vez que no nos tratò de los Cometas, ni otras bufonadas, que al presente nos quieren chimerizar Astrologos, y Astronomos, se debe creer es todo vn embuste, y patarata mercantil, y detestable, con que se acredita mas la certidumbre de mi opinion que figo en mi Piedra de Toque, y esta Apologia.

Si esta fuera opinion de vn Capitan, tuuiera disculpa, de vn Abad no la tiene, porque es muy de su obligacion el auer visto en la materia de Astronomia, à los insignes Escritores de la Sagrada Religion de Santo Domingo, Fray Pedro Siluestro. El Autor de la Summa escriuió de la Theoria de los Planetas, y sobre la Esfera de Sacro Bosco, Fray Leandro Alberto, Fray Nicolao de Cusa, Fray Geronimo Mercurio, y otros que omito para otra ocasion, que el señor Abad aya estudiado mas. De la Sagrada Religion de la Compania de Iesus escriuieron los Padres Christoual Clauio, Iuan de Mariana, Paulo Guldin, Ioseph Blanco, Christoual Scheynero, Dionisio Petauio, y

otros

otros que dexo para la mesma ocasion. Y en esta, pregunto al señor Abad, le parece que hombres tan grandes tomarian la pluma à escriuir en la materia Astronomica, sino fuera por reconocer, que segun la presencia, ò ausencia, haziendo separacion de el Sol, se hazen las generaciones, y corrupciones, siendo el Sol vn tercer padre de los años, dias, horas, q̄ dixo The-
sinio, que no auia dia que se pareciesse à otro; que obseruando la Esfera las leyes de el Sol, se ven las mudanças mayores, y menores de los elementos, y quizu negasse la virtud de el Cielo, contradize formalmente la virtud que Dios le diò; y por esta razon, dize Auerroes, qui tale la virtud al Cielo, y le quitaràs el ser que tiene, obrando con mouimiento, y luz, con influencia causadora de las qualidades.

Si el Señor de la Garena tomasse el arrendamiento de las pelotas, ganaria à mi entender muchos ducados, porque su cabeça, y escritos pueden dar viento, y borra à quantas pelotas, ay, y podrá aver en el mundo, como se reconoce de este su buen discurso; dize, pues, si esta fuera opinion de vn Capitã, tuuiera disculpa. Toda opinion erronea no es disculpable en ningun sugeto, por razon, que su ocupacion, ò empleo no sea de aquella profelsion en que ha discurredo sin fundamento; porque si el Soldado dà parecer, ò funda opinion en algun punto cientifico, y dize vn disparate, no le salva el que es Soldado, y no està obligado à saber Leyes, Phi-
lo-

lofophia, ò Theologia; porque como no precita al Soldado, el que sea Docto en las referidas Ciencias, tampoco le es permitido discurrir en ellas, sin nota de que sea vituperado qualquier discurso extraviado que hiziesse sobre materia que no entiende. Y si esta consideracion la hiziesse el Señor de la Garena, quando se empeña à escribir lo que pudiera escusar, no errara en las muchas cosas, que le notan sujetos doctos, y indoctos, quienes al passo que vituperan discursos de Aereos de Soldados faltos de literatura, y prudencia. Alaban tambien, los que Soldados cientificos (que siempre lucen a ver muchos) escriven sobre diferentes materias cientificas, como ha sucedido sobre la de el Cometa presente, aver escrito vn discurso Astronomico el Capitan Don Vicente Montano, tan fundado, docto, y prudente, que ha sido dignamente aplaudido, y venerado de los sujetos doctos à cuyas manos ha llegado.

Que el Señor de la Garena me diga estoy obligado, como Abad, à aver visto en la materia de Astronomia los Autores que me cita: le respondo, que la obligacion de los Abades, es su Breviario, y entender lo que baste, para hazerse capaz de lo que contienen los Psalmos, y Lecciones de Escritura, que trae el Rezo. Lo demàs que supieren de Ciencias particulares,

ò vniversales, no es tan precisa obligacion de su ministerio, como habilidad, y genio particular, que pueda tener à los libros. Y como quiera que esta objecion, nada importa, ni contradize à lo que afirmo en mi Piedra de Toque, no discurro mas en este punto.

Que el Sol sea Padre de las generaciones de todo lo animado, sensitivo, y vegetable, no lo dudan los niños, siendo vulgar axioma, que el Sol, y el hombre engendran al hombre; pero esto no prueba nada de que los Cometas sean significativos fatales, ni propicios, con que tampoco pide mas respuesta esta objecion.

Y aproximando la opinion de Anibal Raymundo de Venona, y Comeñtor, y Albumasar, que el Cometa que fuere de color ceniciento, largo, à quien los Astrologos llaman Argentea, es benigno, dando todos los demàs malignos, que es la segunda especie de las nueue, es por su demonstracion el mesmo que se ha descubierto el dia veinte de Diziembre de mil seiscientos y ochenta, en el Oriente de Madrid. Y à los que proponen, que no vienen los Cometas por bien, en este caso se ha de entender, que lo benigno es por su significacion, porque el Cometa Argentea es de naturaleza de Iupiter, significa buenos successos, y abundancia grande en la tierra. Publicalo Paulo Florentino en sus Obras

Ma-

Mathematicas, y Marsilio Ficino, y es común sentir de Astrologos, y no contradize la especie de este Cometa à lo que se pronosticò el año 1571. Anibal Raymundo de Venona, diziendo, illo anno, Leonem robustum dentes suos ostensurum, morsurum que eos, qui dentibus ledere conantur; publicando fuerças, y vigor; porque el Leon es significado al Rey de España. Comestor grauíssimo Autor, en sus Baticimios Regem Hispaniæ, vna cum Imperatore, toti Orbi dominaturum, &c. Ecclesiæ afflictæ opem allaturum fuis, & profligatis, vnde quaque hæreticis. Y porque en esta materia he escrito vn pronostico, en que se publican los progressos de nuestro Gran Monarca Carlos Segundo, impresso en Madrid por Iuan Garcia Infançon, en nombre de Xacome Liet, no soy mas largo; y podrá reconocer el señor Abad, que manifiestan la verdad de mi opinion, q̄ espero haga el concepto de esta materia que se debe y q̄ todo el Mundo caerà en el error con q̄ ha escrito, y queda aduertido el Mundo, que ha sido hazer cecos à los Pitosofes, Astrologos, Filosofos, y Astronomos, de que se ha originado esta aduertencia. Madrid à 12. de Enero 1681.

Las opiniones de Astrologos, que afirman ser el Cometa favorable, ò fatal, por razon de las colores cenicientas, blancas, ò pagizas, no prueban nada contra mi dictamen; porque creo aver declarado en esta Apologia ser vn embuste falaz, y supersticiolo la Astrologia; y

que la Astronomia no tiene principios en que fundarse para hazer juicio favorable, ni contrario de las Estrellas, Cometas, ni otra cosa que este sobre nosotros; con que todas estas ficciones de Cometas Crinitos, Caudatos, o Barbados, y estas frioleras de las colores, no es otra cosa que quimeras ostentosas, para engaño de los ignorantes, pues vna vez, que no consta de cierto, si el Cometa es Estrella, o exalacion, como se puede dar el caso, que se entte a discurrir de los efectos, y significados de vn Ente, que hasta agora no esta conocido? con que basta por respuesta lo dicho. A que añado, quisiera me dixessen los Astrologos; porque ya que suponen que el Cometa tenga influxos buenos, o malos, los efectos dellos nos los suponen dos años antes que el Cometa se dexa ver de nosotros, y dos, y tres despues que se ha remontado de nuestra vista? si el cuerpo de el Cometa (lea exalacion, o Estrellas) es tan venenoso como dizen, porque sus influxos perniciosos no se experimentan, quando el Cometa esta a nuestra vista, sino quando esta remontado dos años antes de ser visto, y tres despues que ha dexado de verse? que calidad de venenoso influxo es el suyo, que de cerca no obra, y haze efectos tan maliciosos quando esta mas distante? Y si quieren los Astro-

Astro-

Astrologos; que el Cometa sea Estrella, y afirman, que solo obra en distancia inmensa, y no en proximidad: vna vez que el Cometa es Estrella, y de venenosos influxos, y que continuamente està distante de nosotros los muchos años que dexa verse, antes, y despues que se ha passeado por nuestros Orizontes; Parece debemos dezir, que los malos influxos, que afirman tiene, y que obran siempre en mayor distancia, serà preciso, que todo el tiempo que no vemos los Cometas, està obrando contra nosotros sus depravadas influencias incessantemente. Y que antes debemos desear venga el Cometa cada dia à dexarse ver de nosotros, segun, que quando està en la cercania de nuestra vista, no haze el pobre bufon mal à otro genero de personas, que à los ignorantes, que se dexan impresionar, y persuadir maldades de Astrologos, y embusteros sus sequazes. Concluyo esta Apologia diziendo, que el no tener principio cierto, ni verosimil la Astrologia, causa que todas quantas predicciones la atribuyen sus Sequazes, no siendo fundadas, ni razonables, descubran el Alchimia falsa que incluyen, como se verifica de los efectos contrarios de sus pronosticos. El Señor de la Garena, que pretende enseñarme Astrologia, puede escusar hazerme

me

me este favor, y si alguno le estimare, sera el
que piense bien las razones que contiene este
papel, contrarias a su dictamen, y reconocien-
do ser ciertas, y infalibles, se abstrayga de va-
nidades escusadas, supersticiosas, y que son de
poco credito, por el mal concepto que los hom-
bres doctos hazen de los juizios extraviados
que professa este genero de Ciencias, &c. Ma-
drid, 18. de Enero de 1681.

Is aml - a ml - a ml

of the ml - a ml

of the ml - a ml

of the ml - a ml

of the ml - a ml

of the ml - a ml

of the ml - a ml

of the ml - a ml

Handwritten text in a cursive script, likely Spanish, covering the majority of the page. The text is arranged in several lines, with some words appearing to be "El", "de", "la", "que", "se", "hizo", "en", "el", "año", "de", "1700". The handwriting is somewhat faded and difficult to read in detail.

**APOLOGIA DE LA
PIEDRA DE TOQUE, QUE
escriuiò el Abad Don Iuan Brabo de Sobre-
Monte, en respuesta de vn discurso
publicado debaxo de el nom-
bre de el Soldado.**

FVE La Mascara invencion de los Comi-
cos Griegos, para introducir la satira en
las Tablas, donde reprehendiendo los vi-
cios, passaron sus Autores à desahogar algun
odio, que tenian contra este, ò aquel sugeto, de
cuyo rebozo se valierò, para executar con mas
libertad, y dissimulo su satirica malignidad.
Asi Aristofanes en sus Comedias vituperò la
Aristocracia, y en otras ocasiones al Philosofo
Socrates, que con demasiada entereza asistia à
oir las. Cò este disfraz ofendian, pero no agra-
viavan à nadie, costumbre que passò à los Ro-
manos, y al presente se mantiene en vño en el
tiempo de las Carnestolendas, en que es per-
mitido à qualquiera, que poniendose su mascarilla
en la cara, puede injuriar con las palabras
que quisiere à todo genero de sugetos, de ma-
yor, y menor grado, de cuyo vituperio no re-
sulta ningun sentimiento à la persona inju-
riada, porque tales enmascarados, se suponen
ser vnos bufones publicos. Asi el Soldado, va-

A

lien-

liendose de la mesma invencion de la mascar-
ra, ha logrado el concepto q̄ sollicita de Truan,
aviendo publicado vn discurso contra mi Pie-
dra de Toque, manifestando à vn mesmo tiem-
po gran destemplança en el arguir, y en lo dis-
currido vna ciencia muy apolillada, de poco, ò
ningun aplauso en las Escuelas. Y aunque he
deseado apurar el motivo, que ha tenido para
invehirme con tanta rabia, rompiendo, y pro-
passando los limites de la modestia, contra el
estilo de las disputas Literarias, no le hallo
otra razon, que el que mi Piedra, aunque de
Toque, la despedi con tanto esfuerzo de razo-
nes, que ha podido derribar el Coloso tan anti-
guo de mal fundadas opiniones de los Come-
tas, que han tenido atemorizado todo el Mun-
do; al modo que sucediò à la soberbia Estatua
de Nabucodonosor, que al primer golpe de
de vna piedrecilla, cayò hecha pedazos en el
fuego. Y no obstante, que el Soldado en el p̄ o-
l emio de su discurso la llama Piedra. que no ma-
difestò fineza. Sin embargo, en la consideracion
de los hombres entendidos, que no se pagan
de la superficie de las cosas, sino que pasan à
penetrar su Medula, han descubierto en ella
quillates de muy subido precio, y la han tenido
en igual estimacion, que se sabe fue celebrada
en otros tiempos la prodigiola Piedra Aga-
ta de el Rey Pirro, en quien la naturaleza avia
cf-

esculpido al Dios Apolo con el coro de sus nueve Musas, simbolo de todas las ciencias. Así mi Piedra ha descubierro en su Toque ser falso metal, lo que hasta oy ha parecido oro fino, en cada vna de las quatro opiniones impugnadas sobre el juicio cometico, que avian tenido engañados à los mas perspicaces. Y aunque este conocimiento podia dexarse al de los hombres sabios; sin embargo, siendo el silencio muchas vezes perjudicial, pudiendo imaginar alguno, que el no responder al Soldado fuesse indicio de hallarme convencido, aunque en algun modo pudiera aquietarme aver entendido, que à su papel, ò discurso le sucede lo que à Cinna, que aviendo escrito vnos versos contra Marcial, respondiò este, hanme dicho, que contra mi ha escrito Cinna vnos versos, aunque yo no entiendo que los aya escrito; vna vez que no ay nadie que los lea, por satisfacer, no obstante, à quien con malicia, ò sin ella discurre en este particular, me ha parecido conveniente dar a luz esta Apologia, y dezir al Soldado, que aunque à la cox de vn cavallo no se ha de responder con otra, sino enfrenarle muy bien, para que en otra ocasion no se demande tanto; Así harè conocer, es su mal natural quien solo pretende impugnatme, y no sus desbaratados discursos, que enfarinados de algunos principios de las ciencias, como mal

Verficulus in me narratur, scribere Cinna, non scriuit, cuius Carmina, nemo legit. Mart. lib, 3. epig. 9.

fundados, y erroneos, no perjudican à los reales, y ciertos fundamentos con que mi Piedra de Toque descubre los verdaderos quilates del nada favorable, ni contrario significado, que este, ni otros Cometas ayan de tener en el Mundo. Con que por no dilatarme en lo que ofrezco probar, darè principio à referir parafrásticamente su papel, segun el estylo, que los hombres doctos tienen de no omitir clausulas, o menos importãte, a que no se responda lo que pidiere su asunto; y siendo el mio el que tengo declarado, dize el Soldado el texto que se sigue.

Llegò a mi noticia, con las voces ordinarias (que los ciegos clamorean por las calles fabulosos romances, que suelen imprimirse, mas para el passatiempo plebeyo, que para instruirle en la verdad de los sucesos del Mundo) vn discurso, no de el Cometa, si contra sus vaticinios, compuesto por vn Abad, que no lo manifiesta en la poca sciencia que descubre en su raciocinio.

Dos cosas assienta el Soldado en el principio de este proemio. La primera es vna falsedad, insinuando que el discurso mio le ayan vendido ciegos por las calles de Madrid; y aunque esta circunstancia no es de reparo para el punto principal de que se trata, sin embargo denota serlo, para que se entienda la passion con que entra discurriendo, assentando por prin-

principio vn supuesto falso ; sino es que pudiessimos dezir, que aviendo llegado mi papel à sus manos, es lo mesmo que a las de los ciegos que èl supone, pues estos, y èl, no es facil sepan discernir los quilates que manifiesta mi Piedra de Toque de las opiniones en ella referidas. La segunda es, que con la mesma ceguedad dà nombre de variciarios a los efectos que supone han de resultar de la aparicion del Cometa. Y por que mas adelante intenta probarlo, por no apartarme de la continuada serie de su discurso, en el lugar que apoyará los fundamentos de su prueba, procurarè de su necerlos, y de passo no dexarè de dezir es locura, como dixo Epitecto Filosofo, sacar ilaciones de Pronosticos de las cosas que ignoramos, y que el entendimiento humano no es capaz de cõprenderlas : de que es facil de inferir, que el discurso de el Soldado nos darà materia para que divirtamos el tiempo, riendonos de sus delvarios.

Pues atropellando las todas, y a sus Professores insignes, se precipita en el Oceano de la inscicia, que reluce en el embolismo que quimeriza de las ciencias, iunmiscuando vnas con otras, y los dogmas que siguen sus Professores.

Quisiera que el Soldado me dixera, en que forma atropello las Ciencias? y si es porque no sigo su doctrina en esta, ó aquella opinion,

*Qua autem supra nos sunt, relinquere debemus, eo fortassis, quia humana mens, complecti non valet.
Epitecto*

como es la presente de el Cometa: Es termino
improprio de la locucion Castellana, llamar
atropellamiento lo que es parecer contrario; y
lo que reparo es, que dize à *sus Profesores insig-
nes*. Luego quiere inferir el Soldado, que qual-
quiera q̄ professe vna Ciencia, es ingne en ella,
no haziendo diferencia de el ignorante al
Cientifico, y en la Theologia de el Herege al
Catolico. Y debiera reparar la dilonancia que
haria en los oidos Christianos, si le dixesse de
Erasmo, ò de Lutero, que porque fueron inge-
nios grandes, fueron Varones insignes.

No sè con que propiedad habla el Soldado,
confundiendo terminos, y voces, en que solo
dize mil barbarismos encontrados, que hazen
eco de voz, y no significan cola, pues con licè-
cia de su culta Latiniparla, quisiera me expli-
casse, como se entiende *se precipita en el Oceano
de la inscicia*: pues hablando con propiedad, el
precipitarse haze relacion à eminencia, que no
se dà en el Oceano, ò Mar. Y el dezir tambiẽ,
*que reluce en el embolismo que quimeriza de las Ciẽ-
cias*; No sè como se compadece la metafora, de
que la ignorancia reluzca, elogio que solo es
proprio de la Ciencia: Y el embolismo, que dize,
quimerizo de las Ciencias, inmiscuando vnas cõ otras,
y los dogmas que siguen *sus Profesores*, se me ofre-
ce dezirle, que en mi Piedra de Toque impug-
nè las quatro opiniones separadamente, sin

con-

5
confundir vnas con otras. Y si el Soldado me impugnasse, como hombre científico, debiera responderme con distinción à mis propuestas, con el mesmo orden que yo escrivi cótra ellas; con que no lo haziendo, è es el embolismador, y quimerizador.

Para concluir vna incongruencia, sin fundamento, ni premissas de donde pueda inferirse.

Toda proposicion requiere prueba, el Soldado no la haze de lo que dize, luego se queda su propuesta en los terminos de no necessitar de otra respuesta,

Conoce se à todas luzes, que ignora las Ciencias.

Dize el Soldado, que se conoce ignora todas las Ciencias, quisiera preguntarle, si las que yo ignoro, aviendolas estudiado en la Universidad de Salamanca, y Valladolid, las ha aprendido mejor en los garitos de Flandes, ò en los Bojiches de Cataluña?

Pues atribuye el juicio cometico indistintamente à los Theologos, à los Philosophos, à los Astronomos, y à los Astrologos.

En todas estas facultades ha auido Autores que han tratado de Cometas, vnos de pafso, y otros exprofesso. Así, no es fuera de camino, que yo aya procurado demostrar la falencia de cada vno en la opinion que ha seguido; y como tambien probarè despues, quan grande sea la de el Soldado en los puntos que de ellos roca en su discurso.

Cul-

Culpando à todos sin penetrar la causa, y desdo-
rando sus opiniones segurissimas, cada vno en la doc-
trina que se sigue.

Quien arguye, no culpa à nadie, y tanto es
mayor la contienda literaria, quando es ma-
yor la incertidumbre de el Ente de que se tra-
ta; con que no sabe el Soldado lo que se es-
crive, llamando opiniones segurissimas las
que son controvertibles, no solo en mi Pie-
dra de Toque, sino entre los sugetos mas doc-
tos de Phisofia, y Astronomia.

Y para que se desvele el mal forjado estilo, y poco
instruido en lo que impugna.

Mucho ofrece demostrar el tal Soldado, te-
mo que como Astrologo, que denota ser, ha-
de dar con los huevos en la ceniza, segun que
el fin de su discurso ha de parar en estrellarnos
algunos embustes mal fundados; sigamos su
discurso, y verèmos donde vâ à dar con el.

Siendo yo (puede ser) comprendido en el nu-
mero de algunas, juzgo ser de mi obligacion, por mi
reputacion propria, demostrar los dislates de su dis-
curso.

Dize, que es Professor de algunas, pero no
se declara de qual de ellas; sin embargo, como
sale à la defensa de todas, es preciso le diga es
muy corto Don Quixote, para salir al desagra-
vio de los tuertos de estas señoras Doncellas.

Para que sepultado ignominiosamente en la es-
peuni-

pelunca de su barbarismo; quede no olvidado, si vili-
pendido, hasta de los idiotas mas incultos.

Tambien Ulises fue sepultado en la Espe-
lunca de Polifemo; pero su astucia, que privò
al Cicople Sobervio de la vista, logrò la fama
que se sabe serà eterna en todos los siglos; assi
el Soldado, que presume ser otro jayan en las
Ciencias, puede ser que esta Apologia haga
notoria su ceguedad, resultandole el escarnio,
y burla que merece de todos.

Refiere, pues, que los Theologos juzgan de el sig-
nificado de los Cometas, fundados en los Textos de la
Sagrada Escritura; siendo assi, que en el Testamen-
to Viejo, ni en el Nuevo no se ballarà lugar que trate
de Cometas.

Si el Soldado supiese de Dialectica, cono-
ciera el arte con que he querido probar lo có-
trario al dictamen de los Theologos, que su-
ponen que el Cometa tenga forçosa significa-
cion; y hablo solamente con los que se han en-
tristecido, y entristecen al Pueblo con esta
credulidad de presagios infaustos, que dicen
suelen anunciar los Cometas. Y porque pue-
den fundarse estos Venerables Varones, en
San Agustin, San Iuan Damasceno, y otros
Santos Padres, que afirman, que los Cometas
amenagan siempre fatalidades, y desastres.
Apoyados, pues, en estas graves Autoridades,
con el santo zelo, que es proprio de su profes-
sion,

San Agustin de
Civitate Dei, y S^o
Iuan Damasceno
de Fide Orthodo-
xa, &c.

B

lion,

sion, insinuando à los hombres con estas señales el temor de el enojo divino, procuran fantáticamente introducir en ellos el arrepentimiento de sus culpas. Y aprobando yo el buen fin à que se dirigen las piadosas amonestaciones de estos Theologos; sin embargo, conociendo la insuficiencia de la causa, de donde deducen las razones, para persuadirnos à que obremos bien, quisiera que se sirviessen de otras mas solidas, que son las en que ellos se fundan, porque asi puedan hazer mayor brecha en los coraçones empedernidos de los hombres; y si queriendo yo probar, que el Cometa no tenia ninguna significacion, dixè, que solamente aquellos Astros (no apartandome de terminos de Astros) la han tenido, que la Escritura Sagrada refiere, como fue la Estrella de los Reyes Magos, quando nació Christo nuestro Redemptor, y el Eclipse de el Sol en su muerte, que entrambas cosas fueron *præter ordinem nature*, y el que sucederà en los dos Luminares, en el fin de el Universo, fuera de otras señales en las demás Estrellas, excluyendo otra qualquiera apariciõ en el Cielo de Cometas, Estrellas nuevas, y otro que pueda ostentar cuerpo resplandeciente, que convenga con la semejança de Astro, no ha tenido, ni tendrà ningun misterio oculto de pronostico bueno, ni malo; esto he dicho, y lo tengo probado con la Sagrada Historia, que

no

no nos haze relacion de otra ninguna significacion en las señales de los Astros, fuera de las referidas. No obstante, que muchos Doctores de la Iglesia ayan querido dar significacion à los Cometas, pues no siendo su doctrina sobre este punto Artículo de Fè, me he desviado como otros de su sentir.

Pero si de que en el ultimo parasismo de el mundo, aproximandose el juicio vniuersal, y ultimo de el genero humano, se veràn grandes señales en el Cielo, en el Sol y en la Luna, no dize Cometas, pero si señales solamente y en el Sol y en la Luna jamás se vieron Cometas.

Esto mesmo, que refiere el Soldado, he dicho yo en mi Piedra de Toque, para comprobar, que en ningun tiempo, fuera de los que previenen las Sagradas Letras, tendrà significacion Cometas, ni Astros, aunque sean con cola, ò rabones, que aparecieren como nuevas señales en el Cielo.

Muy mal leyò el Abad las Sagradas Letras, pues no encontró con el incendio que causará asombros en aquel dia, funesto para los iniquos, y feliz para los buenos: notelo en el Psalmo 2. de el Rey Profeta: Ascēdit fumus in ira eius. & ignis exiuit ex ore eius, &c. Medite à Asaph, Psalmo 49. ignis in conspectu eius, &c. pondere à Malachias, cap. 4. Ecce dies Domini veniens, ardens vt clibanus; repasse à Isaias, cap. 4. Dominus in igne veniet; y no olvide à Ioel,

cap. 2. *Conturbabuntur omnes habitationes, &c. ante faciem eius, ignis vorans, & post eum exurens flamma; aprenda de San Matheo, cap. 4. Stella cadent de Cælo (que es el mayor prodigio) & virtutes cælorum commovebuntur, &c. en estos, y en otra infinidad de lugares de el Sacro Texto, se fundan los Theologos para discurrir del Iuizio final.*

No sè à què fin ha querido el Soldado ponderarnos este pedaço de Sermon de el Iuizio, que avrà copiado de algun Quaresmal, apoyando cõ muchos lugares de Santos, y Profetas este punto, labiendo, que la controversia es de Astros, sobre si tienen significacion, ò no, sin entrar en señales de el Iuizio, de el qual parece està privado el Soldado, pues pone en disputa vna materia de que yo no he tratado con el fin que èl quiere ponderarla.

No en las señales de el Eclipsi de el Sol, y de la Luna; porque estas son muy comunes, y naturales.

Aunque pardone el Soldado, no seràn en el dia que refiere naturales los Eclipses; porque no fueran señales extraordinarias, si fueren naturales, assi por advertirlo el Sacro Texto, como por razon de Astronomia, pues para formarse el Eclipse en qualquiera de los dos Luminares, es necessaria la intermediacion de otro cuerpo, sin la qual no pudiera verse de la tierra; y sin embargo, sin otra interposicion de tierra, ò Luna, se eclipsaràn vno, y otro Luminar;

nar; luego será Eclipse extraordinario, y no natural.

Y solo el extraordinario, y contra el movimiento natural de los Astros, fue el deliquio de el Sol, oponiendose la Luna diametralmente, quando espirando Christo Nuestro Bien redimiò al genero humano.

Ostenta el Soldado vanidades escusadas de parecer sugeto científico, quando sus discursos padecen mas deliquios, que los que està ponderando de el Sol, y Luna. Reconocele de que dize ser extraordinario Eclipse, y contra el movimiento natural de los Astros, el que padeciò el Sol, oponiendose la Luna diametralmente, quando Christo Nuestro Bien espirò en la Cruz. Preguntale al Soldado, como llama à este Eclipse extraordinario, vna vez que à firma sucediò por la oposicion diametral entre nosotros, y el Sol, siendo esta la causa comun de los Eclipses? Y para que entienda que es vn pobre Bifulco de la Arcadia de Lope, que no sabe mas Astronomia, que la pastoril de las Cabrillas, por donde se observan las horas de la noche; Debe entender, que el Eclipse sucedido en la muerte de Christo fue sobrenatural, en quanto que estando la Luna en otra parte de el Cielo, fue retrotraida milagrosamente para este efecto de el Eclipse.

Luego iniquamente acusa à los Theologos en el juicio de los Cometas, pues no son ellos el objeto de

de la Theologia Sagrada, sino el Triunfo de la Es-
sencia Divina.

Ilacion desbaratada es la que haze contra
mi el Soldado, arguyendome iniquidades, que
no infiriendole de mi Piedra de Toque, es pre-
ciso le diga, es su depravada ignorancia, ò ma-
licia quien las ocasiona, supuesto que no he
disputado, que los Cometas sean objeto, ni
question de la Theologia, y como queda di-
cho antes, solo he discurrido con los Theolo-
gos, en la conformidad que ya me he explica-
do. Y en quanto à que el objeto de la Theolo-
gia es el Triunfo de la Essencia Divina, pudiera
escusarnos esta noticia, respecto que nadie ha
ignorado ser la Theologia preexcelente sobre
todas las Ciencias, por la razon de su ob-
jeto.

Y quando el Sacro Texto refiere avrà grandes
señales en el Cielo, en el Sol, y la Luna, dize Isais, ca-
pitulo 3. que será la luz de la Luna como la de el
Sol, y la de este Planeta siete vezes mayor: estas son
señales en los Astros, y no Cometas.

Como no disputo en mi Piedra de Toque
de las señales de el Iuizio vniversal, no me im-
porta referir al Soldado otras opiniones sagra-
das, que afirman se obluerecerán en aquel dia
el Sol, y la Luna; y el dezir que estas señales se
verán en los Astros, y no Cometas, es arguir de
subiecto non suponente; porque jamas he llegado

à discurrir sobre esta diferencia de Astro, y Cometa, aunque quando huviessse dicho, que el Cometa es Astro, huviera seguido la opinion mas cierta; que si en mi Piedra de Toque adheri a la Peripatetica, aviendo hecho despues mejor reflexion, y observacion de la altura, cuerpo, y movimiêto de este Cometa, me he inclinado con la razó de *sapientis est mutare consilium in melius*, dezir, q̄ es cuerpo celeste, como lo probarè quâdo mas adelante trataremos de la sustancia de el Cometa; no obstante, como de passo advertirè al Soldado, que Descartes, insigne Filosofo, y Astronomo Moderno, muestra como vna Estrella fixa puede parecer, ò mudarse en Cometa, que es baxando de su Auxe, de vno en otro Vortice, hasta el Perigeo de el Mundo, que es quando se dexa ver en el punto mas proximo à nosotros.

Ni la Estrella, ò Paraninfo, que vistió sus fulgores fue Cometa, si Estrella Angelica, que advirtió à los Reyes Magos de el recién nacido Principe de el Mundo, para que de su parte fuesen à darle el culto, y tributo que le debian: assi San Geronimo, super Daniel, sunt quæ de singulis Philosophantur. &c. Y refiriendo la ciencia Astrologica de estos Santos Reyes, y que reconocieron por los esplendores de aquel nuevo Luzero, el dichoso nacimiento de el Redentor de el genero humano, incitados de vn mesmo deseo, vinieron de diuersas partes à rendirle vassallage.

Tam-

Si globus in illo Vortice descendens, adeo sit solidus, ut priusquam pervenerit, ad terminum, in quo partes Vorticis omnium tardissime moventur, acquirat agitationem æqualem, agitationi earum partium, inter quas versatur, non ulterius descendit, sed ex illo Vortice, in alios transit, & est Cometa. Descartes de Philosoph. par. 3. n. 119.

Tambien ay opiniones, que la tal Estrella
fuesse Cometa; y por esta causa, en los Missa-
les Mordernos la pintan con su cola à seme-
jança de Cometa. En quanto à que los Reyes
Magos reconocieron por el nuevo Luzero,
que el Redentor de el Mundo avia nacido, es
noticia, que todo Catolico Christiano, en te-
niendo vso de razon, se halla informado de
ella; y el que sea vno de los Astros, que han te-
nido significacion, lo dixen en mi Piedra de
Toque.

*Et venientes in Bethalem, adorauerunt Puerum,
Stela desuper ostendente, no dize Cometa, sino Es-
trella que durò tanto, que su llegada à Belen.*

Es question de nombre el dezirse Estrella, ò
Cometa; porque la Estrella nueva es Cometa
sin cola, como el Cometa Estrella con ella; de
cuyo sentir ha sido tambien el Padre Zarago-
za, que dize, no se diferencian en otra cosa,
que en tener la vna mas luz que la otra.

*Luego los Theologos no juzgan de los Cometas,
por las razones que deduce frustraneamente el señor
Abad.*

Tengo respondido bastantemente al Sol-
dado, con que sentido he hablado de los Theo-
logos sobre la materia de el Cometa; lo que
siento es, que à mi Piedra de Toque la respon-
de sin tocar en los puntos principales, bufoni-
zando, y critiqueando lo que le dissimulo, no

po

Zaragoza, tra-
tado de Esfera,
lib. 2. prop. 28.
num. 5.

por respecto de su persona, sino de los sujetos que le patrocinan, à quienes tacita, y expressamente debo observar veneracion, que si no fuese esta circunstancia, ya le dixera yo al Soldado pocas palabras de Cometas, que le hizieran ser menos garrulo, y discurrir mejor.

Pero los fundamentos que tienen para este efecto son los de la Filosofia, que deben estudiar para pasar à la Sagrada Theologia, no los principios metafisicos, como dize ignorantemente en su dedicatoria.

Como el Soldado es mas suelto de lengua, que profundo en el discurrir, ignora mucho en todas materias, y en la que và discurrendo le enseñarè algo de lo que he estudiado, y es, que menos en aquella parte que se junta con la Theologia, ha avido muy graves Escritores, que han dado por invtil, y otros por pernicioso la Filosofia contemplativa, de quien dixo San Agustín, què me importa saber, si el Cielo es de figura Espherica, y si rodea toda la tierra suspendida en medio del Mundo, ò si se muestra por vna parte de forma Piramidal? y S. Geronimo, sobre las palabras del Propheta; *Convertens sapientes retrorsum*, &c. dize, que el saber de los Philosophos, tiene mucho de necio, y erroneo, no aviendo jamas podido comprehender có sus diversas opiniones la sabiduria de Dios. Tertuliano los llamò morciegalos, que no beben, estando presente el Sol, y escribiendo có-

*... non est in terra
... quodammodo
... quodammodo
... quodammodo
... quodammodo
... quodammodo
... quodammodo
... quodammodo*

Quid ad me pertinet, verum Coelum sicut sphaera, undique concludat terram, in medio mundi, mole libratam, an eam, ex vna parte, desuper veluti discus operiat? Augustinus.

Et sapientia Philosophorum, quae & ipsa erroris pars maxima est stult-

stultam esse monstravit, dum nequam humanis cogitationibus Dei probantur, comprehendisse sapientiam, &c. Divus Hieronim.

Similes sunt nocte oculis, qui in Philosophia inani sunt occupati, propterea, quod noctu acriter cernunt; Sole autem explendente per obscure. Tertulianus.

In artificiosis propterea sermonibus, in redargutionibus, risu, Sophisticisque argumentationibus, atque

tra Hermógenes, dixo, que los Philosophos eran Patriarchas de los Hereges; y se reconoce de Epicuro, Diagoras, Sofias, Dionisio, Frigio, que si no huvieran filosofado, no huvieran negado à Dios; y Demócrito, Metrodoro, Aristipo, y Galeno, por la mesma razon fueron impios, negando la inmortalidad de el alma; y pues de estas autoridades, y exemplares se coligen los errores de los Philosophos, què mucho es dixerle yo en mi Piedra de Toque, que tienen principios metafísicos, y mas quando queriendo probar vna cosa, despues de averse servido de artificiosas cabilaciones de argumentos sofísticos, todo es voces, y griteria quanto discurren, y el auditorio que espera adquirir la verdad de la materia que se disputa, se buelve tan en ayunas como se vino: porque en sus argumentos usan servirse de terminos obscuros, q̄ no significan otra cosa que causar admiracion con lo no inteligible, y lo que pudiera ser perceptible, con sus definiciones quiméricas lo hazen dificultosísimo à poderse comprender: y por esto, aviendo conocido Anaximpo, Comico Griego, que toda la Ciencia de los Philosophos consistia en palabras, los motejó diciendo: los Philosophos no veo sepan otra cosa que charlatear; y mas agudamente Persio, en la satira tercera, haziendo burla de sus contemplaciones, y principios, dixo, que de la nada se po:

podia hazer nada, y en nada se podia convertir el nada; luego no se debe de estimar lo que dixen en mi Piedra de Toque, tocantes à estos profesores, todas las vezes que los Philosophos, queriendo investigar la materia de el Cometa, le hazen de exalaciones secas, y calidas encendidas, dando motivo à los Astrologos de discurrir con este principio tantas fatalidades que fingen ha de causar este incendio Cometico, por las razones que ridiculamente deducen de su fuego, que quieren haya de defecar la tierra, con otros disparates que à este genero inventan.

Porque esta Ciencia no trata de los efectos de la naturaleza, que son el proprio objeto de la fisica.

Lo que no controvierto, es escusado ponerme lo en disputa; y el dezir el Soldado, que los efectos de la naturaleza son el objeto de la fisica, no se como lo funda: porque la definició que se dà de el objeto de esta Ciencia, en proprios terminos es el Ente natural; y siendo muchas vezes este Ente causa primaria hazerle, efecto sea à coger el rabano por las hojas.

Los Astronomos tampoco se inmiscuan en los Batimientos de los Cometas, ni en la influencia de los Astros: pero solamente en su curso, en sus distancias, en sus mouimientos, en sus verticales, Azimuthales, Deferentes, Epiciclos, Apogeos, Perigeos, &c.

En mi Piedra de Toque, no digo que los

que hoc genus sapientie, in scholis paruo negotio, preceptorum inueniet; multus ubique sophistarum est numerus. Tirio Max. disp. 37.

Et sepe aduert i Philosophos, in hoc errare, quod ea, quæ simplicissima erant, ac per se nota, logicis definitionibus, explicare conantur, ita enim ipsa, obscuriora reddebant. Descartes Phil. part. 1. nu. 17.

Philosophos verbis tantum sapere animaduerto. Anasipo, Comico, Griego.

Ex nihilo, nihil, in nihilum nihil, posse reuerti. Persio, lat. 3.

Astronomos hazen Baticinios de el Cometa; con que suponer el Soldado lo que no es à mi entender, arguye, que quando escrivio este desconcertado discurso, avia comido en casa de algun su amigo Pierres; assi, porque de si mesma està convencida su mentirosa ignorancia, ò malicia, passo à dezirle es defecto notable, que en esta disputa me quiera aliectionar cosas tan sabidas, que hasta los ciegos las cantan en sus coplas, como es dezir, que los Astronomos no tratan en su Ciencia, sino de movimientos, cursos, distancias, y lo demàs que refiere, y podia averlo esculado.

Assi el Autor de el tal discurso, no sabe lo que es Astrologia, ni Astronomia, ni Theologia, y menos lo que es la Filosofia.

Sin probar premissas passa el Soldado à inducir ilaciones conjeturales, y fallas, pues en todas las Ciencias, que me supone ignorar, reconocerà quien leyere esta Apologia, que si no tuviese obradas noticias de ella, no pudiera responder adequadamente à este Soldado, y al Señor de la Garena, lo que parece basta para concluirles à entrambos, de que vno, y otro no son otra cosa, que vn Pasquin, y Morfeo, ridiculos bufones, de quienes solo se sacan motivos de satirica rifa.

Porque, ò el Cometa es Ethereo, ò Metheorico, y de qualquiera especie tiene sus causas, sus medios, y sus

sus fines, à los quales dirige sus efectos; que son los conjeturados por los Astrologos, que se fundan en las causas físicas, y en las experiencias.

Va descubriendo el Soldado, que es Astrologo supersticioso detestable, y creyendo que habla con otros Eclesiasticos como él, quiere dar à entender, que la Astrologia tiene fundamentos con que acreditar sus juizios diabolicos; iréle respondiéndolo à sus quimeras, y convencido de las muchas ignorancias, que discurre en su papel, harán juizio los hombres doctos de que este farandolero, espavilador de Antecamaras de Principes, es menos en la realidad de lo que en sus entes latiniparlizados quiere darnos à entender. Digo, pues, que la causa física es real, y verdadera; con que sus efectos han de ser tambien verdaderos, y reales; pero los que son conjeturas, pueden ser, y no ser; luego no funda el Astrologo sus juizios falazes en las causas físicas; y en la experiencia menos, pues si esta se deriva de los sucesos, que resultan de los Cometas, sería preciso, que si proviniessen de causas físicas, fuesen siempre sus efectos los mismos; pero estos siempre son varios: luego no es cierta su experiencia, y se prueba con los Autores, que quieren dar significado à los Cometas.

Refiere Justino Historico, que la grandeza futura de Mitridates la predixeron dos Cometas, vno que se vió el año de su nacimiento,

otro

*Huius futuram
magnitudinē etiā
Celestia cōstēta præ
dixerunt. Iustin.
hist. lib. 37.*

*Et si verum fate-
mur, salutare id
terris fuit.* Plin.
lib. 2. cap. 25.

otro en el que principiò à Reynar; y el que se
apareció en tiempo de Augusto, dize Plinio,
que fue para el Mundo anuncio de salud: otros
Autores dizen ser contrarios los efectos de los
Cometas, pues quieren que ocasionen muert-
ces de Reyes, y otras calamidades; luego varián-
do los efectos, no será cierta la experiencia, que
es vna de las dos partes en que se fundan los
Astrologos, segun el sentir de el Soldado: fuera
de que era menester, que el fallecimiento de
los Principes, y otras fatalidades, solo aconte-
ciessen quando se manifiestan los Cometas, pa-
ra que se dixesse que era experiencia cierta, que
producia tales efectos; pero vemos, que cõ Co-
metas, y sin ellos, suceden comunmente los ca-
sos mesmos: luego no será experiēcia el efecto,
q̃ no se atribuye à vna sola causa, y principio.

*Lo que motiua tambien à los Theologos, y Astro-
nomos à discurrir de los Cometas con los mesmos ar-
gumentos.*

Arriba negò el Soldado, que los Theologos,
y Astronomos hazian juicio de los Cometas, y
aora dize, que se sirven de los mesmos argu-
mentos de los Astrologos, para discurrir de sus
efectos; no es mucho, que si el Soldado discu-
rriò con el tintillo de Pierres los aferrismos de
Luzena, que disparata en su papel, diga blanco
por negro, ò todo junto. Lo que alabo es,
que en Madrid, donde el Signo de Aquario
pre-

predomina tanto en los Lydos, no le suceda la fatalidad, que en presencia de Leon Papa X. fatigò al Archipoeta, que porque no la entienda el Soldado, sino los hombres doctos, solamente se la ponga à la margen en Latin, y en Romance proseguirà à enseñarle lo que ignora.

*In Cratere meo,
Thetis est conjun-
ta Lyeo, & Dea
mixta Deo, sed Dea
maior eo. Archi-
poeta.*

Si es *Ethereo* (como suponen, y substienen muchos graues Autores, no con argumentos bufonicos, si con muy solidos, y que la capacidad del Abad no penetra) es evidente, que la tal Estrella, ò Cometa, es muchas vezes mayor que la tierra.

Como el Soldado es lo que poco antes queda dicho, no necessita de mas respuesta à sus demasias; y en quanto à lo que ignorantemente discurre, es evidente, que la tal Estrella, ò Cometa, es muchas vezes mayor que la tierra; le advierto, ò enseño, que ay cuerpos *Ethereos* mucho menores que la tierra, pues es comun sentir de los Astronomos, que la grandeza aparente de la Luna, Mercurio, y Marte, es menor que la tierra, aunque ellos sean *Ethereos*; luego no será evidencia, que todo lo que es *Ethereo* es mayor que la tierra.

Y en terminos de Cometas, observò Ticho Bray el de el año 1577. cuyo Diametro era 428 leguas Españolas, que no es la quarta parte de la grãdeza de la tierra. El de el año 1664. su Diametro era de 780. leguas, como fue observado de muchos Astronomos, particular-
men-

mente de el Doctissimo Padre Zaragoza; Astronomo celebre en Europa, con que queda comprobado ser falso lo que afirma el Soldado, que ay Cometas mucho menores que la tierra, y que no es cierto que todo cuerpo Ethereo es mayor que ella.

Y que con sus luzes aumenta las que produce el firmamento, y los demás Astros.

Si supone, que la luz de el Cometa es suya propia, no me dará ninguna razon para que lo sea, ni hallará algun Autor que lo diga, si muchos que afirman, que la luz de el Cometa es vn reflexo de el Sol, y si leyere à Descartes, verá que dize, que las Estrellas, y Cometas se diferencián en la luz, que las Estrellas de si mismas echan mucho mas fuerte que los Cometas, que no tienen otro esplendor, que el que prestado de el Sol reflecten à nosotros; con que parece que el Soldado es mas lo que habla, que lo que lleva traza de probar.

Y que al paso que las luzes son mayores, se aumenta el movimiento, y la influencia en lo sublunar.

La luz *ut sic*, no obra estos efectos, el calor si que es causa de el movimiento, y por medio de este comunica sus influencias, y que el calor, y no la luz ocasiona el movimiento, lo dize Aristoteles en estas palabras: *Que todo lo que es mejor, es necessario que tenga su movimiento de superior facultad, y solo este movimiento puede darle*

Sed in eo differentia est, quod fixa, lumen à se ipsis eminentes, multo fortius, illud vibrant, quam Cometas, qui tantum illud, quod à Sole mutuatur, ad nos reflectunt. Descar. Philos. part. 3. n. 130.

Quod enim melius est, id à facultate maiori, moveri necesse est, moveri autem calor potest. Aris. 2. de gener. Anim.

le el calor, y no dize luz, como assienta el Soldado: y mas especialmente à nuestro intento, hablando de el movimiento de las cosas sublunares, dize, de el vapor, que el calor que le avia llevado arriba le abandonò, y no haze mencion de la luz, con que parece que el Soldado entiende mas de luzidos, que de luzes.

Y como todo cuerpo luzido causa calor, aunque se vâ declarando mas el Soldado, tropieça en otra improbabilidad, pues si los cuerpos luzidos causaran calor, las joyas que de noche relumbrian, le quisiera preguntar, como son frias? los maderos podridos, q̄ luzen en la nocturna obscuridad, porquè no dan calor? la lucernaga, gusanillo, q̄es resplandeciète porquè no calienta? los ojos de los gatos, que de noche se ven lucientes, tampoco hazen tal efecto, las gotas de agua de el Mar, que se pegan à los Remos, y tambien son reluzientes, nadie ha dicho sean calientes; y sobre todo, si la luz fuera causa de calor, la de Santelmo, que muchas vezes en Baxeles grandes se vèn en tres, ò quatro partes, como no quema las xarcias, y velas de el Navio? alomenos, porque no los calienta, ni sucede alguno de estos efectos? en fin, porque mas adelante tratarè este punto, me refiero à el donde probarè al Soldado la improbabilidad de esta opinion, como lo son todas las que ineptamente discurre en su papel.

Cum enim caliditas, que duxit ipsum sursum, dereliquit. Aris. sum. 3. 1. Meteo.

D

Se

Se acrecienta el de el ayre, que para no consumirse, atira las humedades de la tierra.

Si suponemos, que la luz cause el calor, no podrá este acrecentarse en tanto exceso que confuma el Ayre, que de su naturaleza no es combustible; podrá si calentarse mas, ò menos como el de la primera region, es mas caliente que el de la segunda, no obstante que se halle mas cerca de el Sol; y es la razon, que todo Ayre que està mas cerca de la tierra, es mas denso, y lleno de vapores, y exalaciones, por cuya causa los rayos de el Sol, hallando cuerpo mas craso, hazen mas impresion que en el de las otras regiones, que son mas puras, y purgadas, donde passan los rayos sin ninguna resistencia; y comunicandose todas estas regiones à aquella parte, que el calor excesivo desagrega, vãn agregando las otras, que sucessivamente vãn subintando. Fuera de que en buena Filosofia el Ayre no puede consumirse, si convertirse en otra sustãcia, y esto sucede cada dia, porq̃ en la naturaleza no se dà aniquilacion de materia; y no es el Ayre recalentado quien atira àzia si las humedades, sino el calor solo, sin que necesite de el Ayre; con q̃ de tãtos supuestos de principios falsos, y erroneos, no se deducẽ las consecuencias, que el Soldado profigue, diziendo.

Ocasionando en ella sequedades, y gradatin, los mesmos efectos que el Cometa Metheorico, que con-

ce-

Calor autem humidum ascendere facit. Arist. 2. de plantis, cap. 1.

cede el Autor en su desaliñado discurso, indigno por sus incongruencias de que se aya dado à la estampa.

Lo que no hazen todos los Astros con sus luzes, juntas con las de el Sol, que hieren con ellas continuamente à la tierra, quiere el Soldado haga el calor, que supone, causado de la luz de el Cometa, y que tenga mas virtud difecativa en el breve tiempo de su aparicion; y esto afirma que sucede fundado en que la luz causa calor, y aunque he probado, y probarè la falacia de este principio, no obstante, dandole por cierto, era necesario, que la luz de el Cometa equivaliesse, no lolo à la de las Estrellas, y el Sol, pero que fuesse mucho mayor, para que con la mesma proporcion fuesse su calor mas excesivo para causar esta sequedad en la tierra, que afirma el Soldado; pero si la experien-
cia, y Autores graves nos dizen, que las Estrellas fixas son mas resplandecientes que los Cometas, parece que por razon de incongruècias tiene el Soldado mas que hazer en disimular las suyas, que en culpar las ajenas.

Dize el Soldado, *igradatin los mesmos efectos, que el Cometa Metheorico, quisiera preguntarle, si los Cometas Ethereos, y Metheorico son de sustancias diversas, como pueden obrar vn mesmo efecto, siendo el vno compuesto de materia celeste, y el otro de terrea?* El vno perpetuo,

Cometarum autè Lumen, cum sit multo debilius quam fixarū, &c. Descart. par. 3. Phil. n. 132. & n. 130. supra citato.

el otro temporal? el vno Estrella, el otro exalacion? y pues el Soldado da materia para discurrir de el Cometa en el discurso siguiēte, passemos à notar sus errores, y à respóderle lo que es Cometa, q̄ segun demuestra, come de véder noticias falsas de sus influxos, y no entiende, q̄ mercancia es la que vende, ni la que compra.

Siendo el Cometa *Meteorico*, formado de las exalaciones, y de los vapores sutiles, ventanosos, ò liginosos, sulfureos, y conglutinados de la tierra.

Esta opinion, que el Soldado sigue, la han rechazado de cien, y mas años à esta parte, las observaciones continuas que han hecho los mas insignes Philosophes, y Astronomos de estos tiempos; ni entre los Modernos es materia ya disputable, si el Cometa es *Ethereo*, ò *Sublunar*, como la ruda antiguedad avia juzgado, creyendo eran exalaciones encendidas debaxo de el cuerpo de la Luna; porque se ha reconocido con demostraciones *Mathematicas*, que los Cometas estan sobre el Orbe de la Luna, aunque no se ha verificado si está en alguno de los Cielos Planetarios, ò en el firmamento, aviendose contentado solamente con probar contra la opinion de *Aristoteles*, y los que siguen su doctrina, que el Cometa no es *Sublunar*, y atienda el Soldado quantas evidencias apoyan esta verdad.

Si el Cometa se formara de exalaciones oligi-

gi-

Ac præterea Cometa, quod iam satis constat, in nostro aere non versari, ut nimis rudis antiquitas opinabatur, y mas abaxo, Ticho & alij Astronomi, qui diligenter eorum Paralaxes inuestigaverunt dixerint, tū illos esse supra Lunam, versus Spheram Veneris, aut Mercurij, non autem supra ipsum Saturnū; hoc enim nō minus recte, ex suis calculis concludere potuissent quā illud, sed cū disputarent cōtra

262

ginosas, y sulfureas, así que principiassen à ar-
der, se avian de còsumir en breve tiempo: por-
que siendo de su naturaleza tenues, sutiles, ca-
lientes, y fecas, dispuestas todas à quemarse,
instantaneamente, como la polvora, no pudie-
ra mantenerse tanto tiempo su llama, que ve-
mos ha ayido Cometa que ha durado vn año,
como fue el que se viò en el tiempo de el Cer-
co de Gerusalen, ni es possible poderse mante-
ner con la mesma luz, con el mesmo fuego, y
con la mesma grandeza tantos meses. Y si para
salvar esta oposicion, respondiessse el Soldado,
que pueden conservarse los Cometas con esta
duracion, agregádole siempre materia nue-
va; le digo, que si toda la tierra, y el mar se con-
virtieran en exalaciones, no fueran bastantes
para servir de pabulo à tan gran fuego, ò luz,
particularmente, que ha ayido Cometa ocho
vezes mayor que el ambiente de la tierra, co-
mo se observò el de el año 1618.

Tambien se opondrá al sentir de el Soldado,
que las apariciones de los Cometas avian de
ser mas continuas, que no son, caso que fueran
efectos de exalaciones, y vapores sutiles, por la
continua evaporacion, y exalacion de la tie-
rra, que forma continuamente el granizo, el
rayo, la lluvia, la nieve, &c. Y de el mesmo
modo avian de producir las exalaciones, y va-
pores sutiles los Cometas, que debian apare-

cer-

veteres, qui Come-
tas inter Metheo-
ra sublunaria nu-
merabant, conten-
ti fuerunt ostende-
re, illos in Cælo es-
se, nec causi sūt om-
nem altitudinē,
quam calculo de-
prehendebant, is-
tribuere, ne minus
facile crederetur.
Descart. Phil. Me-
teo. cap. 8. sub n.
16.

Nā talium Phe-
nonem duratio,
quæ satis longa es-
se solet, cum bre-
vissima illa mo-
ra, quæ consumen-
dis exhalationi-
bus in aere pendē-
tibus sufficit, con-
ferri plane non po-
test. Descartes. lo-
co supra citato.

Snellio in suis
obs. Com.

cerse con la misma brevedad de tiempo, que los demás Metheoros.

Oponese al sentir de el Soldado, que se reconoce de el movimiento de el presente Cometa, que es conforme à el de las Estrellas fixas, que en 24. horas circunda todo el Cielo, y aparece sobre la superficie de la tierra, como los demás Altros, lo que no sucederia con tanta regularidad, si fuesse sublunar, porque haciendo su circulo menor, le desapareceria con mas brevedad, que no haze.

Assimesmo se opone el dezir, que el presente Cometa tiene su movimiento proprio, contrario al de el primer movil, y mas tardo de el de la Luna; luego se infiere està en sitio superior à la Luna, porque vemos, que quanto mas distan los Planetas de el primer movil, resisten mas à la violencia de su raptó, y son mas veloces en su proprio movimiento.

Mas se opone, q̄ si el Cometa se ha manifestado en Alemania Africa, Italia, y España, Provincias situadas debaxo de diferētes alturas de Polo, y diversidad de Meridianos, sinofuera el Cometa Ethereo, fuera imposible q̄ se pudiesse ver de partes tan remotas, y distantes entre si.

Los Astronomos Modernos, de la mesma manera que han sabido medir la grandeza de el Sol, Luna, y demas Planetas, han medido la de los Cometas, y muchas vezes les han hallado

do

do ser mayor que la tierra, luego no podrá ser exalacion: porque aunque toda la tierra se huviesse convertido en humo, no bastaria a formar el cuerpo de el tal Cometa; demas, que también avia de suceder, nos quitassen la luz de el Sol, ò de la Luna, en llegando a formar cuerpo, como comunmente nos sucede con los vapores que se convierten en nubes. Y si el Cometa fuesse aereo, se desapareceria luego, ò si necesitara de pabulo, descendiera, y no fuera rodeando como las demas Estrellas, de cuyo sentir fue Seneca: Ultimamente se reconoce, que el Cometa no es sublunar, antes se halla sobre el Orbe de la Luna, por tener menor Paralaxe que la Luna; luego estará en mayor altura el Cometa, como mas adelante explicaremos la evidencia de la Paralaxe, para que à todas luzes se conozca la ignorancia de el Soldado.

Supuesto que de esta demostración Mathematica, y de otras razones naturales, y filosoficas que he referido, se prueba no es el Cometa de materia elemental encendida; asentaremos, que sea cuerpo celeste, con la mesma perpetuidad que las Estrellas, como dixo Seneca contra el sentir de los Paripateticos, y de la doctrina Estoica, y que no siempre se descubre, sino à vn tal tiempo señalado, segun el giro que haze, de que hasta aora el entendimiento humano no ha podido hallar razon, como de otras muchas cosas

Primum, quæcumque aer creat, breviter sunt, deinde si alimento suo haberet, semper descenderet, sideris proprium est, ducere Orbem. Seneca, quæst. 25.

Ego nostris non assentior; non enim existimo, Cometæ subitaneum igne, sed inter Æterna opera nature, lib. 7. cap. 3. num. 9.

De Pbilosoph. lib.
3. cap. 2.

*Veniet tempus,
quo ista quae nunc
latent, in lucem
dies extrahet, &
longioris cui di-
ligentia, ad inqui-
sitionem tantorū,
vna aetas non suffi-
cit; posteri nostri,
tam aperta, nos
nescisse, mirabun-
tur, lib. 7. cap. 25.*

cosas, que antes avia ignorado, que vna de
ellas fueron los Eclipses Solares, y Lunares, que
en aquel tiempo dieron los motivos que oy
hazen los Cometas de discurrir con timidez
de sus efectos, y causas, como lo refiere Plutar-
co, y podrá ser que algun dia alcancen los veni-
deros lo que nosotros ignoramos, como re-
fiere Seneca, diciendo vendrà tiempo en que se
admiraràn de nosotros, que no supimos inves-
tigar las causas de las manifestaciones de es-
tos Phenomenos; pero nos cõtentaremos, haf-
ta aora, saber lo que ignoró la antigüedad, que
los Cometas no son de materia sublunar, sino
celeste; y que aquella que llamamos Cola,
son rayos de el Sol refractos, que pasan por el
cuerpo del Cometa, de sustancia diafana, y for-
man esse luziente penacho; y que esto es assi,
se reconoce, en que siẽpre su cola està opuesta
diametralmente al Sol, y varia su postura, co-
mo aquel su movimiento, segun se acerca, ò apar-
ta vno de otro, lo qual no hiziera si fuera miẽ-
bro de el cuerpo de el Cometa; porque si esta
cola fuera de materia propria suya, como
afirma el Padre Zaragoza, insigne Professor, y
Maestro de la Astronomia, era salir de la re-
gularidad de la forma orbicular, que tienen to-
dos los Astros, y que lo es tambien la cabeça
de el Cometa; fuera de que por razon de cuer-
po celeste, circulando continuamente, avia de
aver

aver tomado la figura Esphetica, dexando otra qualquiera que huviesse tenido en su principio; y mas, como dize el Padre Zaragoza, por ser de materia muy sutil, y por esso mas dispuesta à tomar la forma referida; y tambien se me haze imposible la opinion contraria, fundandome, en que siendo el Cometa por razon de Astro, cuerpo solido, no parece huviesse de arrastrar vna cola tan larga, de materia diferente que la suya, pues siendo tenue, como vna nube, està sujeta à gastarse, ò alomenos à torcerse con la velocidad de el curso, que el Cometa aya traído en el principio de su manifestacion. Y aunque el Padre Zaragoza, para esforçar su opinion, dize, que el mirar esta cola al Sol, en su derecha oposicion, se deriva por razon de simpatia; quisiera me dixesse la diferencia de sustancias que ay entre el cuerpo de el Cometa, y su cola, pues si esta por simpatia mira al Sol, diremos, que el otro por antipatia huye de el, vna vez, que es su movimiento contrario al de el Sol, teniendo este su declinacion Austral, y el otro Boreal. Añade mas el Padre Zaragoza, para comprobacion de su dictamē, el dezir, que no son rayos de el Sol, que si lo fueran, siempre avian de verse diametralmēte opuestos al Sol, como la linea al centro de dōde nace; pero muchas vezes se vè torcida, ò en forma de arco, alfange, ò cavellera; luego no

Sed cuiuscumque tunc fuerint, eas non potuisse successu temporis, nō fieri rotūdas, quādo quidem varios habuere motus circulares. Descar. part. 3. Philos. num. 48.

seràn rayos de el Sol ; y respondiendò à este argumento tan docto, se me ofrece dezir, que diferentes causas pueden ocasionar todas estas variaciones de aspectos en el Cometa ; la primera es la refraccion, por razon de el Ayre, cuerpo eterogeneo, en que encontrando los rayos visuales en materia mas crasa, refractos en ella, se tuercen, ocasionando este mesmo efecto en las especies de el objeto representante, como se vè en el remo, de el qual, toda aquella parte que entra en el agua de el punto de su superficie, se representa como roto, ò torcido, por razon de el rayo directo, que llegando à ella, por ser cuerpo denso, aunque diafano, halla resistencia de penetrar por linea recta, y se tuerce causando esta flexion aparente en el remo, y porque tambien la variacion de los sitios, y distancias, hazen obrar diferente-mente à la refraccion; y es la causa, que estos reflexos de el Sol pueden verse en el Cometa de diversos modos, como es, que à vezes su cola le precede, porque èl tambien en el curso precede al Sol, como se viò en el del año 1475. que por esta razon, en el principio de su manifestacion, seguia la cabeça à la cola, y en su fin, la cola à la cabeça, por seguir el Cometa al Sol; pero de que forma puede vn mesmo Cometa por la mañana aparecer con la cola delante, y à prima noche al contrario, vease en

Des.

*Primum visus est,
comã præferebat,
in fine autem suæ
aparitionis, quia
in opposita Cœli re-
gione versabatur,
comã post se trabe-
bat. Descart. p. 3.
Phil. num. 123.*

Descartes, que enseña con demostracion Mathematica, esta posibilidad, por la diferencia de sitios de el Sol, de el Cometa, y de el lugar de donde se mira; quien prueba doctamente, que son rayos solares, y que el verse algunas vezes esta cola mas larga, ò corta, es la causa la mayor, ò menor grandeza de el Cometa, de que resulta el reflecter aquel resplandor en mas, ò menos distancia; y tambien por razon de los sitios; de donde se observa, ò estar mas cerca, ò mas apartado el Cometa de el Sol, como se ha visto, que todas las vezes q̄ la tierra està puesta en linea recta, entre el Sol, y el Cometa, entóces los rayos de el Luminar le ciñen por todas partes, y hazen vna forma de rosa, que vulgarmente llamamos cavellera, y quando està mas remoto de la linea recta, con que mira al Sol el Cometa, estenderà mas su cola, como menos estando en su cercania; y porque asì la aparicion de el Cometa, como su desaparicion pudiera motivar, que el Soldado dixesse es materia que se junta, y despues se deshaze, segun que su opinion le haze sublunar, como veremos mas adelante, quiero al presente dezirle el modo como puede el Cometa dexarse ver de nosotros, y despues ocultarse; el primero es baxãdo de su Apogeo al Perigeo por vna linea recta, y queriendo remontarse de nuestra vista, sube por otra linea recta, continuada con la

Descartes, par. 3.
Phil. num. 136.
cum sequentibus.

* *ignes autē fatui
 & lambentes diu-
 tius durant, aut
 citius evanescūt,
 prout flamma eo-
 rum, magis aut
 minus tenax est,
 & materia eorum
 magis aut minus
 densa, & compa-
 cta; sed illi qui al-
 tius, in aere stela-
 rum instar appa-
 rent, non nisi per
 brevissimam mo-
 ram durare pos-
 sunt, sed magno-
 pere miror, eos dē
 postea credidisse
 Cometas, aut tra-
 bes igneas, quae ali-
 quando in Caelo
 apparent, nihil
 aliud esse, quam
 exhalationes accē-
 sas: nam talium
 Phenomenon du-
 ratio, quae satis
 longa esse solet, cū
 brevissima illa
 mora, quae consu-
 mendis exhalatio-
 nibus, in aere pen-
 dentibus sufficit,
 conferri plane nō
 potest. Tico Bray,
 in Assamblea Par-
 nasi.*

primera à su *absis summa*, de cuyos extremos de
 ambas, formando dos circulos, de quien es cē-
 tro la tierra, el vno menor, que es quando se
 acerca, y dexa vèr de nosotros; y el otro mayor,
 que es quando se ausenta de nuestra vista, siē-
 do el semidiametro de ambas circunferencias
 la distancia que ay desde el Cometa à la super-
 ficie de la tierra.

El segundo modo es con movimiento espi-
 ral, saliendo de su *absis summa*, formando siem-
 pre circulos menores, hasta llegar à su *absis infu-
 ma*, y empezado à despacerse, subirà à su Au-
 xe, circulando con el mesmo curso que avia
 traído, ocultandose de todo punto, por razon
 de la distancia.

Con que de todo lo dicho parece, que la opi-
 nion de el Soldado, que quiere sea el Cometa
Metheorico, formado de las exhalaciones, vapores su-
 tiles, ventanosos, oliginosos, sulfureos, y conglutinados
 de la tierra, queda bastantemente redarguida
 de falsa; y lo que me haze admiracion es, aya
 ingenios que crean, que de estas exhalaciones
 se hagan los Cometas, de el modo que sucede
 verle en el ayre vigas * encēdidas, dragones de
 fuego, y otras especies, que representará a la vis-
 ta estos *Metheoros* ignitos, cuyas apariciones
 no son durables, sino breve tiempo, que es
 el que tardan en consumirse sus exhalaciones,
 las quales, ò se detienen sin movimiento ningun-

no

no en aquella parte donde primero se descubren, ò su movimiento de Oriente à Occidente, es mas veloz que de el primer movil, y para reconocerse que es así, enseña esta regla Ticho Bray en la Assamblea del Parnaso, dóde el Soldado, ò quien quisiere desimpresionarse de el comun error, que en esta materia se padece, lo podrá ver, y entender, à quien me remi-
to.

Que atirados por los Astros, ascendieron à la segunda region de el ayre.

Esta virtud atractiva de sublimar los vapores, y exalaciones, la atribuyò la Escuela Peripatetica solamente al Sol, por ser su calor activo, y no à los Astros, que no le tienen sino virtual; y esta diferencia se conoce en que el Sol sensiblemente deseca, y calienta, que las Estrellas no lo hazen; con que el Soldado, ni el Cirineo Reverendo, que le inmiscuò estos cataclismos, no parangonizan cosa que sea digna de notar.

Y por lo simpatico formaron cuerpo, juntandose, ò cabeça, caullera, barba, y cola, y començando a gravitar, quisieron descender à su centro, à que se opuso el ayre por conseruar su vnion, rodeandolo por todas partes.

El Soldado lee las opiniones, no las examina, ni tampoco parece que el Reverendo Corista, que le susurra esdruxulos, sabe mas que

* Præterea quoq; aere nullius nubilus obducto, exalationes, solo ventorum flatu cogi, atque incēdi possunt, præsertim si duo aut plures vēti contrarij simul cōcurrant; & denique etiam si nulli venti, nec nubes adsint, si tantum exalatio subtilis, & penetrans, quæ nempe salis naturam participet, alterius pinguis, & sulphureæ poros ingrediatur, hoc ipsum sufficere potest, ad tenues quasdam flammæ, tam in sublimi, quam in infimo aere excitandas: Certum quippè est, nō tantum violentā agitationem, sed sepius etiam, solam diuersorum corporum mixturam, igni producendo sufficere, ut videmus in calce aqua conspersa, aut in feno, si prius quam siccum sit, recondatur, & in

mul-

èl, pues vno, y otro ignoran, que la segunda region de el Ayre, es frigidissima, y todas las exalaciones, y vapores de la tierra, llegando à ella, se conuertan en diferentes cuerpos, como en piedra, lluvia, granizo, rayo, nieve, y gravitando baxan luego à su centro, sin que el Ayre se lo pueda estibar, por ser cuerpo tenue, sutil, vano, y sujeto à ser penetrado, y roto de qualquiera impulso, aunque sea leve; y si para conservar su union lo pudiera embarazar, no cayera la lluvia, ni la nieve, &c. y què razón daràn el Soldado, y su Cirineo, si la exalacion, cuerpo sutilissimo, y otro tanto ligero, pudo romperle quando subió; porquè no podrá hazerlo mejor, quando aviendo formado cuerpo grave, y pesado, quisiere gravitar, y descender à su centro?

Y con la misma lid, accion, y reaccion, y por la antiparisthasim, se encendió la materia Cometica, como el relampago, ò rayo.

Los Modernos han hallado otras razones q̄ adequan mas al entendimiento, para entender como pueden encenderse las exalaciones, q̄ es concurrendo dos vientos * ò muchos cōtrarios, q̄ las agoten por diferentes partes, hasta encenderlas, y con mas facilidad siendo secas, y calidas, materia toda dispuesta à recibir la impressiõ de el fuego, con qualquiera agitiõ que empieçe à calentarlas; tambien partici-

icipando la exalacion de la naturaleza de la sal, y como sutil, penetrando por los poros de otra que sea crasa, y sulfurea, que mezclandose es bastante causa à producir vn principio de llama, como se vè en la mixtura de diferentes cuerpos; el agua viniendole con la cal viva, enciende fuego; el heno, si antes de secarse le encierran, haze lo mesmo, y otros casos se experimentan en ocasiones diferentes, que cada dia suceden à los Chemicos.

Y el rayo, ò relampago, que el Soldado trae por exemplar, tampoco se enciende por razon de Antiparistasim, que si fuera por esta causa, sin que huviera concurso de nubes pudiera suceder, segun que subiendo la exalacion à la segunda region de el Ayre, frigidissima por su propiedad; y siendo aquella seca, y caliente, viniendose, y concentrandose en si misma, para resistir à su contrario, se encendiera por razon del Antiparistasim, que dize, aun estando el Cielo claro, y sereno, pero esto no sucede sino quando ay nubes muy condensadas; luego no sera por causa de Antiparistasim, cuyo efecto pudiera resultar cò nubes, y sin ellas, con que es preciso demos al incendio de el rayo, y de el relampago otra causa; y esta es la q̄ dà Descartes, como mas probable, diziendo, que las nubes, estando vna encima de otra, acaesce, que las superiores caen con impetu so-

bre

*multis alijs exē-
ptis, quotidie Chi-
micis occurrenti-
bus. Descart. Me-
teo. cap. 7. num.
14.*

*Non dubito quin
eriantur, ex eo
quod cum plures
nubes, tabulatorū
instar, vna alijs
superstrate sunt,
interdum contin-
git, vt superiores
magno impetu, in
inferiores dilabi-
tur, vt si duabus
nubibus è niue ra-
ra, & maximè
expansa compos-
sitis, aer calidior
circa superiorem
feratur, quam cir-
ca inferiorē ma-
nifeste liquet, ca-
lorem huius aeris
illam paulatim,
condensare, & pō-
derosiores redere
posse, adeo vt eæ ex
eius partibus, quæ
altissimè sunt,
prima descenden-
dentes, alias quæ
ipsis in via occu-
runt, deturbent,
& secum rapiant,
atque ita omnes
simul magno fra-
gore, & sonitu, in*

411

nunem inferiorem
ruant. Descartes
1. Merco. num 5.

❖ *Differētia autē
que sunt inter ful-
gora, turbines, &
fulmina, non pen-
dent, nisi a diuer-
sa natura exala-
tionum, que in spa-
tio, que duas nu-
bes, interiacet re-
periuntur; & à
modo quo harū nu-
bium, superior in
inferiorem cadit;
si enim magnus
ætus, & siccitas
precesserit, atque
ita hoc spacium,
exalationes copio-
sas maximè subti-
les, & ad conci-
piendam flammam
aptas contineat,
superior nubes
fere tam exigua
esse nequit, nec
tam lente descē-
dere quin impul-
so aere interse, &
inferiorem, medio
fulgur aliquod eli-
dat, id est flammā
leuem eodem mo-
mento nascentem;
adque ita tum hu-
iusmodi fulgura
cernere possumus;
sed*

bre las inferiores, por hallarse mas caliente el
Ayre de las superiores, que la dan este movi-
miento mas violento que de las inferiores; y
este calor del Ayre puede condensarla, y ha-
zerla pesada; de forma, que descendiendo, à to-
das quantas encontraren, atrebatandola con-
sigo, juntas despues, con grande estruendo se
precipitā sobre las nubes inferiores, de q̄ se ha-
ze el trueno, y el rayo; y sin embargo el relāpa-
go ❖ se compone de la varia naturazeza de las
exalaciones, que se interponen entre vna, y o-
tra nube, y de la manera que la superior cae
sobre la inferior, si es con poca violencia (im-
peliendo sin embargo el Ayre intermedio)
se enciende el relampago de estas exalaciones;
pero si recae con velocidad, y de golpe, se en-
gendia el rayo; con que hasta agora parece que
todas las doctrinas de el Soldado son tan in-
ciertas, y ignorantes como el: passemos adelā-
te à ver que otras extravagancias nos ofrece, à q̄
respondamos lo que hizire al caso.

*Ya tirada entonces de la region de el fuego, y de
los Astros.*

Ya hemos dicho, y probado, que los Astros
no tienen virtud de atirar, y que solamente el
Sol levanta estas exalaciones, como se sabe, q̄
debaxo de los Polos, en los seis meses, que està
distante el Sol de cada vno de ellos, en este
tiempo no sube à aquel clima ninguna exala-
cion

cion, aunque se veen continuamente las Estrellas, con que se reconoce que no tienen calor activo, y bastante para atraer; como ni tampoco la region del fuego: porque si este elemento, que supone el Soldado, es quien la *atirará*, pasando por su esfera la conlumiera al instante, por la actividad con que obra, y por ser materia dispuesta à quemarse; luego suponiendo que son exalaciones sulfureas, oliginosas, &c. como lo vemos en otras impresiones en el ayre, que son las que parecen Estrellas que corren, las quales empezando à arder, las consume el fuego al instante; como la filosofia de el Soldado es de aquella antigua, y rancia, que oy solo se disputa con la novedad de razones subsistentes, atienda, pues, à la opinion moderna, que prueba con evidencia, no aver elemento de fuego; porque si se diera, avia de estar en parte que pudiesse concurrir à la generacion de las cosas sublunares; ò actual, ò virtualmente, mas no concurre en vna, ni otra manera, luego no ay elemento de fuego? Que no concurre actualmente, lo estamos viendo; porque los otros tres elementos, se tocan, y están conjuntos entre si; el del fuego se supone muy remoto en el concavo de la Luna, y tan distante del agua, y de la tierra, quanto ay de estas al Cielo, intermediandose todo el ayre.

Que ni tampoco concorra virtualmente,

F

se

sed cum tota simul satis velociter decidit, potest etiam turbines, & fulmina generare. Descartes, Meteo. cap. 7. nu. 8.

se reconoce, porque era preciso, que con su calor penetrasse todo el ayre, para poder llegar à la tierra, como lo haze el Sol; sin embargo vemos que no sucede, con que menos concurre virtualmente.

Que no sucede, se prueba: La propiedad del fuego, es consumir quantas cosas tocàre, ò calentarlas en superior grado; de forma, que tocando al ayre, avia de calentarle con tanto exceso, que no podria servir para la respiraciòn de los animales, y esto fuera con tanta vehemencia, quanto el elemento del fuego es mayor que el del ayre, segun que le rodea por todas partes: y si el Soldado respondiessse, que el elemento del fuego es cuerpo puro, y simple, y por esta razón no puede causar tal exceso; vuelvo à dezirle, que esta calidad de arder, y calentar, que tiene este fuego nuestro compuesto, no se la dà ninguno de los tres elementos, porque ni alguno de ellos arde, ò calienta, con que precisamente le avia de recibir del fuego elemental; luego si el fuego compuesto calienta, y quema, tambien el elemental avia de hazer lo mesmo. Se siente el calor de el Sol, que està mucho mas distàte, y segun Aristoteles calienta por accidente, y no aviamos de sentir el del fuego, estando mas cerca, y que de su naturaleza calienta? Se siente la humedad de el ayre, la frialdad de el agua, la sequedad de la tierra,

luc.

luego porquè la calidad de el fuego ayia de ser insensible?

Ademas, que los tres elementos se trasmutã de vno en otro, como afirma Aristoteles; y si huviera elemento de fuego, fuera instrãsmutable por su sequedad: porque si el ayre, siendo humedo, no puede mudar las cosas secas, como son las joyas, las plumas, y otros semejantes compuestos secos, mucho menos podrà el ayre hazerlo con el fuego, que es de calidad sequissima, y en cantidad superior al ayre, y sin comparacion, mucho mas activo que èl.

Ni tampoco podrã dezirse, que el fuego que tenemos sea elemento, por ser accidente, que no puede mantenerle sin el apoyo de materia combustible; y si todo lo que necessita para su sustento de cuerpo compuesto, no puede ser elemento, por ser los elementos cuerpos simples; luego no ay tal elemento de fuego?

Digamos algo mas; si huviera tal elemẽto, quanto mas alto estuviera el ayre, mas caliente se sintiera, porque se supone estar mas cerca de la esfera de el fuego, pero quanto mas alto està el ayre, es menos caliente al sentir de Aristoteles, hablando de la segunda region de el ayre: luego no es probable que aya elemento de el fuego.

Pero considerando que el Soldado sigue la doctrina Peripatetica, no avrà razon, ni argu-

Aristoteles, cap.
4 Meteo. 1. re-
mitior à terra lo-
cus, & frigidior.

*Quod est sursum,
& usque ad Lu-
nam, dicimus esse
corpus alterum
ab igne, cap. 4. Me-
teo. 1.*

*Inest enim in se-
mine omnium quod
facit ut fecunda
sint, videlicet,
quod calor voca-
tur, idque non ig-
nis, non talis fa-
cultas aliqua est,
sed spiritus qui
in semine spumoso
corpore continetur;
& natura, quae in eo, spiri-
tus est proportio-
ne respondet ele-
mento stellarum;
quam obrem ignis,
nullum animal*

mento que le persuada à creer, que este elemento de el fuego sea imaginario: quiero que su mesmo Aristoteles le desengañe; atienda à sus palabras. Lo que està arriba hasta la Luna, dezimos que es cuerpo diferente de el fuego; luego en el concavo de la Luna no ay este elemento? sin embargo de la terquedad de el Soldado, dudare quiera reducirse à lo que muchos hombres de mas ingenio, y entendimiento que el, se han reducido à creer; porque le parecerà, que en la generacion de los animales concurre el calor; y aviendo de darle algun principio, creerà, que este se deribe de el elemento de el fuego; porque confessando las quatro calidades primeras, caliente, fria, humeda, y seca, deben tener sugeto à quien apoyarse; sin embargo repare a este lugar de Aristoteles, que se halla vna calidad en el semen de las cosas, que haze que sean fecundas, que se llama calor; pero no es fuego, ni facultad de fuego, sino vn espiritu que reside en el semen espumoso, que corresponde proporcionadamente al elemento de las Estrellas; porque el fuego no engendra ningun animal, ni ningun compuesto, denso, humedo, y seco, sino el calor de el Sol, y de los animales; no solamente lo que se engendra por razon de semen, pero tambien lo que nace de excrementos; y finalmente lo que es calor en los animales, no es fue-

fuego, ni tiene principio de él; luego si el calor de la generacion no es fuego, ni calidad de fuego, de necesidad es forzoso, que el Soldado quede cócluido en q̄ no ay elemēto del fuego.

Y finalmente, el buscar con la futilidad de el discurso lo q̄ se sujeta al sentido, es locura; vemos, pues, que desde la superficie de la tierra, hasta el Orbe de la Luna todo es ayre; y aunq̄ quiera dezir el Soldado, que el fuego elemental es tan raro, que no le perciben los ojos, de el mesmo modo, que no se percibe el ayre; buelvo à responderle, que siendo esse fuego cuerpo lucidissimo, y seco, es proprio de lo seco estar condensado, como de lo luciente el ser visible, luego se avia de ver tan claro como las Estrellas de el Cielo; y queda à mi entender convenida la erronea opinion de el Soldado, que en el concavo de la Luna se halle este fuego invisible; con q̄ podrá reconocer, que el Cometa no es atirado de la region de el fuego, aunque su Reverendo Cirineo se lo ay persuadido assi.

Và subiendo à nuestro parecer al Cielo de la Luna (que no penetra) mas por la distancia de 56333. leguas Castellanas, q̄ ay desde la superficie de la tierra hasta el, juzgamos que asciende hasta el Firmamēto.

Hasta aqui se avia el Soldado querido acreditar de sugeto q̄ ha professado la Astronomia, eó los terminos q̄ ha referido antes de verticales, distancias, movimēto, Apogeos, Perigeos, y otros; aora se manifesta totalmēte ignorante

te

mal generat, neque ex eo, constitui quicquam ex densis, vel humidis, vel siccis videtur; at verò Solis calor, & animalium, non modo quod semine continentur, verum etiam, si quid ex excrementis sit, quamquam diversum natura, tamē id quoque principium habeat vitale, cæterum, calorem in animalibus, nec ignem esse, neque ab igne originem ducere. Aristoteles 2. gen. anim. cap. 3.

Arist. 2. de de gener. cap. 2.

Arist 2. de Anima. text. ultimo.

te de esta Ciencia, pues en la altura de el Co-
meta, no distingue la distancia que ay desde la
superficie de la tierra à èl, y si asciende, ò no el
Orbe de la Luna, quando la prueba mas cierta
es la evidencia de la Paralaxe, la qual siendo
menor la de el Cometa, que la de la Luna, es
infalible que se halla sobre el cuerpo de la Lu-
na; y porque puede ser, que no sepa lo que es
Paralaxe, quiero enseñarfe lo, para que otra vez
que se le ofrezca hablar de distancias de cuer-
pos celestes, no determine à ciegas lo que ig-
nora. Llamase Paralaxe de el Cometa la dife-
rencia de sitios que descubre, mirado de dife-
rentes partes; pues quanto mas baxo se miràce,
se veràn tambien mas dilatados espacios del
Cielo; pongo por exemplo, que este colgada
vna lampara en medio de el techo de vna grã
sala, y puesta vna persona à su mano derecha,
ò izquierda, la mire de forma, que la linea del
rayo visual vaya à terminar à vna parte del
techo; y verà, que de el punto donde terminò
la linea de la vista, hasta la lampara, si estu-
viere esta nivelada mas baxa, descubrirà ma-
yor espacio de el techo, que no estando mas
alta, y quanto mas arriba estuviere, serà menos
el espacio que en el techo descubriere; esta di-
ferencia de sitios he observado entre el Come-
ta, y la Luna, respectivamente à las Estrellas
fixas, descubriendo mayor espacio del Firma-

mento con la Paralaxe de la Luna, que de el Cometa, luego será mas alto el Cometa que la Luna? ademas, que es muy sabido, que quanto fuere el angulo menor, será mayor la distancia, y quanto el angulo mayor, menor la distancia: en la Luna vemos mayor angulo que en el Cometa, luego estará mas cerca de la superficie de la tierra que no el Cometa? y si Aristoteles huviera sabido lo que era Paralaxes, diferentemente huviera discurrido de la distancia de los Cometas; pero el Soldado, apoyandose mas en la autoridad de quien lo dixo, que en la evidencia que enseña lo contrario, no reparaba en las improbabilidades que refiere en su fantástico discurso, como el dar por cierta la medida de la distancia que ay entre la tierra, y la Luna, que hasta el pico de tres leguas quiso numerar; y sin embargo, si esta distancia es de treinta diametros de la tierra, como lo afirman muchos Autores, correspondieran à mas leguas de las 56333. porque siendo el diametro de la tierra 2006. leguas Españolas, multiplicadas por treinta, seran 60180. y de todos modos el Soldado habla por hablar, como quiẽ tomò la pluma para hazer el saltimbanco, y bufon de el Pueblo.

Pero en esto mismo supone, y concede el Abad, la influencia de los Astros en lo sublunar, al mismo instante que lo niega, porque esta materia que constitu-

ye el Cometa, no ascendiera por si mesma si los Astros no la atiraran.

En mi Piedra de Toqué no se hallará, que yo aya concedido virtud à los Astros en lo sub-lunar; porque donde està el Sol, padre de la naturaleza, y principio viuificante de todas las cosas, no necesitan estas de otra influencia, como mas adelante, que me dà motivo de hablar en esta materia, se lo probarè; y passando al punto de el Cometa, digo, que quando se compusiese de materia elemental, su elevacion no es por virtud atractiva de las Estrellas, porque toda la Escuela Paripatetica, à quien demuestra seguir el Soldado, atribuye esta facultad à los rayos de el Sol; y porque ya he probado el error de esta opinion, que su constitucion no es elemental, ni sublunar, no se ofrece mas que dezirle en este punto.

Siendo pues tan copiosa esta materia para construir un cuerpo Cometico tan formidable, y de tanta duracion en su incendio, es preciso que deseeque la tierra.

Buelvo a dezir, que si los Cometas para mantener la grandeza de su fuègo en su duracion, necesitara de pabulo de la tierra, ya esta estuviera desecha en humo; pero ya queda respondido difusamente al vano fundamento de esta doctrina en otros puntos antecedentes; sin embargo, para apurar mas esta verdad, supongamos

mos, que el Cometa sea sublunar, examinemos esta precision, que el Soldado le atribuye de defecar la tierra. Y digo, que si este incendio cometico fuese tan activo por su sequedad, y calor en chupar las partes humidas terrestres, ya huviera defecado charcos, lagunas, y todo lo que es aqueo, y humido; pero en esta Corte (que es donde me hallo escribiendo) no hemos visto, que à los Estáques de la Casa de el Campo, ni de el buen Retiro les ha faltado sus aguas: antes, no obstante el calor del fuego de el Cometa se han condensado de tal forma con los yelos, que han dado lugar à muchos Estrangeros, de andar, y correr sobre ellos, con divertimento de los que los estamos mirando. De que se reconoce, que si esta materia encendida de el Cometa obrasse por su calor, avian de estar, quando no secos de el todo, desagregados alomenos, y no condensados de el excesivo frio, por razon de su llama, para poder defecarlos despues con mas facilidad; pero ni sus humores han faltado, ni esta desagregacion se ha visto, y los yelos se han continuado; luego no es creible lo que el Soldado quiere darnos à entender: fuera de que siendo este incendio sublunar, de materia còbustible (como el supone) no se avia de descubrir el humo, que por razon de la llama avia de exalar? Se ven las manchas de el Sol, y su variedad, assi en los sitios de su

cuerpo, como en la cantidad, no obstante ser lucidísimo, y distante de la tierra mas de 600. Diametros, y no se avian de ver las que ocasionara el humo de el incendio comético, tan proximo de la tierra en comparacion de el Sol. Ademas, no avian de ser sensibles sus efectos, como son los de el Sol, que no obstante, la referida distancia de dode salen sus rayos, su calor se comunica sensiblemente, por ser su propiedad de el sujeta al tacto, y no à la vista, con que de el mismo modo, siendo patente el calor de el Sol, q̄ està mas remoto de la tierra, cómo mas razon lo avia de ser el de el Cometa estando mas proximo à ella, y sin embargo, el Sol deseca, y calienta, que el Cometa no lo haze, y si el Soldado quiere ver la experiencia, encarguele à su lavandera, que tienda à la luz de el Cometa las camisas que le lavare, y verá si en toda la noche no se humedecē mucho mas en lugar de secarse, y por lo que he experimentado en las noches q̄ me he puesto à observar su curso, no he sacado otra evidencia, que aver cogido vn gran romadizo, y resfriado, que son contrarios efectos de los que avian de resultar, como calenturas ardientes, y tabardillos, que es lo que comunmente causa el Sol en la canicula, exponiendose à sus rayos por mucho tiempo, como yo lo he hecho con el Cometa; y puedo assegurar, que en mi vida he tenido mayores frios;

fríos; en cuyo tiempo he reparado, que en lugar de secarse la tierra con esta calétura ethica, causada de el incendio de el Cometa, todos los vapores, y exalaciones, que avia despedido de su cuerpo, se han buuelto à él, con abundancia de lluvias, y nieve, de que necesitavan los campos ofendidos de tanto yelo continuado, que si el Cometa tuviesse esta propiedad de defecar, no huviera permitido, que lo que avia tirado con su fuego, se convirtiesse en agua, ò nieve para fertilizar la tierra.

Que enciende el ayre, y todo lo que simpatiza en lo sublunar,

Es necesario, que el Soldado se defengañe con tanta evidencia de razones, que he procurado enseñarle; que el Cometa es de otra sustancia, que de materia ignea, y que no haze los efectos que supone; y añadiendo mas argumentos à los que tēgo dichos, respondo à este punto de que no enciende el ayre, que siendo cuerpo tenue, sutil, vano, y diafano en extremo, no se le puede impresionar excesivamente el calor, y lo pruebo con la mesma doctrina de el Soldado, el qual, suponiendo que ay elemento de el fuego, precisamente avia de rodear el ayre, y apretarle por todas partes, no obstante vemos, que no le enciende; luego no debemos creer lo haga la llama cometica, que le hiere por vna parte sola: y aunque no niego, que el

ayre puede calentarse, y aun encēderse; sin em-
bargo, esta alteracion en el, no dura sino aquel
tiempo, que el Sol se halla sobre el Oriçonte,
que despues, lo que de dia se enciende, con la
sombra, y frio de la noche se refrigera, y si no
fuera esto asì, no huviera habitacion debaxo
de la Zona torrida, que Aristoteles negò la hu-
viessè, creyendola inhabitable por su excesivo
calor; y asì se reconoce, que solamente el Sol
puede ocasionarle en el ayre, y esto por aquel
tiempo solamente, que le hierè perpendicular-
mente; lo que no vemos, que el Cometa caule
estos accidentes defecativos; ni podrà dezir el
Soldado, que lo haga virtualmente, porque se-
gùn su sentir, no siē lo cuerpo celeste, carece de
esta facultad; antes haziendole vn incēdio ca-
sual, se avian de experimentar set siblemente
sus efectos, como se experimentan los de el
fuego.

*Exhaustos estos dos elementos de la humedad, no sur-
peditaria vapores para copiosas lluvias, y asì causa-
ràn sequias, y con estas se malogran los frutos de la
tierra, los hombres padescen hambre, y necesidad, que
les obliga à comer pastos corruptos para nutrirse, que
originan enfermedades, epidemias, tabardillos, y otros
accidētes no conocidos, deseca se la sangre, y se aumē-
ta la vil, q̄ fomenta la colera, y esta exalta la ambiciō,
la impaciēcia, la desesperacion, todos quierē dominar,
y ninguno ceder al otro: De aqui los pleytos, litigios,
gue-*

guerras, assefmos, y latrocinios; y como los Príncipes, y Magnates son menos robustos que la Plebe, porque se alimentan de viandas mas delicadas, están mas sujetos à esta intemperie, y assi se congetura, y rezela el riesgo de sus vidas, pero no se certifica.

Estas consecuencias, que refiere el Soldado, mal se deducen de sus premisas fallas, y erroneas, como queda probado, conque no se verán los efectos q̄ pronostica, y hasta aora se há verificado los contrarios, pues en tiempo de la manifestació del Cometa ha llovido, y nevado, por cuya causa se halla la tierra con bastantes humores, para producir los frutos, q̄ naturalmente se deben esperar, por la bondad de los tiempos, sin q̄ por razon de la sequia, q̄ el Soldado supone, se motiven tan malos successos que arguye, fundados en principios, que ya he demostrado ser erroneos.

Considere aora el Autor de el tal discurso, el fundamento de los vituperios, que eructa, ò bomita contra los Professores de tan sublimes Ciencias.

Si el Soldado pretende fundar con los argumentos, y razones que ha escrito, la validacion de las quatro Ciencias, que opugnè en mi Piedra de Toque, tocante al significado de el Cometa, este juicio le hará los hábres sabios de su respuesta, y esta Apologia, en que có mas extension se han ventilado todos los puntos de
nuef.

nuestra disputa, fuera de que anduve muy corto en mi Piedra de Toque en vituperar las opiniones, que los Professores de las referidas Ciencias han querido impresionar en los animos humanos, insinuandoles anuncios funestos de desdichas, y calamidades, à cuyos ingenios se les debia prohibir el comercio de los hombres, desterrandoles, siendo posible, fuera de el Mundo, para que en lo por venir escarmentassen, tratando con mas noble empleo las referidas Ciencias, y con el decoro que se las debe, sin que pierdan por ellos, lo que por ellas no merecen.

Y pues ya se han declarado las causas, y medios de la constitucion de el Cometa, ponderese el fin, que es advertir à los mortales de los enojos de la Magestad Divina, por sus delitos, para que humillandose imploren su auxilio, y le pidan perdon, para que aparte de ellos los efectos de sus amenazas, como hizo Ninive con las fulminantes exortaciones de el Profeta Ionàs, porque Dios vsa ordinariamente de las causas segundas, assi para las gracias, que gusta de hazer, como para los castigos.

Con mas verdad, autoridad, y fundamento he declarado yo las causas de los Cometas, sin darles los medios, que el Soldado les atribuye para su constitucion, por tenerla desde el principio de el Mundo, que fueron creados con las demàs Estrellas de la poderosa mano de el Au-

tor de la naturaleza, ni ay que ponderar otro fin, sino que son vnos ornamentos de el Cielo, como los demás Astros, que la Divina Sabiduria fabricó para hermosura de el Mundo, y para que alabassen los hombres su infinito poder, y conforme las demás Estrellas, tienen sus cursos, y movimientos diferentes las vnas de las otras; lo mesmo ha señalado la Eterna Providencia à estas Estrellas cometicas, que con otros principios de circulacion, que nuestro ingenio limitado no alcanza, se mueven por los inmensos espacios de el Etere; y podia escufar el Soldado este segundo pedazo de sermón que nos haze, sirviendose para ello de el pretexto de el Cometa, como señal de amenaza divina, en apoyo de lo que nos quiere predicar.

El Iris es efecto natural como el Cometa, y le dió su Magestad Divina à Noe, por señal, de que el Mundo no pereceria por segundo Dilubio.

Este efecto natural de el Iris, para que passasse à ser señal de que no succederia segundo Dilubio, fue menester, que el mesmo Dios lo declarasse à Noe, que de otro modo, siempre se tendria entonces, como se tiene oy, por causado de la refraccion de los rayos de el Sol, en vnas nubes aqueas, en quienes concurriendo algunas sombras, representan à la vista vn arco matizado de varias colores, que llamamos

Iris;

Iris; así, para que el Cometa fuese señal (como quiere el Soldado) de malos presagios, era bueno nos traxesse alguna autoridad de la Escritura, que probasse aver dicho Dios de los Cometas, que eran señales de infaustos anuncios, como le dixo à Noe, eran favorables los de el Iris; y que tambien nos distinguiesse quando avian de ser benignos, ò maleficos, segun que algunos les atribuyen buenos efectos, como otros contrarios; pero no aviendo Dios avisadonos, que los Cometas sean amenaza de su enojo, para mi seràn siempre vnas Estrellas, que tienen su curso regular en manifestarse, y del parecerse, ignorando nosotros, como la Magestad Divina dispuso su circulacion, quando diò el movimiento à los demàs Astros, y cuerpos celestes.

Que los Planetas influyan en lo sublunar, ninguno lo nego, porque los efectos nos dan bastantes desengaños quotidianamente.

Estos efectos, que supone el Soldado sean causados de los Planetas, no me trae alguna razon, que me persuada à creerlo, con que niego su proposicion, como lo he hecho antes, prometiendome probar lo contrario en otro lugar en que adelante me repite lo mismo.

El Sol en las quatro saçones de el año, fertilizando la tierra con los frutos necessarios para nuestro alimento.

En-

Entre Sastrés, y Zapateros se saben estos efectos de el Sol, por ser noticia muy vulgar.

Y concurriendo à la generacion de todos los elementados, como dize Aristoteles, que citò por autentico el Autor de! discurso ante Cometico, que enseña, que Sol, & homo generant hominem.

Esta antigua propoficion de Aristoteles, comunmente viene explicada, que el Sol, como causa vniuersal, y remota, y el hombre, como particular, y inmediata, concurren à la generaciõ del hõbre. Y porque el Soldado parece sigue esta opinion, quiero enseñarle otra mas bien recibida de los Philosophos Modernos. Dizen, pues, que todo el calor que tenemos en la tierra, nos le participa el Sol, siendo entre los cuerpos celestes el que es sensiblemente caliente; ni menos exceptuo yo el calor de nuestro fuego compuesto, por ser tambien calor de Sol ardiente, encendido en materia combustible, como se reconoce de las exalaciones que se encienden en la region del ayre, en virtud del calor del Sol, porque el fuego no es otra cosa, que vn calor augmentado excessivamente. Digo, pues, que el Sol, siendo causa principal de èl, lo participa, y el parte por todos los cuerpos mixtos del vniverso, en mas, ò menos grados, segun la aptitud de cada vno. Con este supuesto, el calor natural que en todos los animales se siente, y se vee, no es otra cosa, sino vna virtud in-

Aristoteles 2,
caus. nat. 26.

Ignis enim exar-
tio est, hoc est su-
per abundantia
caliditatis. Aris-
to. 2 gen. text.
21.

En

H

fusa

fusa del Sol, principio celeste de calor, de vida, y de luz; aunque en la generacion de los animales, no concurre separadamente, ni tampoco infunde su calor en el semen, al tiempo de la generacion, ò en la efusion del mismo semen; bastando que se halle infuso en el animal generante, el qual participa tanta porcion al semen, quanta es necessaria paaa vna nueva generacion, que recogido en el receptaculo de la muger, con aquel calor espiritual, que lleva consigo, que es el anima vegetativa en potencia proxima, y fomentado, y abrigado de el calor ambiente de la madre, empieza à dividirse, y à organizar la materia, y luego se descubre el anima vegetativa en acto, comenzando à manifestar sus potencias, que son la nutritiva, augmentativa, y generativa, valiendose de la sangre de la madre, para materia, y alimento; echa despues la distribucion de las partes principales, y formadas las mas necessarias, y augmentada la materia, el anima, que era vegetable en acto, y sensitiva en potencia, passa à ser sensitiva en acto; como si dixessemos: llega à aquella perfeccion de calor espiritual, que puede hazer sensible al procreado, haziendole sensible en acto, lo que antes lo era en potencia, de forma, que el embrion, que hasta entóces con la vegetativa avia tenido vida de planta; con la sensitiva comienza à vivir vida de

de animal, operando el calor que estava en el semen del generate, por virtud del Sol, que siendo fuente de vida, augmento, y movimiento por medio de el calor, viene à verificar la proposicion de Aristoteles, que *Sol, & homo, generant hominem*, sin entrar à discurrir de el alma racional, que esta es Dios todo poderoso quien la cria.

Y la Luna (puede ser que el Abad aya sentido sus influencias) se dexa conocer en sus plenilunios, de los delirios, y limphaticos, en el fluxo, y refluxo de el mar.

Como dize Seneca, que ningun ingenio grande ha dexado de tener alguna mezcla de locura, suponiendome el Soldado mas ingenioso de lo que soy, le ha parecido darme el atributo que atribuyò Seneca à los grandes ingenios; lo que yo no puedo estimarle à el, en grado que suponga tenga esta prerrogativa, porq̃ de su discurso solo infiero padece su cabeza mas influxos de Baco, q̃ vapores de la Luna; y passando al fluxo, y refluxo del mar, aunque la comun opinion quiere que siga el curso Lunar, no obstante, como estos dos movimientos no suceden con igualdad en todas partes, vnos Philosophos quieren sea su causa de otro principio, y por no hallarme con gana de discurrir mucho en este particular, si el Soldado quiere saberlo, lea al Galileo, q̃ puede ser se ajuste à su opinion.

H 2

En

*Nullum magnum
ingenium absque
mixture demen-
tia fuit. Seneca.*

En el augmento de los Scophites, y Mariscos y en las medulas de todos los animales, &c.

No solamente tienen su augmento, pero también su dimiución, segun, y como los tiene la Luna, por ser principio de el humido vivificante, y conforme crece, ó mengua, así el humido del Marisco, en quien predomina, y que vive principalmente en virtud de este humido haze el mesmo efecto, aunque ha avido Autores, que no del todo concurren con esta opinion, y vno dellos fue Horacio, que dixo se augmentavan mas en la conjuncion, que en el plenilunio; y si Cardano merece algun credito con el Soldado, verà que no diò por causa inmediata à la Luna, de el augmento de el Marisco, ni de otro animal aqueo, que no tiene sangre, que estos son los Zoophites (palabra Griega) pero à otras, con dezir, que en el plenilunio las aguas, y el cieno de que se alimentan, se adelgaçan, y conuecen, por cuya causa se crian mejor, y el calor en ellos se acrecienta; de que resulta, que se impinguan por estas dos razones; con que no serà solamente por razon de la Luna llena; y para que el Soldado reconozca las variedades de opiniones que ay sobre este punto, oyga otra diferente de la referida, de vn Autor Clasico, aunque moderno, el qual dize, que el Marisco chupa, y bebe el rocío de la noche, augmētado por este

Lubrica nascentet, implent Conchylia Lunam.

Horatio.

*Quoniam tū aqua
& limus, quibus
vescuntur, at enū-
tur, & conquecū-
tur, ideo melius
nutriant, & ca-
lor tunc in illis
augetur, quo fit,
vt duplici causa
pinguescant. Car-
dano, lib. 7. cap.
37.*

este medio la carne, que de su naturaleza es blanda, y esponjosa. Y porque en los plenilunios suele caer mayor cantidad de rocío, q̄ en otros tiēpos, por esto se halla entonces mas pingue el Marisco, de q̄ Alcman, Poeta, tomó el motivo de llamar rocío al hijo de la Luna, por ser mas copioso en el tiempo de su plenilunio.

Y si estos dos Planetas tienen influxo en lo sublunar, por qué razón no le tendrán los demás?

Porque en estos se conocen sus efectos, y en los demás se ignoran; segun que en la realidad solo Astrologos embusteros quieren le tengan sin probar su opinión: porque si en todo lo animado, el Sol con su calor es principio vivificante, que no lo es otra niuguna Estrella, por qué à estas hemos de atribuir semejante virtud en lo sublunar con supuestos aereos, quando la evidencia nos enseña lo contrario, pues vemos, que donde no penetra la virtud del Sol, ordinariamente no se halla cosa animada? Y en las Prinvincias que caen debaxo de el Polo, como llega à ellas su calor muy endeble, no arraygan plantas deliciosas, ni se madurã frutos que tengan buen sabor: luego si à esta ausencia, ò falta del Sol, pudieffen suplir los Planetas, y todas las demás Estrellas juntas, q̄ estan en aquel Cielo, no sucediera lo q̄ queda referido; con que no sin razón negamos, que los Planetas, y Estrellas no influyen en lo sublunar.

Ros Iovis, & Luna, ut soboles gratissima nutrit.
Alcman.

Oper

Operando todos por su luz, que produce el calor, que anima, y viuifica lo animado. *Asi lo siente San Agustin, lib. 5. de Ciuitate Dei. San Iuan Damasceno in lib. 2. Orthodox. Santo Thomàs, lib. 3. contra Gentiles, cap. 31.*

Esta es vna disputa, que ha dado que pensar à muchos grandes Filósofos, si la luz produce calor, ò no, y el Soldado afirma, y dà por verdadera esta proposicion; y para que vea, que no es asi, repare quantas dificultades tiene.

Si la luz causara calor, à donde ay calor huviera luz, pero muchas vezes, donde no ay luz ay calor, como se vè en las estufas, ornos, y cal; luego la luz no es causa de el calor.

Si el calor fuera efecto de la luz, donde huviera luz huviera calor, pero en las lucernas, y maderos podridos ay luz, y resplandeciẽte sin calor; luego el calor no serà efecto de la luz.

Si la luz causara el calor, à donde llegàra la luz llegàra el calor, pero no alcança el calor dõde llega la luz, como se vè en las hachas encendidas, y luminarias; luego la luz no causa calor.

Si la luz fuera causa de el calor, era necesario, que la luz fuesse caliente, pero ealiente no es; luego no es causa de el calor. La mayor no padece dificultad, y passo à probar la menor: si la luz fuesse caliente, avia de ser cuerpo, mas
cuer-

cuerpo no es; luego no es caliente; que siendo caliente, de necesidad avia de ser cuerpo, se prueba.

El calor es calidad de cuerpo caliente, y no pudiendose mantener accidente sobre accidente, estaria el calor en la luz, como en sugeto corporeo; pero que la luz no es cuerpo, se prueba con la autoridad de Aristoteles, como tambien con la razon que dire.

*Aristot. tex. 69.
lib. 2. de Anima.*

Si la luz fuese cuerpo, dos cuerpos penetrándose el vno al otro, estarian entrambos en vn mismo lugar, lo qual no puede ser; y que esta penetracion precisamente avia de seguirse, claramente se ve, porque donde ay luz, ay ayre, o al menos cuerpo diafano, có que si la luz fuese cuerpo, la luz, y el ayre ocuparian vn mismo lugar, penetrándose vno, y otro: fuera de que como dize Alexandro, la luz no es cuerpo, porque no podria alumbrar à vn mismo tiempo las cosas proximas, y las distantes, por necessitar los cuerpos de movimiento local, y tanto mayor, quanto mas fuera la distancia, como es de el Cielo à la tierra; pero vemos, que à vn mismo tiempo alumbrá lo distante, y lo proximo; luego no tiene movimiento local; con que inferimos, que la luz no es cuerpo; fuera de que la obscuridad contraria à la luz, avia de ser cuerpo tambien; y la luz que entra en las casas, cerrándose las ventanas, siendo cuerpo, se

que-

*Alexandro 36. 2.
de Anima.*

quedaria dentro, y los Rios que corren, la llevarian consigo, passando por las sombras que hazen, de forma, que james se pudiera gozar del sombrio sitio de sus Alamedas.

Otras muchas razones evidentes pudiera añadir, para probar, que la luz no produce calor, como quiere el Soldado; pero fuera alargar mucho el papel, quando procuro no diferirme mas de lo preciso; sin embargo, porque no quede la luz sin explicacion, dire, q̄ es vna imagen de cuerpo resplandeciente, q̄ saliēdo del, se comunica, y esparce en lo diafano, como en el agua clara, Etere, y ayre, por cuyo medio representa à la vista las colores, y figuras de las cosas.

Y en las extrauagancias que fulmina contra los Astrologos, vitupera al Patriarca Abraham, que lo fue Eminentissimo, à Iosepho, à los Reyes Magos, à San Geronimo, que los alaba, y à esta Ciencia en la Epistola, que escriue à Paulina; Astrorum cognitionem utilissimam esse; al Rey Don Alonso el Sabio, al Emperador Carlos Magno, que segun Cario Nicephoro en su libro 8. lo certifica, compuso Efemerides; al Emperador Fernando III. y à otros infinitos Principes, y Reyes del Mundo, que no repito, por no dar augmentos de volumen à esta respuesta.

De todo el discurso de el Soldado, es este el punto que mas ha esforçado defender, dando à entender es Professor Astrologico, tratando esta Ciencia, como que fuesse Real, y verdade-

ra, de q̄ hago juicio no mal fundado, avrà erigido algun Oroscopo farandolero, sobre la manifestaci6n del Cometa; anunciado las fatalidades q̄ de passo nos ha insinuado, en el discurso que ha escrito c6tra mi Piedra de Toque: finalmente responderemos à su proposicion, diciendo, que los exemplares que trae de Abraham, Josepho, &c. no vienen para lo q̄ intenta probar; porque si fueron Astrologos, no lo fueron judicarios, que es el punto que se controvierte; y aunque dize, que San Geronimo los alab6 en la Epistola que escrivi6 à Paulina, diciendo era vtilissimo el conocimiento de los Astros, se ha de distinguir, que dos partes contiene la Astrologia; la primera, considera las Estrellas en su ser, con sus movimientos, ordenes de las esferas, y los efectos de el Sol, su Eclipse de la Luna, y demàs Planetas, y esta propriamente se llama Astronomia; la segunda, considera los lugares de las Estrellas, y especialmente de las errantes, sus aspectos, influxos en los cuerpos humanos, haziendo juicio de los futuros contingentes, y los Professores de esta segunda parte en todo tiempo, assi entre los Gentiles, como los Christianos, hã sido reputados por gente perniciosa, llena de falacias, supersticiones, m6tiras, devaneos, y finalmente por cosa ridicula, contra quien los Pontifices Urbano, y Sixto fulminaron sus Bulas;

Exilietur, è Christianorum cœtu, diuinatrix illa Astrologia (y mas abaxo la llama) vanitatem occupantissimã. Basilus, &c.

Inutilem, & impossibilem. Ambrosius, &c.

Vanam, falsam, & ridiculã. Cyprianus, &c.

Aduersus Genealogiam, quã Chaldei, magnificis ornantes nominibus se ipsos, Mathematicos appellãt, & Astrologos, vixæ humane multis modis, nõ parvam afferentes iniuriam, & in nobis magnã struẽtes superstitionẽ, neque quicquam permittentes agere ex recta ratione, &c. Sexto Philosofo, traducido de Genciano, &c.

M. Popilio Lenate, Cneo Calpurnio Coss. Cornelius Hispalis Prætor, edicto Chaldeos intra decimum diẽ, ab ire ex Vrbe, adque

y San Basilio queria, que sus profesores se desterrassen de el gremio Catholico, llamando la Astrologia vanidad ocupantissima; y San Ambrosio ciencia inutil, y imposible: y San Cipriano, vana, falsa, y ridicula. De los Autores Gentiles, Sexto Filosofo, dixo en el libro contra los Mathematicos, segun la traducion de Genciano contra la genealogia; que los Caldeos, ornandose con nombres magnificos, se llaman Mathematicos, y Astrologos, ultrajan de muchos modos la vida humana, insinuandonos vna gran supersticion, no queriendo que podamos obrar con razon justificada en todo quanto hazemos, &c. De que se originaron las censuras de los Politicos, aviendolos desterrado en tiempo de la Republica Romana, no solo de la Ciudad, pero de toda Italia, por ingenios ligeros, que interpretavan con falacia la influencia de los Astros, haziendo mercancia de sus mentiras, atribuyendo à las Estrellas, lo que sucede bueno, ò malo en este Mundo, despojandonos de el libre alvedrio, que Dios nos ha dado, cuya verdad aun la conocieron los Gentiles, que atribuyeron los successos à las segũdas causas, * que es nuestro modo de obrar, sin dependencia alguna de los Astros; y la falacia con que en esta materia discurren la tienen probada muchos graves Autores con argumentos muy solidos, como es el

Con-

Conde Pico de la Mirandula, pico de Oro en todas cosas, y Alexandro de Angelis con otros. Y aunque en la respuesta, que hago al Señor de la Garena, creo aver manifestado bastante-mente los falaces embustes con que Astrologos tienen engañadas las ignorantes Plebes de todo el Mundo, no obstante se me ofrece añadir aqui vna duda mia, para mayor verificación de la incertidumbre de la Astrologia judiciaria, có ocasion de que he visto vn Oroscopo hecho al nacimiento de persona de mi estimacion, que encontrando poca fortuna sus muchos meritos, quiso vn ingenio insinuarle las razones de su desgracia en la figura que le hizo; sobre la qual discurria, que por aver nacido el tal sugeto en Setiembre, debaxo de el Signo de Libra, cuyo asterismo, por estar conjunto con el Sol, assegurava, que por hallarse este Planeta en él como cadente, hazia infortunados los nacimientos de los hombres, apoyando este sentir en la autoridad de Tolomeo, Príncipe de esta Ciencia, quien dize es Ariete exaltacion de el Sol, y Libra su caída; porque en Ariete empieza à adquirir fuerza có su calor sobre nosotros, alargando los dias à las noches, y en Libra pierde cada dia su vigor, respectivamente de nosotros, por hazerse mayores las noches que los dias; sin embargo, con licencia de Tolomeo, quisiera me dixesse, si el

*que Italia iussit,
leuibus adque in-
eptijs ingenijs, fa-
laci fiderũ, inter-
pretatione, qua-
stuosam menda-
cys suis, caliginẽ
inicientes. Vale-
rio Maximo.*

** Fatum quidem
congruere rebus
putant, sed non
ex vagis stelis, ve-
rum apud princi-
pia, & nexus na-
turalium causa-
rum. Tacito 6.
Anno.*

Sol se deprime en Libra, porque nosotros, que nos hallamos en poco mas de quarenta grados, se nos hazen mas breues los dias estando en este signo, acortandonos su calor; si este Oroscopo se huviera hecho a vn Moscovita mas setentrional, no sucediera de este modo, porque en las Provincias mas Boreales, y mas cercanas al Polo, se anticipa este incremento de las noches, con que no verificandose, sino en vna sola parte de el Mundo, no debe ser esta axion ni regla general; antes en la Etiopia mas meridional, y en las Islas, y Provincias; de la otra parte de la Ecliptica, sucederá todo lo contrario, porque el Sol pierde en Ariete, y pasando el Equinocio de Libra aumenta sus fuerzas: fuera de que si la exaltacion, ò depression de el Sol, es porque se llega, ò aleja con sus rayos, ò por ser las noches mas largas que los dias, ò los dias que las noches, porq̃ no será mayor la depression, ò exaltacion, quando se halla en vno de los Tropicos de Cancer, ò Capricornio, y no quando está en los Equinocios de Ariete, ò Libra? y sin embargo, los Astrologos no dicen, que el Sol se deprime en Capricornio, ni que se exalta en Cancer, ò que ocasione alguna felicidad hallandose en Cancer, ò infortunio estando en Capricornio, quando seria muy llegado à la razon dezir, que si el Sol por acercarse, ò alejarse

alejarse de nosotros varia los successos de nue-
 tras operaciones, quanto mayor es su pro-
 ximidad, ò distancia, tanto mas vigorosa
 avia de ser la mudança, ò variedad feliz, ò des-
 graciada que fuesse. Discurreia tambien el As-
 trologo, que era infeliz la Libra, por ser exalta-
 cion, y Reyno de Saturno, enemigo por natu-
 raleza de el Sol, aunque el Conde Pico de la
 Mirandola dize, que de la enemistad de Satur-
 no con el Sol no ay ninguna razon aparente, y
 que los Astrologos hablan conforme les està
 mejor, pues vnos les hazen opuestos, y otros de
 vna mesma naturaleza, significádo vno, y otro
 el padre, siédo vno, y otro oriental, vno, y otro
 masculino, y finalmente, vno, y otro diurno; y
 añado yo, que el Signo de Libra no puede ser
 infeliz, porque es solamente exaltacion, y tri-
 plicidad de Saturno, pues siendo casa de Venus
 Planeta dichoso, y superando el vigor de la ca-
 sa à la virtud de la exaltacion, pueden igual-
 mente, y aun mas Venus, darle influxo benigno,
 que no maligno Saturno; además, que
 siendo casa de Venus, no se como puede
 ser Signo de Saturno, Astro enemigo de Ve-
 nus, como la vegez de la juventud, la triste-
 za de el regozijo, y el odio de el amor,
 siendo el vno frio, y seco, y la otra hu-
 meda, y caliente; y finalmente, si el Signo
 de

de Libra es infeliz, lo será por su naturaleza, o por influencia de Saturno, Astro maligno, que predomina; por naturaleza no es verosímil, porque Venus en él fuera también maligna; si por influxo de Saturno, por que avia de poder más con su malignidad estando distante, que el Sol con su bondad estando presente? fuera de que la luz de Saturno es un reflexo que le da el Sol, como a los demás Planetas, que la reciben prestada de este inexhausto fuente de luz; luego considere el Soldado de todo quanto he dicho, que seguridad, y certeza tendrán los Pronosticos de la Astrologia, si tropiezan en tanto embolismo de dificultades? Siendo permission de la Divina Omnipotencia, que esto suceda para aviso de los hombres, queriendoles excluir con admirable providencia de el conocimiento de las cosas futuras, dandoles a entender quan grande es su presuncion, vanidad, y soberbia, pues quieren en esta parte igualarse a Dios todo poderoso, queriendo investigar, y saber la certidumbre de los futuros contingentes, haziendoles ver, es locura todo lo que saben, como dixo San Geronimo, sobre las palabras de el Profeta, que pongo a la margen.

Convertens sapientes retrosum, et scientiam eorum stultitiam facies. Hieronimus, &c.

En quanto a los efectos nos, lo doctrina la experiencia en los Cometas que se han manifestado, y para su desengaño, lea el Theatro de la vida humana, el Almagesto nuevo, los libros 3. y 7. de

de los oráculos de las Sibilas; à Plinio, Lucano, Manilio, Seneca, y todas las historias Sacras, y profanas, y por ellas reconocer à los efectos q̄ ocasionaron muchos Cometas; y el llamado Xiphos, que en forma de espada predixo tantas ruinas à Gerusalem; y ultimamente lea à San Juan Damasceno, cap. 4. *Orthodoxæ Fidei; Comete imperio Dei constantur, rursusque dilabuntur*; y à Claudiano que exclama, *nunquam in Cælo visum, impune Cometam.*

Hemos probado arriba, que esta experiencia es falaz, sirviendo me de los mismos principios de los que han querido dar significado à los Cometas, atribuyendoles buenos, y malos efectos, que los predizen despues de sucedidos, que si son benignos, dizen, que el Cometa ha sido benigno, como fue el de Mitridates; y si malignos, afirman, que el Cometa aya sido maligno, con que todas sus predicciones falazes se reducen al anfibologico engaño del Oraculo de Delfos, que respòdia de modo, que en qualquier acontecimiento se apropiava el suceso al oraculo, no el oraculo al suceso; ni para la prueba que el Soldado pretende hazer, es del caso el Catalago de Escritores que me cita, porque los hombres doctos no deben sujetar el ingenio à la autoridad, sino à la razon, q̄ puede persuadir al entendimiento, à que concurra con mas acierto à este, ò aquel dictamen; y como dize el Adagio Latino: *Amicus Plato, amicus*

Ibis, redibis, non morieris in vello

amicus Socrates, sed magis amica veritas: no es de importancia qualquier grave autoridad à quien se opone otra razon, que pueda persuadirme mas à seguir esta, ò aquella opinion, siendo grande agravio, que se haze à la libertad, y nobleza de el ingenio humano, el que teniendo vna capacidad casi infinita, se contente, y aquiete con lo que otros ayan dicho, sin passar à investigar mas adelante. Assi, no contentandome yo de las autoridades, que el Soldado me trae, dexando aparte todo quanto se ha escrito de presagios de Cometas, passo à examinar si en ocasiones, que estos Phenomenos no se han manifestado, han sucedido cosas memorables, como muertes de Principes, subversiones de Reynos, y otros lamentables successos, que el Mundo experimenta cotidianamente, acaesciendo con vna continuacion tan enlazada, que no ay intercadencia de tiempo, que suspenda los varios, y tragicos acontecimientos, que se observan cada dia en todo el Universo, sin que se necesite, que los Cometas nos los prevengan, de cuyas apariciones indiscretamente se haze juicio en lo por venir, quando las catastrofes jamas han cessado, assi antes, como despues de su manifestacion, siendo siempre sucesivas vnas à otras; y para que apuremos si es cierta esta proposicion, dando vna vista al tiempo, que se ha interpuesto en-

tre vno, y otro Cometa, examinando si han acontecido cosas dignas de ser prevenidas de su funesta, ò favorable luz; y por no traer exēplares remotes de la memoria humana, veamos el espacio desde el año mil seiscientos y diez y ocho, hasta el de mil seiscientos, y cinquenta y dos, que tanto intervalo de tiempo hubo de vno à otro Cometa, y consideremos en esta circulacion de años quantas tragedias humanas se han representado en el Teatro de el Mundo. En que hallarēmos primero, es el fallecimiento de el Emperador Matias, despues el de el Rey nuestro Señor Phelipe III. y de el Pontifice Paulo V. de alli à poco tiempo la guerra mas sangrienta, que en muchos siglos no se viò otra semejante, con la invasion, que hizieron los Suecos debaxo la mano de su Rey Gustavo Adolfo, en toda la Alemania, arrasando Ciudades, dessolando Provincias, y destruyendo Reynos có tan famosas batallas, en que murieron tantos millares de hombres con algunos Generales. Casi al mesmo tiempo en Italia, las Armas Imperiales tomaron por assalto à Mantua, despojando à aquel Duque de su Metropoli, saqueandola con tan fiera codicia como se sabe: Se encendieron despues las guerras entre España, y Francia con notables successos; y en este tiempo, patrocinando à los Principes de la Casa de Saboya, inundamos to-

K

do

do el Piamóte con nuestras armas, y de Franceses, dó se tuvo sitio de Plazas, y favorables focorros, y reencuentros. Cópoca diferéncia de estos sucesos, en vna reñida batalla, aconteció la muerte de el referido Rey Gustavo Adolfo, al golpe de vna bala, arrojada de mano ignorada, q̄ quitò la vida à este Principe, cópetidor q̄ fue de las glorias de Cesar, y Pompeyo, y de quien ya llegaron à temblar las puertas de Roma. Sucedió poco despues el levantamiento general de toda Cataluña, passandose à Franceses, à quien siguiò inmediatamente el de Portugal, conociendo por su soberano à vn nuevo Rey. Falleció en este tiempo Urbano VIII. vacilò la Sicilia con las rebeliones de Palermo, y otras Ciudades de el Reyno; y en el de Napoles se viò hasta donde pudo llegar la extravagancia de la fortuna, sujetando aquella celebre, y opulenta Ciudad al mando de vn Pescador rebelde. Fomentaronse en Francia las guerras civiles entre el Rey, y Principe de Condè, obligando este à su Principe à que saliesse de Paris. En Inglaterra inundaron las Campañas Exercitos Reales, y Parlamentarios con varios sucesos de fortuna; y vltimamente se viò, con la mas detestable infamia de aquella nació, cortada en vn Cadahalso la cabeça Real de Carlos Estuardo; y en vn vassallo, la formidable tirania de vn vassallo, cuya amistad procuraró los

los primeros Cometas de Europa. Y después de tan extraordinarios sucesos que refiero, se manifestó el Cometa en el año mil seiscientos y cinquenta y dos, continuando la constitucion de los tiempos à traer siempre novedades, si bien no tan considerables como las antecederamente referidas; y si la aparicion de los Cometas explicasse grandes peripecias de fortuna, quien lo merecia tanto como la desastrosa muerte de Gustavo Adolfo, y la ignominiosa de Carlos Estuardo, aviendo fallecido el primero en medio de la carrera de sus triunfos, y el segundo en Londres, Corte luya, y à manos de vn vassallo? Quando no quisiésemos ponderar la perdida de Portugal con sus adherencias de la India Oriental, y el Brasil, que siendo subversion de dominio, mereciera, que la Astrologia la huviesse honrado con vn Cometa ostentoso algo mas que los comunes; y no obstante, en ninguno de los referidos casos admirables, se viò señal en el Cielo, que los presagiase, de que se infiere, que las muertes de grandes Principes, mudanças de Reynos, y otras mil variedades, que se experimentan cada dia, son cosas continuadas, y sucesivas desde que se criò el mundo, y lo seràn hasta su fin, sin que los Cometas sirvan de particular anuncio funesto à tales acontecimientos; porque si fueran creados à este fin, avian de ser mas fre-

quentes sus manifestaciones, vna vez que ton-
mas continuas estas catastrofes mundanas; y
no deben Astrologos hazernos creer, que los
sucessos anteriores, ni posteriores à la mani-
festacion de los Cometas, sean efectos causa-
dos de sus influencias, no teniendo dependècia
vno de otro, segun que el Cometa haze su cur-
so, señalado de el Soberano Autor de la natu-
raleza, y los accidentes de el Mundo tienen su
origen de otras causas, que si fueran entre si
correlativos, no sucedieran sin que los Come-
tas los precediesen, como tambien avian pre-
cisamente de suceder, quando ellos se manifes-
tassen; con que no observandole esta regulari-
dad entre Cometa, y sucessos (como queda com-
probado con los exemplares referidos) es deva-
neo todo quanto se dixere de presagios de Co-
metas.

*Luego el tal Autor Anticomético ha prevari-
cado con su discurso el Sacro Texto, las Histo-
rias divinas, y humanas, y vilipendido à los Sa-
grados Patriarcas; y esto porquè? por ignorar la
materia de que trata.*

El Soldado me llama Autor Antecome-
tico, porque le parece he escrito contra el Co-
meta, negando los efectos à sus influxos, que
le atribuyen Astrologos, à que le respondo,
que no solamente los niego, sino tambien di-
go es erroneo todo quanto de el se dixere, co-
mo

mò bastantemente lo he probado en la serie de este discurso, declarando sobre este punto los lugares de el Sacro Texto, y Historias divinas, que el Soldado dize las he prevaricado: y pues tengo satisfecho à quanto se me ha opuesto, los que leyeren esta Apologia, y su discurso, juzgaràn, quien de los dos ignora la materia de que se trata.

Y parece se le haze imposible, que si no huviesse aquellas señales de Sol, y Luna en los postreros dias, que los viuentes no se percibirian de que se fenecia el Mundo, como si no precedieran antes otras muchas señales, la esterilidad de el sexo femenino, la venida de el Ante Christo, el surget gens contra gentem, la predicacion de Elias, y Enoch, su muerte en Gerusalem; pero al Señor Abad le deben de parecer los mas urgentes el Eclipse de el Sol, y Luna, pues lea lo demás en Daniel.

La disputa es, si las señales que se manifiestan en el Cielo, como son los Cometas, tienen alguna significacion, y hemos probado que no, menos aquellas que en los Astros nos señalà la Escritura Sagrada, que hemos discurrido arriba difussamente, y con esta ocasion le tocò el Eclipse de el Sol, y Luna, que han de significar la señal de el fin de el Mundo! Que despues aya otras en la tierra, no es del caso, ni tocante à lo que se controvierde.

Tam-

Tampoco puede comprehender, como vn Cometa solo pueda vaticinar, y ocasionar tantos males en tantas partes, y por todo el Mundo.

El Soldado me obliga à repetir lo que he dicho en mi Piedra de Toque, y en otras partes de esta Apologia, que el Cometa no significa nada; y aviendo de significar, seria preciso, que cada dia se manifestasse, porque cada dia en el Mundo no se vè otra cosa, que muertes de Principes, subversiones de Monarquias, y otras mil calamidades; pero si es por razon de vaticinios como èl dize, avia de borrar de su discurso la doctrina que ha querido insinuarnos, afirmando, que son exalaciones igneas, atiradas de los Astros, y encendidas en la suprema region de el ayre, por el elemento de el fuego, ò por Antiparistasin, porque con estos supuestos vienen à ser efectos naturales, y el vaticinio se avia de inferir de cosa, que sucediesse fuera de el orden natural, con que en todo quanto dize, amonto- na defatinos sobre defatinos.

Pero considere, que le rodea todos los dias en el espacio de veinte y quatro horas, con el movimiento de el primer mouil, y al contrario, con el natural de los Astros, siguiendo el orden de los Signos, y à vezes con movimiento trasuersal de vn quicio à otro de el Cielo.

Luc-

Luego el Cometa no es Sublunar, ni de materia Elemental, siguiendo con tanta regularidad el movimiento del primer movil, y al contrario el natural de los Astros, quando por razon debia regular su movimiento con el de la Luna, por estar tan inmediato à su Cielo, y dexarse arrebatado, y hazer su curso, conforme al suyo, sin que el primer movil le forçasse à seguirle; porque estando el Cometa debaxo de la Luna, no alcançara la violencia de su rauto à arrastrarle consigo; pues si en la Luna por su distancia, haze poco efecto, mucho menos le hiziera en el Cometa estado mas baxo; antes estara mas sujeto à los vientos, hallándose en la region de el ayre, q̄ al primer movil, como lo estan las nubes q̄ corren à la parte donde aquellos los impelen, por cuya causa la materia del Cometa quedaria bien presto dissipada con el supuesto q̄ son exalaciones; porque del mesmo modo que los vientos abren, y elparcen las nubes, por ser vapores condensados, y tenues, sin resistencia dissiparan el Cometa tambien, siendo vna agregacion de exalaciones sutiles, faciles à derramarse; pero hemos visto que ha traído diferente circulacion que la Luna, y con diferente velocidad; luego no sera de materia elemental, ni sublunar? con que siendo cuerpo Etereo, tendra movimiento proprio, sin que se le participen los Astros;

por-

porque si se le comunicàran las Estrellas, avia de circular, segun esta, ò aquella, pero hemos visto, que à ninguna ha seguido, con que vuelvo à dezir, que el movimiento que ha tenido, ha sido proprio, y no de otros; y mas clara se reconoce esta verdad, aviendose visto Cometas, que de Boreales, passaron à ser Australes, y de Australes à Boreales, contra todo el orden de los Astros, que tambien lo confiesa el Soldado para su mayor confusion, diziendo, *de vn quicio à otro del Cielo.*

Atirando por todas partes exalaciones, y vapores, salitrosos, sulfureos, y conglutinados, desecando la tierra, y corrompiendo el ayre, que ocasiona tantos destrozos à los mortales, borrascas en los Mares, y perdidas de Baxeles, terremotos en la tierra, sediciones en los hombres.

Quando el supuesto es falso, la consecuencia que de el se deduce, siempre es incierta: Hemos probado antes, que el Cometa no defeca la tierra, ni enciende, ò corrompe el ayre; luego no caularà los efectos que el Soldado asegura? y porque he tratado extensivamente esta materia, no vuelvo à repetirla, aunque el Soldado repite vna mesma cosa tantas vezes.

Pero no en todas partes igualmente, porque se han experimentado Cometas, que fulminaron ruinas à vnas Naciones, y à otras vaticinaron triunfos;

como

como fue, el que se manifestó à Augusto, celebrando los juegos acostumbrados à Venus, que llamauan Madre, que siendo felicissimo à los Romanos, fue muy funesto à los Persas; assi espero que será este à nosotros propicio, y fatal à los enemigos de la Corona, si acudimos à Dios con sacrificios que le sean aceptos, como hizo Augusto à sus fingidos Dioses.

Afirma el Soldado, que los Cometas suelen vaticinar triunfos à vnas Naciones, y à otras pronosticar ruynas, aviendo dicho poco antes, que generalmente ocasionavan tantos maleficios en tantas partes, y por todo el Mundo, por rodearle todos los dias, con que repare el Lector su contradicion, y què juicio se puede hazer de su discurso tan extraviado; demas, que quando estos vaticinios, favorables, ò funestos, sucedieran, como él afirma, fuera negar al Cometa los efectos que él mesmo le atribuye de dessecar la tierra, encender el ayre, &c. de donde induce despues tantas fatalidades contra el genero humano; porque si à vnas Naciones es presagio de victorias, no le causará la ruyna, que con su incendio dize amenaza à la tierra, antes de Cometa passará à ser señal de feliz anuncio, y vendrá à ser vna mesma cosa el Cometa, que vn Astro benigno; porque si este, pongamos caso, promete algun engrandecimiento a vn

L

Reyno,

Reyno, será con la ruyna de los Estados con-
finantes, porque los triunfos de aquel, recaen
sobre el abatimiento de estos, que es lo que
haze el Cometa con los vaticinios que le dà el
Soldado, sin reparar que vnas vezes dize, q̄ es ab-
solutamente malo por los efectos que natu-
ralmente produce con su sequedad, otras, que
es vaticinio de prosperidades; con que vendrà à
suceder, que si algunos Reyes, ò Potentados
tuviaesé felicidades, dirà despues, q̄ ayá sido pre-
diciones de el Cometa, y si contrarios sucesos,
los attribuyrà à su mal influxo; así es, que con-
trariandose en dezir, que es favorable, y fatal,
es preciso que disparatádo se verifique vna de
sus contrariedades. Madrid 12. de Enero 1681.

L A V S D E O:

Handwritten text, possibly bleed-through from the reverse side of the page. The text is arranged in several lines and is mostly illegible due to fading and the quality of the scan.

PIEDRA
DE TOQUE
EN QUE SE DESCUBREN
los quilates de los pareceres sobre el
Cometa, que se ha visto el mes
de Diziembre pasado
de 1680.

DEDICADO

ALEXCELENTISSIMO
SEñOR MARQUES DE ASTORGA,
Gentil-Hombre de la Camara de su Magestad,
Mayordomo Mayor de la Reyna nuestra
Señora, y de el Consejo de
Estado, &c.

POR EL ABAD

DON IVAN BRABO DE
Sobre-Monte.

PIEDRA
DETORQUE
EN QUE SE DESCOBRAN
los dulces de los pareceres sobre el
Cometa, que se ha visto el mes
de Diciembre pasado
de 1680.

DEDICADO

AL EXCELENTISIMO
SEÑOR MARQUES DE ASTORGA,
Genil-Hombre de la Cámara de la Magestad,
Mayordomo Mayor de la Reyna nuestra
Señora, y del Consejo de
Estado, &c.

POR EL ABAD

DON IVAN BRABO DE
Sobre-Monje.



EXC.MO SENOR.

EL Cometa que se ha dexado ver sobre nuestro Oriçonte el mes de Diziembre passado de 1680. ha dado motivo à que el Vulgo ignorante discurra predicciones fatales, que no entienda, ni tiene otro fundamento, que la impression que les haze, que los Theologos con fundamentos de la Sagrada Escritura; los Astrologos, con los de su Ciencia vana; los Filósofos, con la incertidumbre de sus principios metafísicos; y los Astronomos, con la aderencia que sus doctrinas tienen con la filosofia; vnos, y otros discurren amenazas, horrores, fatalidades, muertes de Reyes, subversiones de Monarquias, y otros portentos, que la Escritura, Astrologia, Filosofia, ni Astronomia no dicen, sino todo lo contrario; assi, para que V. Exc. salga de la aprehension, que tantos años haze ha introducido la ignorancia en el Mundo, propondrè à V. Exc. los principios, en que las quatro classes de los sujetos referidos se han fundado, para persuadir novedad tan escandalosa, y erronea, y convencidos de su error, que declararè ser evidente, quedará esta Fabula del Cometa, tan decantada

a

de

de los siglos, arrimada à vno de los Angulos; que en el Palacio del olvido ocupan las desengañadas opiniones, que las esperiencias de las cosas, ò las razones nuevamente discurridas, con principios ciertos, han desterrado del comercio de los hombres: assi para mayor explicacion de mi concepto, responderè individualmente por su orden à cada vno de los quatro fugeros, que han de ser impugnados; y siendo el Theologo el que primero se me ofrece, discurrirè con èl de esta manera.

La razon que al Theologo assiste, para hazer juicio fatal del Cometa, es, dezir la Escritura, que quando el Mundo tendrà fin, se veràn señales precedentes en el Cielo: *Erunt signa in Sole, & Luna*; assi como el aver visto, que quando nació Christo, se descubrió en el Cielo la Estrella, que guiò à los Reyes Magos al Portal de Belèn, donde iban à adorar al Redemptor del Genero Humano, encarnado en las entrañas de MARIA Santissima su Madre; con que el dezir la Escritura, que quando se acabará el Mundo, se veràn señales precedentes en el Cielo, y que estas se reconoceràn en Sol, y Luna; el aver nacido Christo con Estrella, que anunciase el gozo de su venida; el averse eclipsado Sol, y Luna al tiempo de su Passion, y muerte, estas señales ya su-

cedidas, y las que previene la Escritura, sucederàn en otro tiempo, son el principio en que los Theologos se fundan, para persuadir al Vulgo, à que este Cometa, y los antecedentes, que se han visto en el Mundo, tienen precilo significado de portento grande, que aluden aya de ser muertes de Reyes, subversion de Monarquias, pestes, hambres, guerras, y otras calamidades semejantes.

A que respondo, es mal fundada su opinion, porque las predicciones que haze la Escritura, para que los hombres tengan previsto quando terà el fin del Mundo, como entonces se ha de acabar, y consumir vna maquina tan milagrosa, y admirable, como fue la fabrica, que hizo el Criador de todo el Vniverso, trabajada en siete dias con tanta admiracion, como se reconoce de lo que nos dize el Genesis: asi es, que para indicar vn portento tan horroroso, y sobrenatural, nos dize la Escritura: *Erunt signa in Sole, & Luna.* Què es menester dèn señales el Sol, y Luna! Què tan gran maquina es posible que se acabe, porque si antes no lo supieran los hombres por señales precedentes, se acabaria el Mundo sin que lo supiesen; porque acabado Mundo, y hombres, todo avn tiempo, si el hombre no supiese antes que el mundo se acabava, se iria

al

al otro sin la noticia de que tal cosa huviesse de suceder. Asimismo, quando nació Christo, fue preciso, para denotar que vn Dios nacia al Mundo vestido de carne humana, que vna señal sobrenatural nos declarasse el milagro, y mayor portento, que el entendimiento humano podia presumir, que era el humanarse vn Dios, lo qual fue preciso, que à la ignorancia del Mundo satisfaciesse el ser vna Estrella nuevamente creada; y portento fuera del orden natural de las cosas, quien verificasse nuestra ceguedad, alumbrando con su luz nuestro conocimiento verdadero: lo que todo concluye, que los portentos que el Cielo quiere manifestar al Mundo, de nacer vn Dios humanado, y de acabarse esta fabrica de el Mundo, que todas son cosas sobrenaturales, para estas admiraciones, dize la Escritura: *Vidimus Stellam in Orientem; erunt signa in Sole, & Luna*, que para denotar muertes de Reyes, hambres, pestes, y subversiones de Monarquias, que todo esto sucede en el Mundo hora por hora, no necessita de mas prediccion, que de la experiencia continua, que nos lo està diziendo por momentos; para lo qual, por ser estos efectos naturales, no necessita que ninguna Estrella lo signifique, y si fuesse preciso que lo hiziesse, continuamente ayria-
mos

4

mos de ver vn Cometa en el Cielo, que dixes-
se: Este mes en Francia se perderà tal Provin-
cia, el que se sigue morirà el Rey de Congo, el
siguiente morirà el Preste-Iuan, y continua-
mente sucediendo muertes de tantos Reyes,
que dominan el Orbe, pestes, hambres, gue-
rras, y subversiones de Estados, sucederia, que
para significar tan continuadas Catastrofes
del mundo, tuviesse el Cielo mas Cometas,
que Estrellas tiene para su ornamento: además,
que aunque el Cometa fuesse Estrella, que des-
pues probaremos lo contrario, tambien con
autoridad de la Sagrada Escritura defenderè-
mos, que no significa cosa que deba darnos
miedo, ni atemorizarnos peligro, segun que
dize: *Solent Stelle minores cadere, sine metu, ad
periculo, at si cadant maiores, vel timet natura, vel
perichitatur;* luego si esta Estrella (caso que lo
fuesse) es de las menores, que no deben cau-
sar miedo, ni peligro, no tienen razon los
Theologos de amenaçarnos fatalidades, que
no dize la Escritura, las previenen estas Estre-
llas menores, sino el Sol, y Luna, Astros ma-
yores, y Principes, que son los que quando el
Mundo tenga que temer, amenaçaràn su ruy-
na, como en la muerte de Christo lo previno
dignamente Dionisio Areopagita: *Aut Deus
nature patitur, aut mundi machina subvertetur;*
luc-

luego quedan concluidos los señores Theologos, que sus predicciones son erroneas, y mal fundadas, y no nos deben causar mas novedad, que sino fueren.

Los Astrologos son vna gente falaz, vana, supersticiosa, que sin fundamento cierto, ni verosimil de su fingida ciencia, dizen mil variedades, y embustes, que el Pueblo ignorante les dà credito, como Vulgo, y los hombres Doctos los estiman por lo que son, como los Politicos, que mas los conocen, los difinen mejor, diziendo, que son vn Arcano de la dominacion, fundado sobre sus quimeras, y que son vn genero de gente, prohibidos siempre en las Republicas, y siempre admitidos de los Principes, que los necesitan para calificar alguna parte de sus politicos engaños: *Genus hominum, potentibus infidum, sperantibus falax, quod in Ciuitate nostra, & vetabitur semper, & retinebitur.* Tacit. Esta, pues, gente vana ha fundado su chimerica Ciencia sobre los principios, de que los doze Signos, siete Planetas, y las constelaciones, todas estas Estrellas tienen influencia sobre los cuerpos sublunares; de modo, que todo lo criado, vegetatiuo, sensitivo, y animado, està sujeto à las influencias, favorables, ò fatales, con cuyo principio pasan à discurrir de las vidas, muertes, y acciones

5

Des de los hombres, Republicas, y Estados, como si sus fantasias, mal fingidas, y peor fundadas, fuesen decretos soberanos de la Omnipotencia Divina, escritos en el Libro de la Verdad Evangelica, y todo es un mero embuste quanto dicen, mayormente en el juizio que hazen sobre este, y los demas Cometas, que se han visto en el Mundo, como se prueba evidentemente, de que si, segun sus principios, todas las cosas sublunares estan sujetas a la influencia de los Astros, Signos, y Planetas; y una vez que el Cometa (casi que fuesse Estrella) no es ninguno de los doze Signos del Zodiaco, ni es alguna de los siete Planetas, ni tampoco de las constelaciones, que todas constan de sus Estrellas cabales, que han tenido siempre; luego el Cometa, q̄ no es Estrella de las q̄ tienen influēcia alguna en los cuerpos sublunares, no significa, ni puede influir bueno, ni malo en las personas de los Reyes, Monarquias, ni otros sujetos, ò cosas particulares. Y si le atribuyeron los Astrologos al que se manifestó en el año setenta de Christo, la destruccion de Gerusalén, y su Templo (ya predicada de su Santissima Boca) como presagio cierto de aquella ruyna; con mas razon avia de aver aparecido en la destruccion del Mundo con el Diluvio Universal, por los pecados de los hombres, no obstante los avisos de Noè;

b

pues

pues si para anuncio de la subversion de vna Ciudad se descubriò esta aparicion, con mas razon debia averse visto en el sumergimien- to del Vniverſo entero; con que arguyase, que fundamento tienen los pronosticos que se indican de los Cometas? Y si algo nos puede aver dicho este, que sea digno de notar, es, que saliendo este papel al Mundo, conoceràn los Doctos, è ignorantes, que los Astrolo- gos, y sus juizios, son vn embuste, vn enga- ño, y na ignorancia mal permitida en las Re- publicas, y digna de ser castigada, y deste- rrada del comercio de los hombres.

Los Filoſofos en esta materia, solo vi- ven engañados en las opiniones contrarias, que los Peripateticos tienen, de ser el Co- meta vna exalacion, engendrada de los va- pores de la tierra, que subidos à la Region de el ayre, se encienden con el calor de el Sol, y segun su materia se consume en mas, ò menos tiempo, es mas, ò menos durable. La Escuela de los Filoſofos Modernos, no quiere que sea exalacion, como dize Aristoteles, sino cuerpo celeste, fundandose, en que si fuesse exalacion, como quieren los Peripateticos, no subiria de la Region de el ayre à la elevacion superior, que tiene sobre el cuerpo de la Luna, como se reconoce de la altura en que este Come- ta, y otros se han observado; à cuyas dos opi-

opiniones contrarias, animandome al sentir de Aristoteles, de que el Cometa es exhalacion de los vapores de la tierra, elevada à la Region de el Ayre, donde se enciende con el calor de el Sol; passo à responder à los Filósofos Modernos, concluyendoles con sus mismos principios, que fueron de muchos Antiguos, que son el que ellos assientan, que las manchas, que se reconocen en el globo de la Luna, observadas con el Antojó Optico de el Galileo, sean rios, bosques, montañas, y valles, que afirman ay en aquel globo, del mismo modo que en el que nosotros habitamos; luego si el globo de la Luna tiene rios, valles, bosques, y montañas, causará las mismas exalaciones, que Aristoteles enseña se causan de los vapores de nuestro globo terrestre? como dixo Keplero Betino, y otros, que elevadas sobre el globo de la Luna, donde las tira el Sol ázia sí, forman el cuerpo de luz, que el Vulgo llama Cometa, y los Filósofos exalacion; y no será cuerpo celeste, como dizen Gesando, y los demas que le siguen, fundados en la razon sola, de que si fuesse exalacion, no passaria de la Region de el ayre, elevandose sobre el cuerpo de la Luna. Assi queda concluida la Escuela de los Filósofos Modernos, quedando assentada la opinion de Aristoteles, que el Cometa es so-

lo vna exalacion, engendrada de los vapores de la tierra, sino de la Luna; con que en este principio asentado, no tenemos que discutir, pueda tener significacion el Cometa de efectos favorables, ni contrarios.

Los Astronomos siguen el error de los Filósofos Modernos, à quienes se apoyan, diciendo es el Cometa cuerpo celeste, por la razon de que si fuesse exalacion terrestre, no passaria de la Region de el ayre à elevarse sobre el cuerpo de la Luna; y à esta razon añaden el dezir, que es el Cometa cuerpo celeste, por causa de que tiene dos movimientos, el natural de Occidente à Oriente, y el contrario de el primer movil. A que respondo, queda probado ser el Cometa exalacion, y que siendo, haze los dos movimientos, natural, y contrario, por las razones, que dize Aristoteles, le tienen los Cometas, que se causan de las exalaciones de nuestro globo terrestre, à que me remito, por ser sabidas de todos.

Con que aviendo probado, que los señores Theologos discurren mal en presagir lo que todo es vanidad sin fundamento; que los Astrologos con sus mismos principios quedan confundidos de ignorantes que los Filósofos Peripateticos prueban, y es evidente, que el Cometa es exalacion, que no tiene significado; que los Modernos, renovan

van

vando la opinion de Apolonio; Artemido-
ro, y Seneca con otros, tambien con sus prin-
cipios quedan concludidos; que los Astro-
nomos de el mesmo modo estan convenci-
dos de su error, venimos a sacar por confe-
quencia, que el Cometa significa lo mesmo,
que vna gran luz, que de noche se ve de le-
jos en vn monte, la qual, dando que discu-
rrir al viandante, que la descubre, llegando-
se cerca della, reconoce ser vn monton de
leña encendido, que significa ser fabrica del
carbon, que necesitan las Ciudades, y Vi-
llas para el gasto de sus menesteres; assi el
Cometa no significa otra cosa, que vna su-
perfluidad de vapores, que exala la tierra,
recalentada de el Sol, que necesitado de
ellos, para templar sus rayos, como se re-
conoce de los zelajes que se ven en estas nu-
bes, succediendo, que al tirarlos el Sol àzia
si, se rarifican alguna vez en la Region pri-
mera, mas de lo que suele suceder comun-
mente, encendidas, ò ilustrados de los rayos
de el Sol, se quedan en el camino, donde el
fuego los consume, ò ellos se consumen, y
donde ofreciendose à nuestra vista este acci-
dente natural, y nada misterioso, no enten-
diendo el Vulgo lo que passa en la tierra, mu-
cho menos lo que de texas arriba sucede, se
admira, y pregunta à los que estima Doc-
tos,

ros ; el nombre ; causa , y significado de la
tal cosa , que aviendo sido comunmente ig-
noradas , ò confusamente entendidas de los
que poco saben , y algo mas , complicando las
opiniones , y discurriendo inadvertidamen-
te , han engañado , como dize Tacito de Ti-
berio : *Primo prudentes , dein Vulgum , diutif-
simè Prouintias fefellit.* V. Exc. noticiado de las
razones , que manifiestan la verdad de mi opi-
nion , espero haga el concepto de esta mate-
ria , que se debe , y que todo el Mundo caerà
en el error de el engaño padecido , con que
en lo por venir se desestimaran estos cocos,
ò fantasmas de Reyes , y Monarquias , que
con infatuamento mas bellaco , que cienti-
fico avian Astrologos , y sus Sequazes intro-
ducido en el mundo. A V. Exc. guarde Dios
muy felizes , y dilatados años , como deseo , y
he menester. Madrid, y Enero à 1. de 1681.

Ex. mo Señor.

Està à los pies de V. Exc.

El Abad D. Juan Brabo de Sobre-Monte.

